



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

**20ª REUNIÓN – 19ª SESIÓN ORDINARIA
(ESPECIAL)**

NOVIEMBRE 16 DE 2016

PERÍODO 134º

**Presidencia de los señores diputados
Emilio Monzó, Patricia Viviana Giménez
y José Luis Gioja**

Secretarios:

**don Eugenio Inchausti,
ingeniera Florencia Romano
y licenciada María Luz Alonso**

Prosecretarios:

**doña Marta Alicia Luchetta,
y el doctor Marcio Barbosa Moreira**



DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALADEMATARAZZO, Norma Amanda	ESTÉVEZ, Gabriela Beatriz	MASSOT, Nicolás
ABRAHAM, Alejandro	FABIANI, Eduardo Alberto	MAZURE, Liliana Amalia
ACERENZA, Samanta María Celeste	FERNÁNDEZ MENDÍA, Gustavo Rodolfo	MENDOZA, Mayra Soledad
ALBORNOZ, Gabriela Romina	FERREYRA, Araceli Susana del Rosario	MENDOZA, Sandra Marcela
ALEGRE, Gilberto Oscar	FRANA, Silvina Patricia	MERCADO, Verónica Elizabeth
ALFONSÍN, Ricardo Luis	FRANCO, Jorge Daniel	MESTRE, Diego Matías
ALONSO, Horacio Fernando	FURLAN, Francisco Abel	MIRANDA, Pedro Rubén
ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, María Cristina	GAILLARD, Ana Carolina	MORFORT, Marcelo Alejandro
AMADEO, Eduardo Pablo	GALLARDO, Miriam Graciela del Valle	MONZO, Emilio
ARENAS, Berta Hortensia	GARCÍA, María Teresa	MORALES, Mariana Elizabet
ARGUMEDO, Alcira Susana	GARRÉ, Nilda Celia	MOREAU, Cecilia
ARRIETA, Gustavo Héctor	GARRETÓN, Facundo	MORENO, Carlos Julio
AUSTIN, Brenda Lis	GAYOL, Yanina Celeste	MOYANO, Juan Facundo
BALBO, Elva Susana	GERVASONI, Lautaro	NANNI, Miguel
BALDASSI, Héctor Walter	GIMÉNEZ, Patricia Viviana	NAVARRO, Graciela
BANFI, Karina Verónica	GIOJA, José Luis	NAZARIO, Adriana Mónica
BARDEGGIA, Luis María	GIUSTOZZI, Rubén Darío	NEGRI, Mario Raúl
BASTERRA, Luis Eugenio	GOICOECHEA, Horacio	NUÑEZ, José Carlos
BERMEJO, Sixto	GÓMEZ BULL, Mauricio Ricardo	OLIVA, Cristian Rodolfo
BERNABEY, Ramón Ernesto	GONZÁLEZ, Álvaro Gustavo	OLMEDO, Alfredo Horacio
BESADA, Alicia Irma	GONZÁLEZ, Gladys Esther	ORELLANA, José Fernando
BEVILACQUA, Gustavo	GONZÁLEZ, Josefina Victoria	PASTORI, Luis Mario
BINNER, Hermes Juan	GRANA, Adrián Eduardo	PASTORIZA, Mirta Ameliana
BORSANI, Luis Gustavo	GRANDINETTI, Alejandro Ariel	PATÍÑO, José Luis
BOSSIO, Diego Luis	GROSSO, Leonardo	PEDRINI, Juan Manuel
BREGMAN, Myriam Teresa	GUERÍN, María Isabel	PEÑALOZAMARIANETTI, María Florencia
BREZZO, María Eugenia	GUTIÉRREZ, Héctor María	PEREYRA, Juan Manuel
BRITTEZ, María Cristina	GUZMÁN, Sandro Adrián	PÉREZ, Martín Alejandro
BRIZUELA DEL MORAL, Eduardo Segundo	HELLER, Carlos Salomón	PÉREZ, Raúl Joaquín
BRÜGGE, Juan Fernando	HERNÁNDEZ, Martín Osvaldo	PETRI, Luis Alfonso
BUIL, Sergio Omar	HERRERA, José Alberto	PITTIOT, Carla Betina
BURGOS, María Gabriela	HERRERA, Luis Beder	PITROLA, Néstor Antonio
CABANDIÉ, Juan	HERS CABRAL, Anabella Ruth	PLAINI, Francisco Omar
CÁCERES, Eduardo Augusto	HORNE, Silvia René	POGGI, Claudio Javier
CALLERI, Agustín Santiago	HUCZAK, Stella Maris	PRETTO, Pedro Javier
CAMAÑO, Graciela	HUSS, Juan Manuel	RACH QUIROGA, Analía Alejandra
CARLOTTO, Remo Gerardo	IGON, Santiago	RAFFO, Julio César Antonio
CAROL, Analuz Ailén	INCICCO, Lucas Ciriaco	RAMOS, Alejandro Ariel
CARRIÓ, Elisa María Avelina	ISA, Evita Nélida	RAVERTA, María Fernanda
CARRIZO, Ana Carla	JUÁREZ, Manuel Humberto	RECALDE, Héctor Pedro
CARRIZO, María Soledad	JUÁREZ, Myrian del Valle	RICCARDO, José Luis
CASAÑAS, Juan Francisco	KICILLOF, Axel	RISTA, Olga María
CASTAGNETO, Carlos Daniel	KIRCHNER, Máximo Carlos	ROBERTI, Alberto Oscar
CASTRO, Sandra Daniela	KOSINER, Pablo Francisco Juan	RODRÍGUEZ, Matías David
CAVIGLIA, Franco Agustín	KRONEBERGER, Daniel Ricardo	RODRÍGUEZ, Rodrigo Martín
CIAMPINI, José Alberto	KUNKEL, Carlos Miguel	ROMERO, Oscar Alberto
CIGOGNA, Luis Francisco Jorge	LAGORIA, Elia Nelly	ROQUEL, Héctor Alberto
CLERI, Marcos	LARROQUE, Andrés	ROSSI, Blanca Araceli
CLOSS, Maurice Fabián	LASPINA, Luciano Andrés	RUBÍN, Carlos Gustavo
CONESA, Eduardo Raúl	LAVAGNA, Marco	RUCCI, Claudia Mónica
CONTI, Diana Beatriz	LIPOVETZKY, Daniel Andrés	RUIZ ARAGÓN, José Arnaldo
COPEPES, Ana Isabel	LITZA, Mónica Edith	SAN MARTÍN, Adrián
COSTA, Eduardo Raúl	LLANOS MASSA, Ana María	SÁNCHEZ, Fernando
COUSINET, Graciela	LOPARDO, María Paula	SANTILLÁN, Walter Marcelo
CREMER DE BUSTI, María Cristina	LÓPEZ, Pablo Sebastián	SCAGLIA, Gisela
D'AGOSTINO, Jorge Marcelo	LÓPEZ KOENIG, Leandro Gastón	SCHMIDT LIERMANN, Cornelia
DAVID, Néstor Javier	LOSPENNATO, Silvia Gabriela	SCHWINDT, María Liliana
DE MENDIGUREN, José Ignacio	LOTTO, Inés Beatriz	SELVA, Carlos Américo
DE PEDRO, Eduardo Enrique	LUSQUINOS, Luis Bernardo	SEMHAN, María de las Mercedes
DE PONTI, Lucila María	MACÍAS, Oscar Alberto	SEMINARA, Eduardo Jorge
DE VIDO, Julio	MADERA, Teresita	SNOPEK, Alejandro
DEPETRI, Edgardo Fernando	MAQUIEYRA, Martín	SNOPEK, Guillermo
DI STEFANO, Daniel	MARCUCCI, Hugo María	SOLÁ, Felipe Carlos
DI TULLIO, Juliana	MARTÍNEZ, Ana Laura	SOLANAS, Julio Rodolfo
DÍAZ ROIG, Juan Carlos	MARTÍNEZ, Oscar Anselmo	SORAIRES, Mirta Alicia
DINDART, Julián	MARTÍNEZ, Silvia Alejandra	SORGENTE, Marcelo Adolfo
DONDA PÉREZ, Victoria Analía	MARTÍNEZ, Soledad	SORIA, María Emilia
DOÑATE, Claudio Martín	MARTÍNEZ CAMPOS, Gustavo José	SOSA CAPURRO, Victoria Soledad
DURÁN CORNEJO, Guillermo Mario	MARTÍNEZ VILLADA, Leonor María	SPINOZZI, Ricardo Adrián
DURÉ, Lucila Beatriz	MASIN, María Lucila	STOLBIZER, Margarita Rosa
ECHEGARAY, Alejandro Carlos Augusto	MASSA, Sergio Tomás	TABOADA, Jorge Omar
EHCOSOR, María Azucena	MASSETANI, Vanesa Laura	TAILHADE, Luis Rodolfo
	MASSO, Federico Augusto	TENTOR, Héctor Olindo

TERADA, Alicia TOLEDO, Susana María TOMASSI, Néstor Nicolás TONELLI, Pablo Gabriel TORELLO, Pablo TORROBA, Francisco Javier TUNDIS, Mirta URROZ, Paula Marcela VALDÉS, Gustavo Adolfo VEGA, María Clara del Valle VILLALONGA, Juan Carlos VILLAR MOLINA, María Inés VILLAVICENCIO, María Teresita VOLNOVICH, Luana WECHSLER, Marcelo WISKY, Sergio Javier	ZIEGLER, Alex Roberto ZILIOOTTO, Sergio Raúl AUSENTES, EN MISIÓN OFICIAL: BARLETTA, Mario Domingo OLIVARES, Héctor Enrique TROIANO, Gabriela Alejandra AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA: BAZZE, Miguel Ángel BIANCHI, Ivana María CASELLES, Graciela María CICILIANI, Alicia Mabel GRANADOS, Dulce	MARTÍNEZ, Norman Darío MOLINA, Karina Alejandra PASSO, Marcela Fabiana RISKO, Silvia Lucrecia WOLFF, Waldo Ezequiel AUSENTES, CON AVISO: BARRETO, Jorge Rubén CARMONA, Guillermo Ramón CARRIZO, Nilda Mabel DAER, Héctor Ricardo GUZMÁN, Andrés Ernesto QUINTAR, Amado David ROMA, Carlos Gastón
--	--	--

—La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (10ª reunión, período 133º) de fecha 4 de diciembre de 2015.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 4.)
2. **Himno Nacional Argentino.** (Pág. 5.)
3. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 5.)
4. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Oliva de que vuelva a comisión el proyecto de ley en revisión por el que se transfiere a título gratuito, a la provincia de Santiago del Estero, un inmueble propiedad del Estado nacional para el funcionamiento de la entidad Asistencia al Celíaco de la Argentina, filial Santiago del Estero. (Pág. 5.)
5. **Aclaración** formulada por el señor diputado Alegre con motivo del izamiento de la bandera nacional. (Pág. 6.)
6. **Continuación** del tratamiento de la moción de orden a la que se refiere el número 4 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 6.)
7. **Citación** a sesión preparatoria para el 30 de noviembre del corriente año. Se aprueba. (Pág. 6.)
8. **Homenajes:**
 - I. A la memoria del diputado nacional don Héctor Daniel Tomas. (Pág. 6.)
 - II. A la memoria del militante por los derechos humanos doctor Mario Federico Bosch y del dirigente sindical Hugo José Condorí. (Pág. 14.)
 - III. Al Cuerpo de Taquígrafos de la Honorable Cámara, al conmemorarse el 16 del corriente el Día del Taquígrafo Parlamentario. (Pág. 16.)
9. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Riccardo. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 16.)
10. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Volnovich. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 17.)
11. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Sosa. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 18.)
12. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Huss. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 19.)
13. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Costa. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 19.)
14. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Carlotto. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 20.)
15. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Mendoza (S.M.). La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 21.)
16. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Cabandí. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 22.)
17. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley del señor diputado Massa y de la señora diputada Camaño (1.879-D.-2016), y de la señora diputada Martínez (S. A.) (7.464-D.-2016), por los que se establece el régimen legal de protección, derechos y garantías de las víctimas de delitos. Orden del Día N° 893. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 22.)
18. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Educación y de Familia, Mujer, Niñez

y Adolescencia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece la obligatoriedad de la educación inicial para niños y niñas de 3 años, en el Sistema Educativo Nacional (13-P.E.-2016). Orden del Día N° 812. Se sanciona, con modificaciones, el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría. (Pág. 84.)

19. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación General, de Pequeñas y Medianas Empresas y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se establece el régimen de apoyo a la actividad emprendedora y su expansión internacional, la creación del Fondo Fiduciario para el Desarrollo de Capital Emprendedor, la constitución del Registro de Instituciones de Capital Emprendedor, y cuestiones conexas (25-P.E.-2016). Orden del Día N° 719. Se aprueba, con modificaciones, el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría. (Pág. 124.)
20. **Consideración** de los dictámenes de la Comisión de Legislación Penal en el proyecto de ley del señor diputado Massa y de la señora diputada Camaño (7.120-D.-2016), teniéndose a la vista los proyectos de ley de los señores diputados Álvarez Rodríguez (3.102-D.-2016) y García (M. T.) (3.053-D.-2016), por los que se modifica el Código Penal de la Nación en lo relativo a portación, tenencia, acopio, entrega, facilitación y tráfico ilegal de armas, y armas de destrucción masiva. Orden del Día N° 894. (Pág. 183.)
21. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Recalde. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 194.)
22. **Continuación** del tratamiento del asunto al que se refiere el número 20 de este sumario. Se sanciona, con modificaciones, el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría. (Pág. 195.)
23. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación Penal y de Legislación General en el proyecto de ley en revisión (78-S.-2015) y en los proyectos de ley de la señora diputada Giménez (2.228-D.-2015) y del señor diputado Cáceres (1.928-D.-2016), por los que se prohíben las carreras de perros. Orden del Día N° 809. (Pág. 200.)
24. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Olmedo. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 209.)
25. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Donda Pérez. La cuestión pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 209.)
26. **Continuación** del tratamiento del asunto al que se refiere el número 23 de este sumario. Se san-

ciona definitivamente el proyecto de ley contenido en el dictamen de mayoría (ley 27.330). (Pág. 210.)

27. Apéndice:

I. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 224.)

II. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. **Borsani.** (Pág. 251.)
2. **Brizuela del Moral.** (Pág. 252.)
3. **Copes.** (Pág. 253.)
4. **Copes.** (Pág. 255.)
5. **Gallardo.** (Pág. 257.)
6. **Gallardo.** (Pág. 258.)
7. **Gayol.** (Pág. 258.)
8. **Giménez.** (Pág. 259.)
9. **Heller.** (Pág. 260.)
10. **Huczak.** (Pág. 261.)
11. **Huczak.** (Pág. 262.)
12. **Huczak.** (Pág. 262.)
13. **López Köenig.** (Pág. 263.)
14. **López Köenig.** (Pág. 264.)
15. **Riccardo.** (Pág. 264.)
16. **Rossi.** (Pág. 267.)
17. **Rossi.** (Pág. 268.)
18. **Rossi.** (Pág. 269.)
19. **Scaglia.** (Pág. 270.)
20. **Scaglia.** (Pág. 270.)
21. **Scaglia.** (Pág. 272.)
22. **Tundis.** (Pág. 273.)
23. **Tundis.** (Pág. 274.)
24. **Wechsler.** (Pág. 274.)
25. **Spinozzi.** (Pág. 274.)

– En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los dieciséis días del mes de noviembre de 2016, a la hora 12 y 13:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Monzó). – Con la presencia de 129 señores diputados queda abierta la sesión especial convocada conforme al requerimiento efectuado por varios señores diputados en número reglamentario.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral de San Juan doña Sandra Daniela Castro y al señor diputado por el distrito electoral de San Juan don Eduardo Augusto Cáceres a izar a media asta la bandera nacional en el mástil del recinto.¹

– Puestos de pie los señores diputados y el público presente, la señora diputada doña Sandra Daniela Castro y el señor diputado don Eduardo Augusto Cáceres proceden a izar a media asta la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos en las bancas.*)

2

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sr. Presidente (Monzó). – Invito a los señores diputados y al público presente a entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino, que será interpretado por un cuarteto de la orquesta de cámara del Congreso de la Nación.

– Puestos de pie, los señores diputados y el público presente entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos en las bancas.*)

3

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sr. Presidente (Monzó). – Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia mediante la que se convoca a sesión especial.

Sr. Secretario (Inchausti). – Dice así:

Buenos Aires, 15 de noviembre de 2016.

VISTO la presentación efectuada por el señor diputado Mario Negri y otros señores diputados y señoras diputadas, por la que se solicita la realización de una sesión especial para el día 16 de noviembre de 2016 a las 11.30 horas, a fin de considerar varios expedientes, y;

CONSIDERANDO los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara,

El presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Artículo 1° – Citar a los señores diputados y a las señoras diputadas para el día 16 de noviembre de

1. La bandera nacional es izada a media asta con motivo del fallecimiento del señor diputado nacional don Héctor Daniel Tomas.

2016, a las 11:30 horas, a fin de considerar los siguientes expedientes:

1. Proyecto de ley: Protección a víctimas de delitos. Régimen (expediente 1.879-D.-16).
2. Proyecto de ley: Declaración de obligatoriedad de la educación inicial para niños/as de tres (3) años en el Sistema Educativo Nacional (expediente 13-P.E.-16, Orden del Día N° 812).
3. Proyecto de ley: Registro de Instituciones de Capital Emprendedor. Creación (expediente 25-P.E.-16, Orden del Día N° 719).
4. Proyecto de ley: Código Penal de la Nación. Modificaciones sobre portación, tenencia, acopio, entrega, facilitamiento y tráfico ilegal de armas y armas de destrucción masiva (expediente 7.120-D.-16).
5. Proyecto de ley: Carreras de perros, cualquiera sea su raza. Prohibición en todo el territorio nacional (expedientes 78-S.-15, 2.228-D.-15 y 1.928-D.-16, Orden del Día N° 809).
6. Proyecto de ley: Transferencia a título gratuito de inmueble propiedad del Estado nacional, a la provincia de Santiago del Estero, para el funcionamiento de la entidad Asistencia al Celíaco de la Argentina, filial Santiago del Estero (expediente 101-S.-15).

Art. 2° – Comuníquese y archívese.

EMILIO MONZÓ

Eugenio E. Inchausti.

4

MOCIÓN DE ORDEN

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Oliva. – Señor presidente: en relación con el proyecto de ley que figura en el punto 6 de la convocatoria quiero decir lo siguiente. Se trata de un proyecto de ley que ya cuenta con sanción del Senado, mediante el cual se propicia la transferencia de un inmueble a la provincia de Santiago del Estero para ser destinado a la institución sin fines de lucro ACELA.

Nosotros hemos recibido algunas inquietudes de parte de varios legisladores en cuanto al contenido y sentido de este proyecto de ley, que nos parecen absolutamente atendibles. Por eso, queremos que esta iniciativa sea sancionada con el consenso más alto posible en esta Cámara; de ser posible, por unanimidad.

Precisamente, atendiendo a esa preocupación de algunos legisladores, formulo moción

16

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Monzó). – Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cabandié. – Señor presidente: voy a plantear una cuestión de privilegio a raíz de los irresponsables comentarios formulados por el secretario de Derechos Humanos de la Nación. Quiero reparar no solamente en sus dichos, sino en las consecuencias que conllevan posturas y comentarios como los que sostiene el señor Avruj.

En el día de ayer se conoció un fallo de la Cámara Federal de Casación Penal por el que se redujo la pena al vicealmirante Vañek, aplicándole el dos por uno ya derogado. Esto fue producto de una interpretación irrisoria, escandalosa y repugnante: las Abuelas de Plaza de Mayo encontraron a un nieto, en 1998, a quien se restituyó su identidad, pero esto sucedió antes de que entrara en vigencia la derogación del dos por uno. Esa fue la interpretación de la Cámara Federal de Casación Penal.

En esa misma causa, que está enmarcada dentro de los planes sistemáticos de robo de bebés, también está involucrada la diputada Donda y quien habla, y también hay otros nietos cuya identidad fue restituida por las Abuelas de Plaza de Mayo. Esto dio motivo a la interpretación por la que se redujo la pena a este vicealmirante.

Uno interpreta –y aquí está la cuestión de fondo– que estas acciones que va realizando la Justicia encuentran un plafón a partir de los comentarios formulados por el secretario Avruj, que pone en tela de juicio los organismos, su trayectoria, su lucha y la cantidad de desaparecidos. Vale aclarar que el número de 30.000 no se le ocurrió al kirchnerismo ni a un organismo en particular; se trata de un número al que se arribó a partir de que no tenemos información fidedigna, exacta y rigurosa para poder determinar cuántos son los desaparecidos. No es un número establecido por uno o varios organismos de derechos humanos, sino que lo fijó el Estado. Si Avruj va a decir que los desaparecidos son 6.000 y pico, si el presidente de la Nación empieza a hablar de guerra sucia, si se empieza a desprestigiar a los organismos,

lo que se está haciendo es generar las condiciones para que algunos jueces –como los que integran el Tribunal de Casación Penal– hagan barbaridades y cometan aberraciones como la que se cometió al aplicar el dos por uno a un genocida acusado de robo de bebés.

Al respecto, nunca escuchamos a los radicales alfonsinistas, que mucho tienen que ver con lo que se ha avanzado en materia de derechos humanos en la Argentina. A partir de los dichos de Avruj se está poniendo en duda el juicio a las Juntas, la Conadep y todo lo que se ha podido lograr en los tiempos en que Alfonsín era presidente. Tenemos mucho afecto por Ricardo, pero ni a él ni a ninguno de los otros diputados de extracción radical que dicen ser alfonsinistas escuchamos hablar al respecto. No me refiero a los que dicen ser alvearistas o antipersonalistas, sino a los que dicen ser alfonsinistas. Desde el mismo gobierno que ellos integran se está poniendo en tela de juicio lo que se pudo conquistar durante la gestión de Raúl Alfonsín como presidente de la Nación.

Es cierto que existen críticas, el pacto de impunidad y las leyes de obediencia debida y de punto final, pero sí se reconoce lo que se hizo.

Por supuesto que también queremos reivindicar lo que se ha hecho en materia de derechos humanos durante los gobiernos de Cristina y de Néstor Kirchner, que empezaron con la derogación de las leyes de obediencia debida y de punto final. Cada uno de los genocidas responsables de estas atrocidades hoy está donde tiene que estar, aunque faltan muchos aún. Con dichos como el del presidente y el de Avruj proliferan las prisiones domiciliarias.

Por eso, la cuestión de privilegio va dirigida al secretario de Derechos Humanos de la Nación. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – La cuestión planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

17

**RÉGIMEN LEGAL DE PROTECCIÓN,
DERECHOS Y GARANTÍAS
DE LAS VÍCTIMAS DE DELITOS**

Sr. Presidente (Monzó). – Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Legislación General y otras recaído en los proyectos

de ley del señor diputado Massa y de la señora diputada Camaño (1.879-D.-16), y de la señora diputada Silvia Martínez (7.464-D.-16), por los que se instituye el régimen legal de protección, derechos y garantías de las víctimas de delitos. Orden del Día N° 893.

Dictamen de las comisiones*

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley de los señores diputados Massa y Camaño y el de la señora diputada Martínez (S. A.) sobre Régimen de Protección a Víctimas de Delitos y han tenido a la vista el proyecto de ley del señor diputado Petri referido a la misma temática; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY NACIONAL DE PROTECCIÓN, DERECHOS Y GARANTÍAS DE LAS VÍCTIMAS DE DELITOS

Artículo 1° – *Disposiciones generales. Ámbito de aplicación.* Las disposiciones de esta ley son de orden público.

Art. 2° – *Finalidad.* La presente ley tiene como fin la tutela judicial de la víctima en todo proceso penal. El objeto de esta ley es:

a) Reconocer y garantizar los derechos de las víctimas del delito y de violaciones a derechos humanos, en especial, el derecho al asesoramiento, asistencia, representación, protección, verdad, acceso a la Justicia, tratamiento justo, reparación, celeridad y todos los demás derechos consagrados en la Constitución Nacional, en los tratados internacionales de derechos humanos de los que el Estado nacional es parte y demás instrumentos legales internacionales ratificados por ley nacional;

b) Establecer y coordinar las acciones y medidas necesarias para promover, hacer respetar, proteger, garantizar y permitir el ejercicio efectivo de los derechos de las víctimas, así como implementar los mecanismos para que todas las autoridades, en el ámbito de sus respectivas competencias, cumplan con sus obligaciones de prevenir, investigar, sancionar delitos y lograr la reparación de los derechos conculcados;

c) Establecer recomendaciones y protocolos sobre los deberes y obligaciones específicos a cargo de las autoridades y de todo aquel que intervenga en los procedimientos relacionados con las víctimas de delito;

d) Establecer las sanciones por incumplimiento a sus disposiciones.

Art. 3° – *Principios rectores.* Los derechos y procedimientos regulados en la presente ley serán ejecutados según lo disponen los siguientes principios rectores:

Dignidad: Es un atributo inherente a la persona, anterior y superior a toda autoridad. Comprende y, esencialmente, garantiza el libre desarrollo de la personalidad en todo su potencial, los derechos a la integridad física, psíquica y moral, a gozar sin restricciones arbitrarias de ideas y creencias, intimidad personal y familiar, respeto de la propia imagen y el desarrollo personal y familiar por esfuerzo propio. En los términos de esta ley implica reconocer los derechos de la víctima especialmente los enunciados en los incisos a) y e) del artículo 5°.

La denominación caratular de las actuaciones penales en los casos en donde se utilicen nombres propios, deberá ser encabezada por el nombre de la víctima del delito.

Buena fe: Las autoridades presumirán la buena fe de las víctimas. Los funcionarios públicos que intervengan con motivo del ejercicio de derechos de las víctimas no deberán criminalizarlas o revictimizarlas haciéndolas responsables por su situación de víctimas y deberán brindarles los servicios de ayuda, atención y asistencia desde el momento en que los necesiten o requieran, así como respetar, colaborar y permitir el ejercicio efectivo de sus derechos.

Debida diligencia: El Estado deberá realizar todas las actuaciones necesarias dentro de un plazo razonable para lograr el objeto y la implementación de esta ley.

Enfoque diferencial y especializado: Esta ley reconoce la existencia de grupos de población con características particulares o en mayor situación de vulnerabilidad en razón de su edad, género, preferencia u orientación sexual, etnia, condición de discapacidad y otros; en consecuencia, se reconoce que ciertos derechos conculcados requieren de una atención especializada que responda a las particularidades y grado de vulnerabilidad de las víctimas.

Gratuidad: Serán gratuitas para la víctima las acciones, servicios, procedimientos y cualquier otro trámite que implique el ejercicio de sus derechos previstos en los términos de la presente ley.

Máxima protección: Toda autoridad obligada deberá velar y será responsable por la adopción y aplicación de medidas efectivas para garantizar la seguridad, protección, bienestar físico, psicológico e intimidad de las víctimas en la forma y con los alcances previstos en esta ley.

Publicidad y transparencia: Todas las acciones, mecanismos y procedimientos deberán ser públicos, siempre que esto no vulnere los derechos humanos de

* Art. 108 del reglamento.

las víctimas o las acciones dispuestas para su protección.

El Estado nacional y las autoridades creadas en la presente deberán implementar mecanismos de difusión a fin de brindar información y orientación a las víctimas acerca de los derechos, servicios y procedimientos con los que cuentan a partir de la promulgación de la presente.

Rendición de cuentas: Las autoridades y funcionarios encargados de la implementación de la presente, así como de los planes y programas que la misma regula, estarán sujetos a mecanismos efectivos de rendición de cuentas y de evaluación.

Art. 4º – *Calidad de víctima.* Se considera víctima:

a) A toda persona que, individual o colectivamente, haya sufrido daños, inclusive lesiones físicas, mentales o que afecten la libre disponibilidad de sus bienes jurídicos, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales como consecuencia de la comisión de un delito;

b) Al cónyuge o persona con análoga relación de afectividad, conviviente, herederos, hermanos, padres, tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieran tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos;

c) A las asociaciones o fundaciones, en casos de crímenes de lesa humanidad o de graves violaciones a los derechos humanos o siempre que su objeto estatutario se vincule directamente con la defensa de los derechos lesionados y se encuentren registradas conforme a la ley;

d) A los pueblos originarios en los delitos que impliquen discriminación de alguno de sus miembros, genocidio o afecten de un modo directo sus derechos colectivos reconocidos constitucionalmente;

e) A los socios, respecto de los delitos que afecten a una sociedad, cometidos por quienes la dirigen, administran, gerencien o controlen.

Art. 5º – *Derechos de las víctimas.* La víctima, desde la denuncia o desde el primer momento de la investigación, deberá ser anoticiada por la autoridad interviniente de los derechos que la asisten, a saber:

a) A recibir un trato digno y respetuoso y que sean mínimas las molestias derivadas del procedimiento;

b) A ser informada por parte de la primera autoridad que intervenga de los derechos contenidos en la presente ley, la dirección y demás datos del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito más cercano a su domicilio y, en caso de ser requerido, a ser trasladada hasta el mismo;

c) A que se reciba su denuncia y se le entregue copia de la misma donde conste la autoridad que deberá intervenir;

d) A asistir a las declaraciones de los testigos, con facultad para formular preguntas y pedir aclaraciones a través de su patrocinante o del fiscal interviniente;

e) A que se respete su intimidad en la medida que no obstruya la investigación;

f) A solicitar medidas cautelares para asegurar el pago de la indemnización civil y las costas;

g) A la entrega, sin dilaciones, del cadáver o los restos mortales del familiar víctima de delito una vez que se cumplan las medidas procesales de rigor;

h) A la búsqueda por parte de las autoridades y sin dilaciones de cualquier persona desaparecida que se presuma víctima de un delito;

i) A recibir asesoramiento y asistencia en el procedimiento penal y durante la ejecución de la pena, conforme los alcances previstos en esta ley;

j) A poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5 del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV, y título V, capítulo I, y los artículo 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena.

k) A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales:

k.1) Los que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones.

k.2) Las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenuen o supriman las ya dictadas, o las que hubiesen tenido por objeto garantizar la seguridad de la víctima y su familia o se hayan dictado como garantía de sus bienes, o cuando las mismas sean modificadas, atenuadas o suprimidas.

k.3) Las resoluciones que pongan fin al procedimiento.

k.4) Las que dispongan la prisión o la posterior puesta en libertad del condenado, así como la eventual fuga del mismo. También se comunicarán las libertades transitorias emergentes del régimen progresivo de ejecución de la pena, así como las variaciones sustanciales de las condiciones de encierro.

k.5) La que ponga fin a la etapa de instrucción y la que fije fecha y lugar de realización del juicio oral.

Las notificaciones incluirán copia de la resolución. Cuando se trate de la libertad del imputado y condenado se deberán notificar,

además, los alcances, cómputos y/o reglas de conducta fijados por el órgano judicial.

Cuando la víctima así lo solicitare, las notificaciones podrán cursársele a su dirección de correo electrónico o medio tecnológico equivalente.

l) A que se solventen los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe.

m) A examinar las actuaciones y a ser informada verbalmente sobre el estado del proceso, la ejecución de la pena y la situación del imputado o condenado.

n) A aportar información durante el curso del proceso.

ñ) A declarar con estricta reserva de identidad en casos en que su vida pudiera estar en riesgo cierto por la naturaleza del caso y/o la gravedad o modalidad del delito investigado, principalmente en casos de delincuencia organizada. En tales casos, la víctima no podrá ser obligada a concurrir a la audiencia de juicio oral y deberán implementarse otros mecanismos sustitutivos o de presencia virtual.

o) A requerir y obtener las medidas cautelares y de protección de su persona, familiares y bienes previstas en esta ley. Para esta valoración se considerarán especialmente:

o.1) Las características personales de la víctima y en particular:

o.1.a) Si se trata de una persona con discapacidad o si existe una relación de convivencia, dependencia económica, afectiva, laboral y/o de subordinación entre la víctima y el supuesto autor del delito.

o.1.b) Si se trata de víctimas menores de edad, personas mayores de 70 años o de víctimas necesitadas de especial protección o en las que concurren factores de especial vulnerabilidad.

o.2) La naturaleza del delito y la gravedad de los perjuicios causados a la víctima, así como el riesgo de reiteración de la conducta. A estos efectos, se valorarán especialmente las necesidades de protección de las víctimas de los siguientes delitos:

o.2.a) Delitos de terrorismo.

o.2.b) Delitos cometidos por una organización criminal, los previstos en la ley 23.737 y contra la administración pública.

o.2.c) Delitos cometidos sobre el cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, convivientes, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza o adopción, propios o del cónyuge o conviviente.

o.2.d) Delitos contra la integridad sexual.

o.2.e) Delitos de trata de personas.

o.2.f.) Delitos de desaparición forzada de persona.

o.2.g) Delitos cometidos por motivos referidos a la raza, ideología, religión o creencia, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia o nacionalidad, en razón de género, orientación o identidad sexual, enfermedad o discapacidad, los emergentes de la ley 23.592 y delitos contra la mujer.

p) Si se tratare de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave, a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación.

q) A ser informada del derecho de ejercer acción civil para la reparación del daño causado por el delito.

Los derechos enumerados en este artículo no son taxativos ni limitativos, sino meramente enunciativos.

Art. 6º – *Medidas de especial protección.* En general.

1. Durante la fase de investigación podrán ser adoptadas las siguientes medidas para la protección de las víctimas:

a) Que se les reciba declaración en su domicilio o en dependencias especialmente concebidas o adaptadas a tal fin;

b) Que se les reciba declaración por profesionales con una formación especial para reducir o limitar perjuicios a la víctima o con su ayuda;

c) Que su declaración sea realizada ante una misma persona y en un mismo acto, excepto que ello pueda perjudicar de forma relevante el desarrollo del proceso;

d) Que la recepción de la declaración, cuando se trate de alguna de las víctimas de delitos contra la integridad sexual y de trata de personas con fines de explotación sexual, se lleve a cabo por una persona del mismo sexo que la víctima, salvo que ello pueda perjudicar de forma relevante el desarrollo del proceso o deba tomarse la declaración directamente por un juez o fiscal, según el caso;

e) Las que eviten todo tipo de contacto entre la víctima y el supuesto autor de los hechos y/o la reiteración de los mismos, para lo cual podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad.

2. Durante la fase de enjuiciamiento podrán adoptarse las siguientes medidas:

a) Las que eviten el contacto visual entre la víctima y el supuesto autor de los hechos, incluso durante la práctica de la prueba, para lo cual

podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad;

- b) Las que permitan garantizar que la víctima pueda ser oída sin estar presente en la sala de audiencias, mediante la utilización de tecnologías adecuadas;
- c) Las que permitan la celebración del debate oral sin presencia de público. En estos casos, el juez o el presidente del tribunal podrán autorizar, sin embargo, la presencia de personas que acrediten un especial interés en la causa.

Las medidas a las que se refieren los incisos a) y b) también podrán ser adoptadas durante la fase de investigación.

Art. 7º – *Medidas de especial protección.* En particular.

Podrá disponerse:

1. En el caso de las víctimas menores de edad, personas mayores de 70 años y en el de víctimas con discapacidad:

- a) Que las declaraciones recibidas durante la fase de investigación sean grabadas por medios audiovisuales para su posterior reproducción en el juicio.

2. Que la declaración sea recibida por medio de expertos y en lugares adecuados a tal fin.

3. En el caso de víctimas de delitos contra la integridad sexual, violencia de género y contra la mujer, sin perjuicio de los derechos emergentes de la ley 26.485 y sus modificatorias, se garantizarán las siguientes medidas complementarias:

- a) El regreso digno y seguro al lugar de residencia;
- b) La adopción de medidas cautelares tendientes a garantizar los perjuicios emergentes por pérdida de los días de trabajo, gastos de atención médica, psicológica, farmacológica, transporte, alojamiento transitorio digno y seguro y de mantenimiento propio y el de sus hijos;
- c) Recibir ayuda médica y psicológica especializada de emergencia por las instituciones públicas del Estado nacional, provincial o municipal a través de los programas, mecanismos y servicios con que cuenten, salvo en los casos urgentes o de extrema necesidad en los que se podrá recurrir a prestadores privados;
- d) Recibir ayuda farmacológica y la necesaria para realizar análisis, prácticas e intervenciones en las mismas condiciones que las establecidas en el inciso precedente.

Art. 8º – *Niveles de protección.* El órgano de aplicación garantizará tres niveles de atención a la víctima:

- a) *Asesoramiento:* Toda persona víctima de un delito que concurra a los Centros de Asistencia

y Protección a la Víctima de Delito contará con atención, asesoramiento y orientación jurídica gratuita en la sede del establecimiento las 24 horas del día;

- b) *Asistencia jurídica:* A recibir patrocinio letrado, en los casos previstos en el artículo 9º de esta ley, para el ejercicio de su derecho a ser oído, en los procesos penales y de ejecución de la pena;
- c) *Representación letrada:* A la constitución como parte querellante o instituto análogo en los casos previstos en el artículo 10 de la presente ley con representación letrada gratuita.

Art. 9º – *De la asistencia jurídica gratuita.* En caso de no contar con abogado particular y a solicitud de la víctima, contará con asistencia jurídica gratuita en los casos contemplados en el artículo 5º del Estatuto de Roma, ratificado por ley 25.390; los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de arma de fuego.

Art. 10. – *De la representación letrada gratuita.* En los casos previstos en el artículo anterior podrán constituirse como parte querellante o instituto análogo con representación letrada gratuita las siguientes víctimas:

- a) Las personas que estén desempleadas y/o no perciban ingresos suficientes o se encuentren bajo asistencia social del Estado;
- b) Los jubilados o pensionados, así como sus cónyuges o personas con análoga relación de afectividad;
- c) Los trabajadores informales o subempleados;
- d) Los pueblos originarios;
- e) Las personas que por cualquier razón económica acrediten la necesidad de esta representación.

Art. 11. – *Programas de intervención urgente.* A los fines de articular ayudas de pronta intervención, se implementarán programas y respuestas económicas de emergencia, tendientes a los siguientes fines:

- 1. Gastos de atención médica, internación y prácticas de urgencia, análisis, insumos y medicamentos.
- 2. Gastos de hospedaje temporal.
- 3. Gastos de transporte.
- 4. Gastos de sostén alimentario de urgencia.
- 5. Gastos afines de justificada necesidad.

Art. 12. – *Derecho a la memoria, verdad y justicia.* Todo ciudadano tiene derecho a participar activamente en la búsqueda de la verdad histórica respecto de las violaciones a derechos humanos en las que resultaren víctimas en casos de terrorismo de Estado, mediante los mecanismos previstos en los diferentes ordenamientos legales.

Las víctimas y la sociedad en general, tienen el derecho de conocer los hechos constitutivos del delito, la

identidad de los responsables y las circunstancias que hayan propiciado su comisión.

Art. 13. – Toda víctima que haya sido reportada como desaparecida tiene derecho a que las autoridades competentes inicien, de manera inmediata, las acciones para lograr su localización y, en su caso, su oportuno rescate.

Art. 14. – El Estado, a través de las autoridades respectivas, tiene la obligación de iniciar, tan pronto tomen conocimiento, todas las diligencias a su alcance para determinar el paradero de las personas desaparecidas. Toda víctima de desaparición tiene derecho a que las autoridades desplieguen las acciones pertinentes para su protección con el objetivo de preservar, al máximo posible, su vida y su integridad física y psicológica.

Esto incluye la instrumentación de protocolos de búsqueda conforme a la legislación aplicable.

Estos protocolos deberán contemplar la obligación de realizar exhumaciones de cementerios, fosas clandestinas o de otros sitios en los que se encuentren o se tengan razones fundadas para creer que se encuentran cuerpos o restos de las víctimas. Las exhumaciones deberán realizarse con la debida diligencia y competencia y conforme a las normas y protocolos internacionales sobre la materia, buscando garantizar siempre la correcta ubicación, recuperación y posterior identificación de los cuerpos o restos bajo estándares científicos reconocidos internacionalmente.

Los familiares de las víctimas tienen el derecho a estar presentes en las exhumaciones, por sí y/o a través de sus representantes, a ser informadas sobre los protocolos y procedimientos que serán aplicados y a designar peritos independientes.

Una vez plenamente identificados y realizadas las pruebas técnicas y científicas a las que está obligado el Estado y que han sido referidas en esta ley y en los códigos de procedimientos penales, la entrega de los cuerpos o restos de las víctimas a sus familiares deberá hacerse respetando plenamente su dignidad y sus tradiciones religiosas y culturales. Las autoridades competentes, a solicitud de los familiares, generarán los mecanismos necesarios para repatriar los restos de las víctimas ya identificados.

Art. 15. – *Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito.* Para cumplir con los derechos, obligaciones, programas y acciones previstos en esta ley, créase el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en el ámbito de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Art. 16. – *Funciones.* Serán funciones del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito:

a) Brindar asesoramiento, asistencia jurídica y representación legal en materia penal y de ejecución de pena en todo el territorio nacional, a personas víctimas de delitos en los casos y formas previstos en esta ley;

b) Tomar contacto, con la mayor celeridad del caso, con la víctima y sus familiares para hacerles saber de la integridad de derechos que pueden ofrecerles en asistencia;

c) Desarrollar mecanismos de coordinación, gestión y cooperación con otros organismos del Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Ministerio Público Fiscal y de la Defensa, sean éstos de jurisdicción nacional o provincial, a fin de brindar una respuesta eficiente a la mejor salvaguarda de los derechos tutelados;

d) Hacer cumplir todos los derechos y ejecutar todas las atribuciones, programas y acciones emergentes de la presente ley;

e) Celebrar convenios y coordinar acciones con colegios profesionales, instituciones educativas o académicas, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil para brindar asistencia y representación jurídica especializada y gratuita;

f) Realizar actividades de formación, capacitación técnica y actualización normativa que permita alcanzar y satisfacer los objetivos previstos en la presente;

g) Difundir los servicios de patrocinio jurídico, asesoramiento y representación;

h) Formular recomendaciones y propuestas legislativas que permitan ampliar y profundizar los objetivos previstos en esta ley;

i) Gestionar la producción y difusión de informes e investigaciones. En todos los casos, se preservará la identidad de las víctimas;

j) Promover la unificación de criterios para el registro de información sobre hechos y casos regulados en la presente, elaborando estadísticas y difundiéndolas periódicamente;

k) Estar abierto a la atención de las víctimas las veinticuatro (24) horas del día los 365 días del año.

Art. 17. – *Autoridad.* El Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito estará a cargo de un (1) director ejecutivo, quien tendrá rango y jerarquía de Subsecretario de Estado.

Art. 18. – El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito será designado por el Poder Ejecutivo nacional, deberá ser abogado con al menos ocho años de ejercicio profesional y al menos 30 años de edad.

Art. 19. – El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección de Víctimas de Delito tendrá los siguientes deberes y atribuciones:

a) Ejercer la dirección del personal del Centro de Asistencia y Protección de Víctimas de Delito;

b) Coordinar las acciones y medidas necesarias para promover, hacer respetar, garantizar y permitir el ejercicio efectivo de los derechos de las víctimas, así como implementar los mecanismos para que todas las autoridades en el ámbito de sus respectivas competencias cumplan con sus obligaciones de prevenir, inves-

tigar, sancionar y lograr la reparación de los derechos conculcados;

c) Establecer los protocolos para que se reciba denuncia de la víctima que requiera presentarla ante el organismo y a garantizar la inmediata comunicación al órgano interviniente mediante convenio de colaboración con el Ministerio Público;

d) Establecer el protocolo de primera intervención cuando el órgano judicial actuante le ordene realizar diligencias y peritajes de trámite urgente, respecto de la víctima que ha efectuado denuncia en la sede del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito mediante convenio de colaboración con el Ministerio Público;

e) Instar a la adopción de las sanciones previstas por incumplimiento de cualquiera de las disposiciones de la presente y supervisar que se cumplan en debida forma;

f) Dictar y hacer cumplir el reglamento interno del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

g) Promover la formación continua de los operadores del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

h) Coordinar el desarrollo territorial de las sedes descentralizadas del Centro de Asistencia y Protección de Víctima de Delito. Para los supuestos en los que existan otras oficinas o dependencias de jurisdicciones locales en condiciones de prestar los servicios a los que se refiere la presente ley, el desarrollo territorial de las sedes descentralizadas deberá realizarse coordinada y subsidiariamente con dichas dependencias;

i) Establecer las reglas de actuación para los organismos del Estado y funcionarios que reciban, asistan o tengan contacto profesional con las víctimas de delitos;

j) Redactar el protocolo para informar los derechos que la ley 25.746 consagra y garantiza a las víctimas;

k) Establecer las reglas y requisitos para la admisión de solicitudes de patrocinio letrado y constitución como parte querellante en los procesos penales;

l) Podrá solicitar la colaboración y asistencia de profesionales, peritos y expertos;

m) Podrá solicitar al juez la colaboración y asistencia de las fuerzas de seguridad para el cumplimiento de las acciones y fines de la presente ley;

n) Promover las relaciones institucionales del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito y suscribir convenios con organizaciones públicas o privadas, nacionales o extranjeras, para el logro de sus objetivos, ya sea de manera independiente o en coordinación con otros organismos con competencia en la materia;

ñ) Elevar un plan progresivo de instalación de las sedes descentralizadas del Centro de Asistencia y Protección de Víctima de Delito en todo el territorio nacional;

o) Elevar el anteproyecto de presupuesto del organismo;

p) Administrar los recursos provenientes del presupuesto nacional y los bienes del organismo;

q) Proceder a la confección y publicación de la memoria anual del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, la que deberá presentarse ante el Congreso de la Nación.

Art. 20. – *Directores locales.* Cada sede descentralizada del Centro de Asistencia y Protección de Víctima de Delito en todo el territorio nacional estará a cargo de un director local que velará por el cumplimiento de los objetivos y deberes emergentes de la presente y dependerá orgánica y funcionalmente del director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito.

Art. 21. – *Integración.* Cada sede descentralizada del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito estará integrada por:

a) El personal jerárquico y administrativo necesario para su correcto funcionamiento;

b) Por profesionales del derecho, la psicología, la medicina, auxiliares en ciencias sociales y otras disciplinas necesarias para el cumplimiento de los fines previstos en la presente.

Art. 22. – *Consejo asesor.* El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito conformará un consejo asesor interdisciplinario para el abordaje integral de la evolución del delito y las mejores prácticas tendientes a la protección de los beneficiarios de la presente ley. Los miembros de este consejo deberán ser personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas. Se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas.

Art. 23. – *Funciones del consejo asesor.* Serán funciones del consejo asesor:

a) Auxiliar al director ejecutivo y por su disposición a los demás centros, funcionarios o profesionales que requieran de su opinión experta. También podrán dar asesoramiento externo a otras áreas del Estado nacional, provincial o municipal, incluso a otros requirientes que justifiquen debidamente su intervención y con la previa autorización del director ejecutivo;

b) Proponer recomendaciones de acción, medidas anticipatorias y elaborar anteproyectos y protocolos que permitan mejorar las funciones de los centros, de su personal o la mejor protección de los derechos de las víctimas de delito;

c) Realizar tareas de difusión, trabajos de investigación y de campo;

d) Elaborar un programa de seguimiento y control del cumplimiento de esta ley para los cuales seleccionarán supervisores pertenecientes de al menos tres (3) asociaciones de víctimas legalmente constituidas.

Art. 24. – Los integrantes efectivizados del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito no podrán ejercer sus profesiones en las competencias procesales penales, penales y de ejecución de la pena.

Art. 25. – *Sanciones.* Los directivos, personal administrativo o cualquier otro funcionario público de los Centros de Asistencia y Protección a las Víctimas de Delito que incumplan con las obligaciones a su cargo incurrirán las penalidades del artículo 248 del Código Penal Argentino, sin perjuicio de otros tipos penales conforme la conducta desarrollada.

Por vía reglamentaria se establecerán las sanciones administrativas para todos los funcionarios públicos en cumplimiento de medidas de atención, asistencia, ayuda, apoyo o cualquier mecanismo de acceso a la Justicia. Ello sin perjuicio de las faltas éticas que las leyes, reglamentaciones y estatutos de cada colegiación prevean para los profesionales y auxiliares intervinientes.

Art. 26. – Modifícase el artículo 78 de la ley 27.063 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 78: *Calidad de víctima.* Se considera víctima:

- a) A toda persona que, individual o colectivamente, haya sufrido daños, inclusive lesiones físicas, mentales o que afecte la libre disponibilidad de sus bienes jurídicos, sufriendo emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales como consecuencia de la comisión de un delito;
- b) Al cónyuge o persona con análoga relación de afectividad, conviviente, herederos, hermanos por naturaleza o adopción, padres, tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieren tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos;
- c) A las asociaciones o fundaciones, en casos de crímenes de lesa humanidad o de graves violaciones a los derechos humanos o siempre que su objeto estatutario se vincule directamente con la defensa de los derechos lesionados y se encuentren registradas conforme a la ley;
- d) A los pueblos originarios en los delitos que impliquen discriminación de alguno de sus miembros, genocidio o afecten de un modo directo sus derechos colectivos reconocidos constitucionalmente;
- e) A los socios, respecto de los delitos que afecten a una sociedad, cometidos por quienes la dirigen, administren, gerencien o controlen.

Art. 27. – Modifícase el artículo 79 de la ley 27.063 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 79: *Derechos de las víctimas.* La víctima, desde la denuncia o desde el primer momento de la investigación, deberá ser anoticiada por la autoridad interviniente de los derechos que la asisten, a saber:

- a) A recibir un trato digno y respetuoso y que sean mínimas las molestias derivadas del procedimiento;
- b) A ser informada por parte de la primera autoridad que intervenga de los derechos contenidos en la ley, la dirección y demás datos del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito más cercano a su domicilio y, en caso de ser requerido, a ser trasladada hasta el mismo;
- c) A que se reciba su denuncia y se le entregue copia de la misma donde conste la autoridad que deberá intervenir;
- d) A asistir a las declaraciones de los testigos, con facultad para formular preguntas y pedir aclaraciones a través de su patrocinante o del fiscal interviniente;
- e) A que se respete su intimidad en la medida que no obstruya la investigación;
- f) A solicitar medidas cautelares para asegurar el pago de la indemnización civil y las costas;
- g) A la entrega, sin dilaciones, del cadáver o los restos mortales del familiar víctima de delito una vez que se cumplan las medidas procesales de rigor;
- h) A la búsqueda por parte de las autoridades y sin dilaciones de cualquier persona desaparecida que se presuma víctima de un delito;
- i) A recibir asesoramiento y asistencia en el procedimiento penal y durante la ejecución de la pena, conforme los alcances previstos en la ley;
- j) A poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5° del Estatuto de Roma, ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV, y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal Argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena;
- k) A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales:
 - k.1) Los que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones.

- k.2) Las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenúen o supriman las ya dictadas, o las que hubiesen tenido por objeto garantizar la seguridad de la víctima y su familia o se hayan dictado como garantía de sus bienes, o cuando las mismas sean modificadas, atenuadas o suprimidas.
- k.3) Las resoluciones que pongan fin al procedimiento.
- k.4) Las que dispongan la prisión o la posterior puesta en libertad del condenado, así como la eventual fuga del mismo. También se comunicarán las libertades transitorias emergentes del régimen progresivo de ejecución de la pena, así como las variaciones sustanciales de las condiciones de encierro.
- k.5) La que ponga fin a la etapa de instrucción y la que fije fecha y lugar de realización del juicio oral.
- Las notificaciones incluirán copia de la resolución. Cuando se trate de la libertad del imputado y condenado se deberán notificar, además, los alcances, cómputos y/o reglas de conducta fijados por el órgano judicial.
- Cuando la víctima así lo solicitare, las notificaciones podrán cursársele a su dirección de correo electrónico o medio tecnológico equivalente;
- l) A que se solventen los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe;
- m) A examinar las actuaciones y a ser informada verbalmente sobre el estado del proceso, la ejecución de la pena y la situación del imputado o condenado;
- n) A aportar información durante el curso del proceso;
- ñ) A declarar con estricta reserva de identidad en casos en que su vida pudiera estar en riesgo cierto por la naturaleza del caso y/o la gravedad o modalidad del delito investigado, principalmente en casos de delincuencia organizada. En tales casos, la víctima no podrá ser obligada a concurrir a la audiencia de juicio oral y deberán implementarse otros mecanismos sustitutivos o de presencia virtual;
- o) A requerir y obtener las medidas cautelares y de protección de su persona, familiares y bienes previstas en la ley. Para esta valoración se considerarán especialmente:
- o.1) Las características personales de la víctima y en particular:
- o.1.a) Si se trata de una persona con discapacidad o si existe una relación de convivencia, dependencia económica, afectiva, laboral y/o de subordinación entre la víctima y el supuesto autor del delito.
- o.1.b) Si se trata de víctimas menores de edad, personas mayores de 70 años o de víctimas necesitadas de especial protección o en las que concurren factores de especial vulnerabilidad.
- o.2) La naturaleza del delito y la gravedad de los perjuicios causados a la víctima, así como el riesgo de reiteración de la conducta. A estos efectos, se valorarán especialmente las necesidades de protección de las víctimas de los siguientes delitos:
- o.2.a) Delitos de terrorismo.
- o.2.b) Delitos cometidos por una organización criminal, los previstos en la ley 23.737 y contra la administración pública.
- o.2.c) Delitos cometidos sobre el cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, convivientes, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza o adopción, propios o del cónyuge o conviviente.
- o.2.d) Delitos contra la integridad sexual.
- o.2.e) Delitos de trata de personas.
- o.2.f) Delitos de desaparición forzada de persona.
- o.2.g) Delitos cometidos por motivos referidos a la raza, ideología, religión o creencia, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia o nacionalidad, en razón de género, orientación o identidad sexual, enfermedad o discapacidad, los emergentes de la ley 23.592 y delitos contra la mujer.
- p) Si se tratare de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia, tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación;
- q) A ser informada del derecho de ejercer acción civil para la reparación del daño causado por el delito.

Los derechos enumerados en este artículo no son taxativos ni limitativos, sino meramente enunciativos.

Art. 28. – Modifícase el artículo 325 de la ley 27.063 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 325: *Derechos de la víctima*. La víctima tendrá derecho a ser informada de todo planteo en el que se pueda decidir alguna forma de liberación anticipada del condenado, o la extinción de la pena o la medida de seguridad.

El Ministerio Público Fiscal deberá escuchar a la víctima y, en su caso, solicitar que sea oída ante el juez interviniente.

Art. 29. – Modifícase el artículo 79 de la ley 23.984 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 79: *Calidad de víctima*. Se considera víctima:

- a) A toda persona que, individual o colectivamente, haya sufrido daños, inclusive lesiones físicas, mentales o que afecten la libre disponibilidad de sus bienes jurídicos, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales como consecuencia de la comisión de un delito;
- b) Al cónyuge o persona con análoga relación de afectividad, conviviente, herederos, hermanos por naturaleza o adopción, padres, tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieran tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos;
- c) A las asociaciones o fundaciones, en casos de crímenes de lesa humanidad o de graves violaciones a los derechos humanos o siempre que su objeto estatutario se vincule directamente con la defensa de los derechos lesionados y se encuentren registradas conforme a la ley;
- d) A los pueblos originarios en los delitos que impliquen discriminación de alguno de sus miembros, genocidio o afecten de un modo directo sus derechos colectivos reconocidos constitucionalmente;
- e) A los socios, respecto de los delitos que afecten a una sociedad, cometidos por quienes la dirigen, administren, gerencien o controlen.

Art. 30. – Modifícase el artículo 80 de la ley 23.984 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 80: *Derechos de las víctimas*. La víctima, desde la denuncia o desde el primer momento de la investigación, deberá ser anunciada por la autoridad interviniente de los derechos que la asisten, a saber:

- a) A recibir un trato digno y respetuoso y que sean mínimas las molestias derivadas del procedimiento;
- b) A ser informada, por parte de la primera autoridad que intervenga, de los derechos contenidos en la ley, la dirección y demás datos del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito más cercano a su domicilio y, en caso de ser requerido, a ser trasladada hasta el mismo;
- c) A que se reciba su denuncia y se le entregue copia de la misma donde conste la autoridad que deberá intervenir;
- d) A asistir a las declaraciones de los testigos, con facultad para formular preguntas y pedir aclaraciones a través de su patrocinante o del fiscal interviniente;
- e) A que se respete su intimidad en la medida que no obstruya la investigación;
- f) A solicitar medidas cautelares para asegurar el pago de la indemnización civil y las costas;
- g) A la entrega, sin dilaciones, del cadáver o los restos mortales del familiar víctima de delito una vez que se cumplan las medidas procesales de rigor;
- h) A la búsqueda por parte de las autoridades y sin dilaciones de cualquier persona desaparecida que se presuma víctima de un delito;
- i) A recibir asesoramiento y asistencia en el procedimiento penal y durante la ejecución de la pena, conforme los alcances previstos en la ley;
- j) A poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5° del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II título I capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV, y título V, capítulo I, y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena;
- k) A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales:
 - k.1) Los que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones.
 - k.2) Las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenúen o supriman las ya dictadas, o las que hubiesen tenido por objeto garantizar la seguridad de la víctima y su familia o

se hayan dictado como garantía de sus bienes, o cuando las mismas sean modificadas, atenuadas o suprimidas.

- k.3) Las resoluciones que pongan fin al procedimiento.
- k.4) Las que dispongan la prisión o la posterior puesta en libertad del condenado, así como la eventual fuga del mismo. También se comunicarán las libertades transitorias emergentes del régimen progresivo de ejecución de la pena, así como las variaciones sustanciales de las condiciones de encierro.
- k.5) La que ponga fin a la etapa de instrucción y la que fije fecha y lugar de realización del juicio oral.
 Las notificaciones incluirán copia de la resolución. Cuando se trate de la libertad del imputado y condenado se deberán notificar, además, los alcances, cómputos y/o reglas de conducta fijados por el órgano judicial.
 Cuando la víctima así lo solicitare, las notificaciones podrán cursársele a su dirección de correo electrónico o medio tecnológico equivalente.
- l) A que se solventen los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe;
- m) A examinar las actuaciones y a ser informada verbalmente sobre el estado del proceso, la ejecución de la pena y la situación del imputado o condenado;
- n) A aportar información durante el curso del proceso;
- ñ) A declarar con estricta reserva de identidad en casos en que su vida pudiera estar en riesgo cierto por la naturaleza del caso y/o la gravedad o modalidad del delito investigado, principalmente en casos de delincuencia organizada. En tales casos, la víctima no podrá ser obligada a concurrir a la audiencia de juicio oral y deberán implementarse otros mecanismos sustitutivos o de presencia virtual;
- o) A requerir y obtener las medidas cautelares y de protección de su persona, familiares y bienes previstas en la ley. Para esta valoración se considerarán especialmente:
 - o.1) Las características personales de la víctima y en particular:
 - o.1.a) Si se trata de una persona con discapacidad o si existe una relación de convivencia, dependencia económica, afectiva, laboral y/o de subordinación entre la víctima y el supuesto autor del delito.
 - o.1.b) Si se trata de víctimas menores de edad, personas mayores de setenta

(70) años o de víctimas necesitadas de especial protección o en las que concurren factores de especial vulnerabilidad.

- o.2) La naturaleza del delito y la gravedad de los perjuicios causados a la víctima, así como el riesgo de reiteración de la conducta. A estos efectos, se valorarán especialmente las necesidades de protección de las víctimas de los siguientes delitos:
 - o.2.a) Delitos de terrorismo;
 - o.2.b) Delitos cometidos por una organización criminal, los previstos en la ley 23.737 y contra la administración pública.
 - o.2.c) Delitos cometidos sobre el cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, convivientes, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza o adopción, propios o del cónyuge o conviviente.
 - o.2.d) Delitos contra la integridad sexual.
 - o.2.e) Delitos de trata de personas.
 - o.2.f) Delitos de desaparición forzada de persona.
 - o.2.g) Delitos cometidos por motivos referidos a la raza, ideología, religión o creencia, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia o nacionalidad, en razón de género, orientación o identidad sexual, enfermedad o discapacidad, los emergentes de la ley 23.592 y delitos contra la mujer.
- p) Si se tratare de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave, a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación;
- q) A ser informada del derecho de ejercer acción civil para la reparación del daño causado por el delito.

Los derechos enumerados en este artículo no son taxativos ni limitativos, sino meramente enunciativos.

Art. 31. – Modifícase el artículo 81 de la ley 23.984 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 81: Desde el inicio de un proceso penal hasta su finalización, el Estado garantizará a los testigos convocados a la causa por un órgano judicial el pleno ejercicio de los siguientes derechos:

- a) A recibir un trato digno y respetuoso por parte de las autoridades competentes;
- b) Al sufragio de los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe;
- c) A la protección de la integridad física, psíquica y moral inclusive de su familia;
- d) A ser informado sobre los resultados del acto procesal en que ha participado;
- e) Cuando se trate de personas mayores de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación.

Disposiciones complementarias

Art. 32. – Los funcionarios, profesionales y auxiliares que tengan contacto con la víctima deberán incluir dentro de sus programas contenidos temáticos sobre los principios, derechos, mecanismos, acciones y procedimientos reconocidos por esta ley; así como las disposiciones específicas de derechos humanos contenidos en la Constitución y tratados internacionales, protocolos específicos y demás instrumentos del derecho internacional de los derechos humanos.

Dichas entidades deberán diseñar e implementar un sistema de seguimiento que logre medir el impacto de la capacitación en los miembros de sus respectivas dependencias. A dicho efecto deberá tenerse en cuenta, entre otros aspectos, las denuncias y quejas hechas contra dichos servidores, las sanciones impuestas, las entrevistas y sondeos directos practicados a las víctimas.

Las autoridades de los distintos órdenes de gobierno deberán adecuar sus sitios web, manuales, lineamientos, programas y demás acciones a lo establecido en estos protocolos, debiendo adaptarlos a la situación local siempre y cuando contengan el mínimo de procedimientos y garantías que los protocolos generales establezcan para las víctimas.

Disposiciones transitorias

Art. 33. – Créase en el ámbito de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el Consejo de Implementación conformado por un (1) representante de la Corte Suprema de Justicia, un (1) representante del Ministerio Público Fiscal, un (1) representante del Ministerio Público de la Defensa, dos (2) representantes del Poder Ejecutivo y un (1) representante por cada una de las Cámaras que integran el Poder Legislativo que tendrá los siguientes objetivos:

- a) Realizar el diagnóstico de los recursos y disponibilidades existentes para la instrumentación de la presente o de sus fases progresivas;
- b) Presentar al ministro de Justicia y Derechos Humanos, un programa de incorporación de los recursos

materiales, humanos y logísticos, basado en los principios de progresividad y descentralización establecidos en la presente ley. Para los supuestos en los que existan otras oficinas o dependencias de jurisdicciones locales en condiciones de prestar los servicios a los que se refiere la presente ley, el desarrollo territorial de las sedes descentralizadas deberá realizarse coordinada y subsidiariamente con dichas dependencias;

c) Establecer un cronograma de implementaciones parciales a los efectos de poner en funcionamiento servicios y funciones esenciales de la presente ley;

d) Analizar la refuncionalización de estructuras, personal y logística a los fines de cumplir con los objetivos prioritarios de la presente ley;

e) Realizar una evaluación jurídica sobre los convenios a efectuarse para la incorporación de profesionales, infraestructura y logística, así como la vinculación legal con otros organismos, particulares y estados provinciales que puedan servir, colaborar o coadyuvar a los fines de la presente ley;

f) Elaborar un anteproyecto de presupuesto tentativo que englobe los diferentes grados de necesidades y la puesta en marcha progresiva.

Art. 34. – La Nación, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires procederán a readecuar la legislación y las reglamentaciones existentes en cuanto a las disposiciones que sean de carácter administrativo o procesal, a efectos de concordarlas con las disposiciones contenidas en la presente.

Art. 35. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 15 de noviembre de 2016.

María G. Burgos. – Luciano A. Laspina. – Marco Lavagna. – Gabriela B. Estévez. – Yanina C. Gayol. – Luis M. Pastori. – Alicia M. Ciciliani. – Alejandro Abraham. – Samanta M. C. Acerenza. – Gilberto O. Alegre. – Eduardo P. Amadeo. – Miguel Á. Basse. – Juan F. Brüge. – Ana C. Carrizo. – María S. Carrizo. – Luis F. Cigogna. – Eduardo A. Fabiani. – Jorge D. Franco. – Álvaro G. González. – Gladys E. González. – Horacio Goicoechea. – Alejandro A. Grandinetti. – Martín O. Hernández. – Manuel H. Juárez. – Pablo F. J. Kosiner. – Mónica E. Litza. – Leandro G. López Köenig. – Vanesa L. Massetani. – Adriana M. Nazario. – Juan M. Pedrini. – Luis A. Petri. – Pedro J. Pretto. – Felipe C. Solá. – Julio R. Solanas. – María E. Soria. – Marcelo A. Sorgente. – Ricardo A. Spinozzi. – Margarita R. Stolbizer. – Susana M. Toledo. – Francisco J. Torroba. – Sergio R. Ziliotto.

En disidencia parcial:

Ana I. Copes. – Victoria A. Donda Pérez. – Silvia A. Martínez. – Patricia V. Giménez.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DE LA SEÑORA DIPUTADA ANA I. COPEŠ

Señor presidente:

De mi consideración: me dirijo a usted, con el fin de manifestar mi disidencia parcial al dictamen referido a protección a víctimas de delitos.

En principio, vale señalar que compartimos los motivos que guían la presentación de este proyecto. Existe un reclamo legítimo por parte de la sociedad en este punto que, como legisladores, no podemos desoír. Desde este lugar, los objetivos que persigue el proyecto son absolutamente válidos y necesarios. Históricamente se ha relegado a la víctima como sujeto de derechos al interior del proceso penal. Ésta es, sin dudas, una de las principales deudas de la reforma al sistema de justicia penal.

En este sentido, es acertado que se establezca un marco regulatorio para garantizar principios de actuación, derechos y políticas especiales de atención hacia las víctimas. Con esta misma lógica fueron introducidos varios artículos en el nuevo pero aún no vigente Código Procesal Penal. El proyecto que se somete a consideración recepta en buena medida lo que el actual CPPN establece, ampliando aún más facultades y derechos.

El nuevo Código Procesal Penal de la Nación reconoce a la víctima, cristalizando sus derechos y facultades procesales aunque no asuma el rol de querellante, instituto clásico que también mantiene y cuyo perfil define como “autónomo”, autorizándolo en ciertos casos a que convierta la acción pública en privada. De este modo, el artículo 12 le confiere el derecho a participar en el proceso, otorgándole facultades procesales, que el artículo 79 enumera y que puede ejercer sin necesidad de asumir el rol querellante. De todos estos derechos y facultades consagradas en el artículo 79 destaca el derecho a intervenir en el proceso; el poder revisar actuaciones y documentos; a ser informada de los resultados del procedimiento; a ser escuchada antes de cada decisión que implique la extinción o suspensión de la acción, si así lo solicita; pudiendo también requerir la revisión de la desestimación, del archivo, de la aplicación de un criterio de oportunidad o del sobreseimiento, artículos 79, 218, 219 y 237.

Por otra parte, en la etapa de ejecución tiene derecho a ser informada de la iniciación de todo planteo en el que se pueda decidir alguna forma de liberación anticipada del condenado o la extinción de la pena o la medida de seguridad, siempre que lo hubiera solicitado expresamente ante el Ministerio Público Fiscal artículo 325.

Desde este lugar, las modificaciones introducidas en el proyecto procuran resolver esa carga trasladada a la víctima de deber requerir la información en cada instancia. Ésta es una modificación atinada en pos de resguardar los derechos y facultades propios de las víctimas. El deber de información debe ser continuo

y permanente haya la víctima solicitado o no expresamente ello.

Del mismo modo, consideramos un acierto establecer un marco regulatorio para garantizar una efectiva atención a la víctima. Uno de los problemas persistentes ha sido no sólo la falta de reconocimiento del rol de la víctima como actor activo del proceso penal, sino también que la asistencia, cuando se proyectaba, quedaba enteramente sujeta a las propias instancias del proceso sin garantizarse una política integral, a excepción de algunos graves casos. El proyecto tiene por objeto responder a ello estableciendo un diseño para garantizar tres niveles de asistencia: una asistencia gratuita las 24 horas; un acompañamiento jurídico para determinados casos durante todo el proceso; y un patrocinio jurídico gratuito para ciertas situaciones.

Sin embargo, el proyecto no resuelve acabadamente el universo de casos contemplados en cada uno de los niveles de atención. Entendemos que existen algunos puntos que presentan ciertas contradicciones y pueden generar confusiones. El inciso j) del artículo 5º sostiene que las víctimas tienen derecho a “poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5º del Estatuto de Roma ratificado por ley 25390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena”. No obstante, en el artículo 10, que refiere a la representación legal gratuita se indica que: “podrán constituirse como parte querellante o instituto análogo con representación letrada gratuita las siguientes víctimas: a) Las personas que estén desempleadas y/o no perciban ingresos suficientes o se encuentren bajo asistencia social del Estado; b) Los jubilados o pensionados, así como sus cónyuges o personas con análoga relación de afectividad; c) Los trabajadores informales o subempleados; d) Los pueblos originarios; e) Las personas que por cualquier razón económica acrediten la necesidad de esta representación”. El proyecto no define con exactitud qué universo de casos quedarán comprendidos dentro de la representación legal, si bien el artículo 10 restringe acertadamente esos casos a determinadas situaciones, ello no se ve receptado correctamente en el inciso j) del artículo 5º referido a derechos. En este punto, el proyecto pareciera entrar en contradicciones, lo que se garantiza por un lado se restringe por el otro.

Del mismo modo, las definiciones de los niveles de atención contenidas en el artículo 8º también plantean ciertas dificultades. No se advierte con claridad la di-

ferencia entre “patrocinio letrado” y “representación letrada gratuita”. Entendemos que se ha buscado garantizar como segundo nivel de atención un acompañamiento jurídico en casos que así se solicite, pero no queda resuelto con exactitud qué implica ese acompañamiento y hasta dónde se extiende.

La creación por ley de los Centros de Asistencia a la Víctima de Delito al interior del Ministerio de Justicia de la Nación es un acierto del proyecto; es necesario garantizar resortes institucionales para una efectiva asistencia a las víctimas. Coincidimos en los objetivos asignados a los centros, pero atendiendo a ello no se comprende cuál es el motivo para exigir que el o la director/a deba ser abogada/o. El desafío principal es, entre otros, garantizar una asistencia integral a las víctimas que supere el acompañamiento en el proceso legal. Quien dirige debe coordinar, planificar una política integral, construir equipos de trabajo, entre otras cuestiones. Desde este lugar, no se reconoce a priori ninguna competencia exclusiva del derecho que impida que cualquier otra profesión vinculada pueda cumplir de igual forma con el rol.

Los artículos 6° y 7° establecen medidas especiales de protección. Allí se prevé, entre otras medidas, que debe evitarse todo tipo de contacto entre la víctima y el supuesto agresor en todas las instancias del proceso. Si bien entendemos el interés de protección que se busca a través del mismo, consideramos que la redacción con esta amplitud abarca situaciones que pueden afectar seriamente el derecho de defensa. Existen ciertas situaciones en las que esta protección se hace necesaria, de hecho ya está prevista en leyes especiales para casos de trata de personas, por ejemplo; pero hablamos siempre de casos excepcionales, en atención a las especiales situaciones de gravedad y riesgo, y no a una regla general. El proyecto extiende esta excepción convirtiéndola en regla para todos los casos comprendidos.

Finalmente, el proyecto prevé la creación de un Consejo Asesor. Allí se indica en el artículo 22 que el Consejo quedará conformado por: “personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas”, y que “se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas”. Si bien entendemos que es un acierto contemplar la participación de las víctimas en el Consejo, el proyecto no garantiza efectivamente esta participación. En ese sentido debiera establecerse con claridad que el Consejo quedará conformado por tres o cuatro representantes de organizaciones o asociaciones de víctimas que acrediten experiencia en el tema y/o interés legítimo en ello, y que se disponga un esquema rotativo por determinado tiempo para que se garantice una participación amplia. La actual ley 26.842, de prevención y sanción a la trata de personas, ofrece en su artículo 8° una interesante propuesta para ello.

Más allá de las observaciones particulares sobre el articulado del dictamen de mayoría, nos genera

preocupación el evidente divorcio que existe entre Ministerio Público Fiscal y las víctimas. Sin lugar a dudas, el reclamo de las propias organizaciones de víctimas pone de relieve esta situación. Ésta es, en efecto, una de las principales deudas de las reformas penales en la región que no han sabido construir una relación entre Ministerio Público Fiscal y víctimas. Y lo cierto es que son los fiscales los principales responsables de la tutela de la víctima. No estamos en desacuerdo con generar un segundo cuerpo de representación para determinados casos, pero eso jamás debe eximir de responsabilidad al Ministerio Público Fiscal. En este mismo sentido, vemos con preocupación la modificación introducida al artículo 79 del nuevo Código Procesal Penal, en la que se elimina el inciso “j” que indica que la víctima tiene derecho a “requerir la revisión de la desestimación, el archivo, la aplicación de un criterio de oportunidad o el sobreseimiento, solicitado por el representante del Ministerio Público Fiscal, aun si no hubiera intervenido en el procedimiento como querellante”.

La primera generación de reformas penales que se desarrollaron luego del advenimiento de la democracia en la región, tuvieron por objetivo fortalecer los Estados de derecho y democratizar el sistema de justicia penal. La preocupación de fondo se ceñía a encontrar mecanismos democráticos para que el Estado interviniera ante los nuevos conflictos sin abuso de poder. Es en este escenario en el que emerge al interior del proceso penal la víctima como un nuevo sujeto que había estado históricamente relegado.

“Ello respondía, en gran medida, a un profundo cambio de paradigma: de considerarla como un sujeto negativo dentro del proceso, portador de venganza o dispuesto a convertir su dolor en un negocio económico, se pasó a una mirada mucho más comprensiva de su situación y a una revalorización de la búsqueda de reparación o justicia.”¹

Este primer impulso inicial tuvo su correlato en la construcción de diversas oficinas de asistencia a la víctima, que no fueron dotadas de recursos suficientes o proporcionados a la gravedad del fenómeno que se reconocía. Al compás de la consolidación de la democracia y el crecimiento de nuevas formas de criminalidad, emergieron con mucha fuerza nuevos colectivos de víctimas que empezaron a reclamar nuevas y mejores respuestas por parte del Estado. Si bien han proliferado un sinnúmero de instituciones, oficinas, programas en pos de dar respuesta a esta situación, aún no se han logrado establecer mecanismos que garanticen derechos y hagan efectiva la participación de la víctima. El gran desafío pendiente es rediseñar institucionalmente el MPF para que efectivamente atienda y represente

1. Binder, A. (2016), “La reforma de la justicia penal en América Latina como política a largo plazo”, en *La reforma a la justicia en América Latina: las lecciones aprendidas*. FES, Bogotá.

sus intereses. Lamentablemente en este punto seguimos teniendo más inquietudes que respuestas.

Es absolutamente necesario diseñar nuevas formas de intervención. El gran desafío es “construir una alianza estratégica con las víctimas que atraviese transversalmente a toda la organización del Ministerio Público Fiscal. Ello no significa de ninguna manera subordinar la persecución penal a un único sector de víctimas, sino revisar el fundamento mismo de la intervención de los acusadores públicos como gestores de los intereses de los distintos niveles de víctimas, hasta llegar al conjunto de la sociedad victimizada, pasando por distintos niveles que incluyen grupos específicos y comunidades”.¹ Este tipo de iniciativas tienen por objeto proveer nuevos programas de protección, orientación y asistencia a la víctima, para evitar la impunidad y permitir que la víctima sea atendida personalizada e interdisciplinariamente.

Existe, por último, un desafío final que no puede perderse de vista en aras de hacer justicia, y evitar que se repitan los hechos y que existan nuevas víctimas. Para lograr ello, más allá de garantizar una efectiva participación de la víctima, de procurar diseñar mecanismos al interior del MPF para que verdaderamente represente sus intereses, es indispensable contar con nuevas herramientas de investigación, es decir, implementar el nuevo Código Procesal Penal de la Nación. A casi dos años de su sanción seguimos bajo un sistema de investigación y enjuiciamiento contrario a la Constitución.

Por los motivos expuestos, solicito a mis pares se tenga presente la fundamentación de esta disidencia parcial en el momento de aprobación del dictamen.

Ana I. Copes.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DE LA SEÑORA DIPUTADA SILVIA A. MARTÍNEZ

Señor presidente:

Por el presente vengo a fundamentar mi disidencia parcial al dictamen elaborado por las comisiones de Legislación Penal y Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia en relación con el proyecto de Ley Nacional de Protección, Derechos y Garantías de las Víctimas de Delitos (expedientes 1.879-D.- 2016 y 7.464-D.- 2016).

Considero que este dictamen resulta de suma importancia en atención a la gran demanda social de una mayor protección a las víctimas, que han sido postergadas en el proceso penal y olvidadas por los órganos del Estado durante muchos años. En ese horizonte debemos pensar el texto de esta norma, que apoyo en

general con las disidencias parciales que expresaré a continuación.

Resulta encomiable que, mediante el trabajo en comisión, se haya modificado la expresión “personas con capacidades especiales” por “personas con discapacidad”, ya que es ésta la denominación que corresponde. Esta elección terminológica guarda un vínculo directo con la competencia de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia. Hay que recordar, al respecto, que la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad reconoce a la discapacidad como “parte de la diversidad y la condición humana”.

En el mismo sentido, considero pertinente corregir la expresión “menores de edad” –reiterada a lo largo del texto– por “personas menores de edad” o, en su defecto, “niñas, niños y adolescentes”, ya que estas denominaciones enfatizan la condición de titulares de derechos de las niñas, niños y adolescentes, es decir, las personas cuyo interés superior debe protegerse en el horizonte de la Convención sobre los Derechos del Niño y la ley 26.061 de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Por razones similares, sostengo la necesidad de incorporar una referencia explícita a la resolución 2.005/20 del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, mediante la cual se aprueban las Directrices sobre la Justicia en Asuntos Concernientes a los Niños Víctimas y Testigos de Delitos.

Estas últimas toman en cuenta la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las niñas y niños que participan en los procesos penales, en virtud de la que requieren “protección especial, asistencia y apoyo apropiados para su edad, nivel de madurez y necesidades especiales a fin de evitar que su participación en el proceso de justicia penal les cause perjuicios y traumas adicionales” (del sexto considerando de la resolución aludida).

Propongo que la incorporación de esta referencia se realice en el artículo 3º del proyecto, dentro del apartado “Enfoque diferencial y especializado”, y en los siguientes términos: “En aquellos casos en los que la víctima sea una persona menor, se dará cumplimiento a las Directrices sobre la Justicia en Asuntos Concernientes a los Niños Víctimas y Testigos de Delitos aprobadas por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas por resolución 2.005/20”.

No compartimos la redacción del inciso b) del artículo 4º, en tanto la expresión “análoga relación de afectividad” no remite a conceptos preexistentes en nuestro derecho local. La hemos hallado en el derecho español. Proponemos, por ello, tomar la fórmula introducida en el artículo 80, inciso 1, del Código Penal por ley 26.791 y modificarla en atención al objeto diverso del proyecto en tratamiento. Este paralelismo resulta significativo, ya que la expresión “análoga relación de afectividad” se introduce en el Código Penal español en los delitos de género, y la ley 26.791 se

1. Binder, A. (2016), “La reforma de la justicia penal en América Latina como política a largo plazo”, en *La reforma a la justicia en América Latina: las lecciones aprendidas*. FES, Bogotá.

sancionó en nuestro país precisamente para contemplar la figura del femicidio.

Así, la redacción propuesta emplearía la siguiente fórmula: “Al ascendiente, descendiente, hermano o cónyuge de la víctima de un delito, o a la persona con quien aquélla mantiene una relación de pareja, mediana o no convivencia, como así también a los tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieren tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos”.

En el artículo 22, que regula al Consejo Asesor, se indica que para su composición “se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas”. Ahora bien: en el plenario de comisiones en el que recibimos el testimonio de víctimas se puso de manifiesto la importancia que las organizaciones le asignan a este tipo de organismo, especialmente por una historia reciente en la que muchas veces fueron excluidas de las instancias de decisión y asesoramiento en temáticas que conocen muy de cerca por el hecho mismo de haber sido víctimas. Hallamos en estos testimonios una voz de experiencia cuyo interés genuino consiste en asistir a las víctimas. Pensamos entonces que la redacción debería garantizar la presencia de víctimas y organizaciones de víctimas, más allá de su registración y sin ninguna ambigüedad. En este sentido, adherimos a la propuesta planteada en el debate en comisiones que promovía, para este organismo, un esquema similar al que se regula en la ley 26.842 de trata de personas, que prevé en forma expresa la incorporación de “tres representantes de organizaciones no gubernamentales”, difiriendo a la reglamentación un sistema rotativo que permita la presencia en este consejo de distintas organizaciones. Por tratarse de una temática distinta, pensamos que los requisitos de inscripción señalados supra deben flexibilizarse, reconociéndoseles un carácter autónomo y autárquico a este consejo. Excluir a las víctimas de este tipo de instancias puede redundar en una revictimización.

Una vez planteadas estas disidencias parciales, que podrán ser consideradas en el momento oportuno, quiero reiterar mi apoyo al proyecto en tratamiento, que en mi opinión redundará en una mayor protección a las víctimas del delito en nuestro país.

Silvia A. Martínez.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL
DE LA SEÑORA DIPUTADA PATRICIA
V. GIMÉNEZ

Señor presidente:

Por la presente, planteo una disidencia parcial, respecto al dictamen de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de

Presupuesto y Hacienda, por el cual se establece un Régimen de Protección a Víctimas de Delitos.

Adhiero a los principios (artículo 3º) y derechos (artículo 5º) que plantea el proyecto, pero considero necesario presentar una disidencia desde la última comisión de giro. La propuesta es extemporánea al presupuesto 2017, ya que claramente se necesitarán partidas no previstas, con la cual, la pretendida protección resulta de difícil cumplimiento en el corto plazo. Además, se crean superestructuras sobre las cuales no sabemos si tendrán funcionamiento efectivo.

No pretendo abundar en problemas que deberían haberse tratado en las comisiones precedentes, luego haré algunos comentarios, pero sí quiero puntualizar en lo que compete a la Comisión de Presupuesto y Hacienda sobre los aspectos presupuestarios que se derivan de los artículos 9º, 10, 11, 14, 15, 20, 21, 22. El proyecto no establece en forma clara las fuentes de financiamiento para las acciones propuestas y sólo se desprende que será el Estado nacional el que deberá afrontar los costos. En este sentido, se debería explicitar que los fondos necesarios para la aplicación de las disposiciones del proyecto requerirán de la asignación de recursos del presupuesto nacional.

En particular, no se especifican las fuentes de financiamiento de los Programas de Intervención Urgente (artículo 11) y si bien, la creación del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito (artículo 15), dentro del ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, implica que deberán destinarse partidas presupuestarias correspondientes, no se hace mención al financiamiento, ni tampoco queda claro si la descentralización en unidades locales (artículo 20) implica algún tipo de erogación para las provincias o sólo serán solventadas con fondos nacionales.

Finalmente, es necesario advertir que tanto la creación del centro de asistencia como del consejo asesor (artículo 22) corren el riesgo de generar una estructura burocrática paralela a la existente que finalmente consuma recursos del Estado, en lugar de fortalecer y hacer efectivos los actuales mecanismos de protección de las víctimas.

Como mencioné, hay aspectos que también deberían haberse tratado en las comisiones de Legislación Penal y Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, porque entiendo que el espíritu de la protección a las víctimas ya existe en el Código Procesal Penal de la Nación. Sin embargo, la ley 27.063/14 se encuentra suspendida, por lo que estando vigente la 23.984 y sus modificatorias, se genera incertidumbre respecto a la protección de los derechos, más allá de las ampliaciones conceptuales que plantean las modificaciones del proyecto a las leyes referidas al Código Procesal Penal (artículos 4º y 26 a 31).

Por otra parte, es importante destacar la existencia de una potencial demora en la aplicación de las disposiciones del proyecto de ley a pesar de establecer su

carácter de orden público (artículo 1º), en tanto que se prevé la necesidad de adecuaciones legislativas, administrativas o procesales en las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (artículo 34).

Por los motivos expuestos, solicito a mis pares se tenga presente la fundamentación de esta disidencia parcial en el momento de aprobación del dictamen.

Patricia V. Giménez.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda al considerar los proyectos de ley de los señores diputados Massa y Camaño y el de la señora diputada Martínez (S. A.) sobre Régimen de Protección a Víctimas de Delitos y habiendo tenido a la vista el proyecto de ley del señor diputado Petri referido a la misma temática, se remiten a los conceptos y consideraciones vertidos en la reunión de comisión los que serán expuestos en la sesión de esta Honorable Cámara.

María G. Burgos.

ANTECEDENTES

1

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

LEY NACIONAL DE PROTECCIÓN A VÍCTIMAS DE DELITOS

Artículo 1º – *Disposiciones generales. Ámbito de aplicación.* Las disposiciones de esta ley son de orden público y de interés social, se aplicarán en forma sustitutiva y complementaria al Código Procesal Penal de la Nación y a cualquier otro ordenamiento procesal penal de provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que adhieran a la presente.

Art. 2º – *Finalidad.* La tutela judicial de la víctima es una de las finalidades de todo proceso penal. El objeto de esta ley es:

a) Reconocer y garantizar los derechos de las víctimas del delito y de violaciones a derechos humanos, en especial, el derecho al asesoramiento, asistencia, representación, protección, verdad, justicia, reparación integral, debida diligencia y todos los demás derechos consagrados en la Constitución Nacional, en los tratados internacionales de derechos humanos de los que el Estado nacional es parte y demás instrumentos legales internacionales ratificados por ley nacional;

b) Establecer y coordinar las acciones y medidas necesarias para promover, hacer respetar, proteger, garantizar y permitir el ejercicio efectivo de los dere-

chos de las víctimas, así como implementar los mecanismos para que todas las autoridades, en el ámbito de sus respectivas competencias, cumplan con sus obligaciones de prevenir, investigar, sancionar y lograr la reparación integral de los derechos conculcados;

c) Establecer recomendaciones y protocolos sobre los deberes y obligaciones específicos a cargo de las autoridades y de todo aquel que intervenga en los procedimientos relacionados con las víctimas de delito;

d) Establecer las sanciones por incumplimiento a sus disposiciones.

Art. 3º – *Principios rectores.* Los derechos y procedimientos regulados en la presente ley serán ejecutados según lo disponen los siguientes principios rectores:

Dignidad: Es un atributo inherente a la persona, anterior y superior a toda autoridad. Comprende y, esencialmente, garantiza el libre desarrollo de la personalidad en todo su potencial, los derechos a la integridad física y moral, a gozar sin menguas arbitrarias de ideas y creencias, intimidad personal y familiar, respeto de la propia imagen y el desarrollo personal y familiar por esfuerzo propio.

Buena fe: Las autoridades presumirán la buena fe de las víctimas. Los servidores públicos que intervengan con motivo del ejercicio de derechos de las víctimas no deberán criminalizarla o responsabilizarla por su situación de víctima y deberán brindarle los servicios de ayuda, atención y asistencia desde el momento en que los necesite o requiera, así como respetar, colaborar y permitir el ejercicio efectivo de sus derechos.

Debida diligencia: El Estado deberá realizar todas las actuaciones necesarias dentro de un tiempo razonable para lograr el objeto y la implementación de esta ley, en especial, la prevención, localización, ayuda, asesoramiento, asistencia, representación, derecho a la verdad, justicia y reparación integral a fin de que la víctima sea tratada y atendida debidamente en su necesidad de justicia.

Enfoque diferencial y especializado: Esta ley reconoce la existencia de grupos de población con características particulares o en mayor situación de vulnerabilidad en razón de su edad, género, preferencia u orientación sexual, etnia, condición de discapacidad y otros; en consecuencia, se reconoce que ciertos daños requieren de una atención especializada que responda a las particularidades y grado de vulnerabilidad de las víctimas.

Gratuidad: Serán gratuitas para la víctima las acciones, servicios, procedimientos y cualquier otro trámite que implique el ejercicio de sus derechos previstos en esta ley y cuya atención recaiga sobre los funcionarios y obligados en la misma.

Máxima protección: Toda autoridad obligada deberá velar y será responsable por la adopción y aplicación de medidas efectivas para garantizar la seguridad, protección, bienestar físico, psicológico, e intimidad

de las víctimas en la forma y con los alcances previstos en esta ley.

Publicidad y transparencia: Todas las acciones, mecanismos y procedimientos deberán ser públicos, siempre que esto no vulnere los derechos humanos de las víctimas o las acciones dispuestas para su protección.

El Estado nacional y las autoridades creadas en la presente deberán implementar mecanismos de difusión claros y eficaces a fin de brindar información y orientación a las víctimas acerca de los derechos, servicios y procedimientos con los que cuenta a partir de la promulgación de la presente.

Rendición de cuentas: Las autoridades y funcionarios encargados de la implementación de la presente, así como de los planes y programas que la misma regula, estarán sujetos a mecanismos efectivos de rendición de cuentas y de evaluación.

Art. 4° – *Calidad de víctima.* Se considera víctima:

a) A aquellas personas físicas que hayan sufrido algún daño o menoscabo físico, mental, emocional o económico, o en general la puesta en peligro o lesión que afecte la libre disponibilidad de sus bienes jurídicos o derechos como consecuencia de la comisión de un delito;

b) Al cónyuge o persona con análoga relación de afectividad, conviviente, herederos, hermanos por naturaleza o adopción, tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieran tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos;

c) A las asociaciones o fundaciones, en casos de crímenes de lesa humanidad o de graves violaciones a los derechos humanos o siempre que su objeto estatutario se vincule directamente con la defensa de los derechos lesionados y se encuentren registradas conforme a la ley;

d) A los pueblos originarios en los delitos que impliquen discriminación de alguno de sus miembros, genocidio o afecten de un modo directo sus derechos colectivos reconocidos constitucionalmente.

Art. 5° – *Derechos de las víctimas.* La víctima, desde la denuncia o desde el primer momento de la investigación, deberá ser anoticiada por la autoridad que intervenga que goza de los siguientes derechos:

a) A que se le entregue y explique una gacetilla informativa de los derechos contenidos en la presente, la cual deberá contener la dirección y demás datos individualizantes del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito más cercano a su domicilio;

b) A ser trasladada, si así lo solicitara, al Centro de Atención y Protección a la Víctima de Delito en forma previa a la radicación de la denuncia a los efectos de recibir asesoramiento jurídico y atención del resto de sus profesionales;

c) A que se reciba su denuncia, si no la ha formalizado con anterioridad, en la sede del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

d) A recibir un trato digno y respetuoso y que sean mínimas las molestias derivadas del procedimiento;

e) A que se respete su intimidad en la medida que no obstruya la investigación;

f) A solicitar medidas cautelares y de protección en los términos contemplados en esta ley;

g) A la entrega, sin dilaciones, del cadáver o los restos mortales del familiar víctima de delito una vez que se cumplan las medidas procesales de rigor;

h) A la búsqueda por parte de las autoridades y sin dilaciones de cualquier persona desaparecida que se presuma víctima de un delito;

i) A recibir asesoramiento y asistencia en el procedimiento penal y durante la ejecución de la pena, conforme los alcances previstos en esta ley;

j) A poder constituirse en forma gratuita como querrelante o instituto análogo, si así lo requiriese, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5° del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV, y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de arma de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena;

k) A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales:

k.1) Los que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones.

k.2) Las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenúen o supriman las ya dictadas, o las que hubiesen tenido por objeto garantizar la seguridad de la víctima y su familia o se hayan dictado como garantía de sus bienes, o cuando las mismas sean modificadas, atenuadas o suprimidas.

k.3) Las sentencias que pongan fin al procedimiento así como los modos anormales de culminación del proceso.

k.4) Las que dispongan la prisión o la posterior puesta en libertad del condenado, así como la eventual fuga del mismo. También se comunicarán las libertades transitorias emergentes del régimen progresivo de ejecución de la pena, así como las variaciones sustanciales de las condiciones de encierro. Las notificaciones incluirán copia de la resolución. Cuando se trate de la libertad del imputado y condenado se deberán notificar, además, los alcances, cómputos y/o reglas de conducta

fijados por el órgano judicial. Cuando la víctima así lo solicitare, las notificaciones podrán cursarse a su dirección de correo electrónico o medio tecnológico equivalente;

l) A que se solventen los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe;

m) A examinar las actuaciones, y a ser informada verbalmente sobre el estado del proceso, la ejecución de la pena y la situación del imputado o condenado;

n) A aportar información durante el curso del proceso;

o) A declarar con estricta reserva de identidad en casos en que su vida pudiera estar en riesgo cierto por la naturaleza del caso y/o la gravedad o modalidad del delito investigado, principalmente en casos de delincuencia organizada. En tales casos, la víctima no podrá ser obligada a concurrir a la audiencia de juicio oral y deberán implementarse otros mecanismos sustitutivos o de presencia virtual;

p) A requerir y obtener las medidas cautelares y de protección de su persona, familiares y bienes previstas en esta ley. Para esta valoración se considerarán especialmente:

p.1) Las características personales de la víctima y en particular:

p.1.a) Si se trata de una persona con capacidades diferentes o si existe una relación de convivencia, dependencia económica, afectiva, laboral y/o de subordinación entre la víctima y el supuesto autor del delito.

p.1.b) Si se trata de víctimas menores de edad, personas mayores de setenta (70) años o de víctimas necesitadas de especial protección o en las que concurren factores de especial vulnerabilidad.

p.2) La naturaleza del delito y la gravedad de los perjuicios causados a la víctima, así como el riesgo de reiteración de la conducta. A estos efectos, se valorarán especialmente las necesidades de protección de las víctimas de los siguientes delitos.

p.2.a) Delitos de terrorismo.

p.2.b) Delitos cometidos por una organización criminal, los previstos en la ley 23.737 y contra la administración pública.

p.2.c) Delitos cometidos sobre el cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, convivientes, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza o adopción, propios o del cónyuge o conviviente.

p.2.d) Delitos contra la integridad sexual.

p.2.e) Delitos de trata de personas.

p.2.f.) Delitos de desaparición forzada de persona.

p.2.g) Delitos cometidos por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, género y contra la mujer, orientación o identidad sexual, enfermedad o capacidades diferentes o los emergentes de la ley nacional 23.592.

q) Si se tratare de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave, a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación;

r) A ser informada del derecho de ejercer acción civil para la reparación del daño causado por el delito.

Art. 6º – *Medidas de especial protección en general.* Durante la fase de investigación podrán ser adoptadas las siguientes medidas para la protección de las víctimas:

a) Que se les reciba declaración en su domicilio o en dependencias especialmente concebidas o adaptadas a tal fin;

b) Que se les reciba declaración por profesionales con una formación especial para reducir o limitar perjuicios a la víctima o con su ayuda;

c) Que su declaración sea realizada ante una misma persona, excepto que ello pueda perjudicar de forma relevante el desarrollo del proceso o deba tomarse la declaración directamente por un juez o un fiscal;

d) Que la recepción de la declaración, cuando se trate de alguna de las víctimas de delitos contra la integridad sexual y de trata de personas con fines de explotación sexual, se lleve a cabo por una persona del mismo sexo que la víctima, salvo que ello pueda perjudicar de forma relevante el desarrollo del proceso o deba tomarse la declaración directamente por un juez o fiscal, según el caso;

e) Las que eviten el contacto físico entre la víctima y el supuesto autor de los hechos y/o la reiteración de los mismos, para lo cual podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad.

2. Durante la fase de enjuiciamiento podrán adoptarse las siguientes medidas:

a) Las que eviten el contacto visual entre la víctima y el supuesto autor de los hechos, incluso durante la práctica de la prueba, para lo cual podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad;

b) Las que eviten el contacto físico entre la víctima y el supuesto autor de los hechos, para lo cual podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad;

c) Las que permitan garantizar que la víctima pueda ser oída sin estar presente en la sala de

audiencias, mediante la utilización de tecnologías adecuadas;

- d) Las que permitan la celebración del debate oral sin presencia de público. En estos casos, el juez o el presidente del tribunal podrán autorizar, sin embargo, la presencia de personas que acrediten un especial interés en la causa. Las medidas a las que se refieren las letras a) y c) también podrán ser adoptadas durante la fase de investigación.

Art. 7º – *Medidas de especial protección. En particular.* Podrá disponerse:

1) En el caso de las víctimas menores de edad, personas mayores de setenta (70) años y en el de víctimas con capacidades diferentes:

- a) Que las declaraciones recibidas durante la fase de investigación sean grabadas por medios audiovisuales para su posterior reproducción en el juicio.

2) Que la declaración sea recibida por medio de expertos y en lugares adecuados a tal fin.

3) En el caso de víctimas de delitos contra la integridad sexual, violencia de género y contra la mujer, sin perjuicio de los derechos emergentes de la ley 26.485 y sus modificatorias, se garantizarán las siguientes medidas complementarias:

- a) El regreso digno y seguro al lugar de residencia;
- b) La adopción de medidas cautelares tendientes a garantizar los perjuicios emergentes por pérdida de los días de trabajo, gastos de atención médica, psicológica, farmacológica, transporte, alojamiento transitorio digno y seguro y de mantenimiento propio y el de sus hijos;
- c) Recibir ayuda médica y psicológica especializada de emergencia por las instituciones públicas del Estado nacional, provincial o municipal a través de los programas, mecanismos y servicios con que cuenten, salvo en los casos urgentes o de extrema necesidad en los que se podrá recurrir a prestadores privados;
- d) Recibir ayuda farmacológica y la necesaria para realizar análisis, prácticas e intervenciones en las mismas condiciones que las establecidas en el inciso precedente;

Art. 8º – *Niveles de protección.* El órgano de aplicación garantizará tres niveles de atención a la víctima:

- a) Asesoramiento: Toda persona víctima de un delito que concorra a los Centros de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito contará con atención, asesoramiento y orientación jurídica gratuita en la sede del establecimiento las 24 horas del día;
- b) Asistencia jurídica: A recibir patrocinio letrado, en los casos previstos en esta ley, para el ejercicio de su derecho a ser oído, en los procesos penales y de ejecución de la pena;

- c) Representación letrada: A la constitución como parte querellante o instituto análogo en los casos previstos en la presente ley con representación letrada gratuita.

Art. 9º – *De la asistencia jurídica gratuita.* En caso de no contar con abogado particular y a solicitud de la víctima, contará con asistencia jurídica gratuita en los casos contemplados en el artículo 5º del Estatuto de Roma, ratificado por ley 25.390; los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de arma de fuego.

Art. 10. – *De la representación letrada gratuita:* en los casos previstos en el artículo anterior podrán constituirse como parte querellante o instituto análogo con representación letrada gratuita las siguientes víctimas:

- a) Las personas que estén desempleadas y/o no perciban ingresos suficientes o se encuentren bajo asistencia social del Estado;
- b) Los jubilados o pensionados, así como sus cónyuges o personas con análoga relación de afectividad;
- c) Los trabajadores informales o subempleados;
- d) Los pueblos originarios;
- e) Las personas que por cualquier razón social, médica o económica acrediten la necesidad de estos servicios.

Art. 11. – *Programas de Intervención Urgente.* A los fines de articular ayudas de pronta intervención, se implementarán programas y respuestas económicas de emergencia, tendientes a los siguientes fines:

1. Gastos de atención médica, internación y prácticas de urgencia, análisis, insumos y medicamentos.
2. Gastos de hospedaje temporal.
3. Gastos de transporte.
4. Gastos de sostén alimentario de urgencia.
5. Gastos afines de justificada necesidad.

Art. 12. – *Derecho a la memoria, verdad y justicia.* Todo ciudadano tiene derecho a participar activamente en la búsqueda de la verdad histórica respecto de las violaciones a derechos humanos en las que resultaren víctimas, mediante los mecanismos previstos en los diferentes ordenamientos legales.

Las víctimas y la sociedad en general tienen el derecho de conocer los hechos constitutivos del delito, la identidad de los responsables y las circunstancias que hayan propiciado su comisión.

Art. 13. – Toda víctima que haya sido reportada como desaparecida tiene derecho a que las autoridades competentes inicien, de manera eficaz y urgente, las acciones para lograr su localización y, en su caso, su oportuno rescate.

Art. 14. – El Estado, a través de las autoridades respectivas, tienen la obligación de iniciar, tan pronto to-

men conocimiento, todas las diligencias a su alcance para determinar el paradero de las personas desaparecidas. Toda víctima de desaparición tiene derecho a que las autoridades desplieguen las acciones pertinentes para su protección con el objetivo de preservar, al máximo posible, su vida y su integridad física y psicológica.

Esto incluye la instrumentación de protocolos de búsqueda conforme a la legislación aplicable y los tratados internacionales en los que el Estado nacional sea parte.

Esta obligación incluye la realización de las exhumaciones de cementerios, fosas clandestinas o de otros sitios en los que se encuentren o se tengan razones fundadas para creer que se encuentran cuerpos o restos de las víctimas. Las exhumaciones deberán realizarse con la debida diligencia y competencia y conforme a las normas y protocolos internacionales sobre la materia, buscando garantizar siempre la correcta ubicación, recuperación y posterior identificación de los cuerpos o restos bajo estándares científicos reconocidos internacionalmente.

Los familiares de las víctimas tienen el derecho a estar presentes en las exhumaciones, por sí y/o a través de sus asesores jurídicos, a ser informadas sobre los protocolos y procedimientos que serán aplicados y a designar peritos independientes.

Una vez plenamente identificados y realizadas las pruebas técnicas y científicas a las que está obligado el Estado y que han sido referidas en esta ley y en los códigos de procedimientos penales, la entrega de los cuerpos o restos de las víctimas a sus familiares deberá hacerse respetando plenamente su dignidad y sus tradiciones religiosas y culturales. Las autoridades competentes, a solicitud de los familiares, generarán los mecanismos necesarios para repatriar los restos de las víctimas ya identificados.

En caso necesario, a efecto de garantizar las investigaciones, la autoridad deberá notificar a los familiares la obligación de no cremar los restos hasta en tanto haya una sentencia ejecutoriada. Las autoridades ministeriales tampoco podrán autorizar ni procesar ninguna solicitud de gobierno extranjero para la cremación de cadáveres, identificados o sin identificar, hasta en tanto no haya sentencia ejecutoriada.

Art. 15. – Para garantizar el ejercicio pleno de este derecho de las víctimas, sus familiares y la sociedad, el Estado podrá generar mecanismos para la investigación independiente, imparcial y competente que cumpla, entre otros, con los siguientes objetivos:

a) El esclarecimiento histórico preciso de las violaciones de derechos humanos, la dignificación de las víctimas y la recuperación de la memoria histórica;

b) La determinación de la responsabilidad individual o institucional en los hechos;

c) El debate sobre la historia oficial donde las víctimas de esas violaciones puedan ser reconocidas y escuchadas;

d) La formulación de políticas que permitan superar cualquier tipo de impunidad o la repetición de condiciones que facilitaron o permitieron las violaciones de derechos.

Art. 16. – *Centro de asistencia y protección a la víctima de delito.* Para cumplir con los derechos, obligaciones, programas y acciones previstos en esta ley, créase el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en el ámbito de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Art. 17. – *Funciones.* Serán funciones del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de delito:

a) Brindar asesoramiento, asistencia jurídica y representación legal en materia procesal penal, penal y de ejecución penal en todo el territorio nacional, a personas víctimas de delitos con competencia federal, en los casos y formas previstos en esta ley;

b) Formulado el requerimiento para la constitución de parte querellante o instituto análogo, los profesionales del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito deberán tomar contacto, con la mayor celeridad del caso, con la víctima y sus familiares para hacerles saber de la integridad de derechos que pueden ofrecerles en asistencia;

c) Desarrollar mecanismos de coordinación, gestión y cooperación con otros organismos del Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Ministerio Público de la Defensa y Fiscal, sean éstos de jurisdicción internacional, nacional, provincial o local, a fin de brindar una respuesta eficiente a la mejor salvaguarda de los derechos tutelados;

d) Hacer cumplir todos los derechos y ejecutar todas las atribuciones, programas y acciones emergentes de la presente ley;

e) Celebrar convenios y coordinar acciones con colegios profesionales, instituciones educativas o académicas, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil para brindar asistencia y representación jurídica especializada y gratuita;

f) Realizar actividades de formación, capacitación técnica y actualización normativa que permita alcanzar y satisfacer los objetivos previstos en la presente;

g) Difundir los servicios de patrocinio jurídico, asesoramiento y representación legal integral en las diferentes jurisdicciones, organismos, entes y dependencias de la administración pública y privada;

h) Formular recomendaciones y propuestas legislativas que permitan ampliar y profundizar los objetivos previstos en esta ley;

i) Gestionar la producción y difusión de informes e investigaciones. En todos los casos, se preservará la identidad de las víctimas;

j) Promover la unificación de criterios para el registro de información sobre hechos y casos regulados en la presente, elaborando estadísticas y difundiendo periódicamente;

k) Estar abierto a la atención de las víctimas las veinticuatro (24) horas del día.

Art. 18. – *Autoridad.* El Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito estará a cargo de un (1) director ejecutivo, quien tendrá rango y jerarquía de subsecretario de Estado.

Art. 19. – El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito será designado por el Poder Ejecutivo nacional y deberá cumplir con los requisitos previstos en el artículo 111 de la Constitución Nacional.

Art. 20. – El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección de Víctimas de Delito tendrá los siguientes deberes y atribuciones:

a) Ejercer la dirección del personal del Centro Federal de Asistencia de Víctimas de Delito;

b) Coordinar las acciones y medidas necesarias para promover, hacer respetar, garantizar y permitir el ejercicio efectivo de los derechos de las víctimas, así como implementar los mecanismos para que todas las autoridades en el ámbito de sus respectivas competencias cumplan con sus obligaciones de prevenir, investigar, sancionar y lograr la reparación integral de los derechos conculcados;

c) Establecer los mecanismos para que se reciba denuncia de la víctima que requiera presentarla ante el organismo y a garantizar la inmediata comunicación al órgano fiscal o judicial interviniente;

d) Establecer el protocolo de primera intervención cuando el órgano judicial actuante le ordene realizar diligencias y peritajes de trámite urgente, respecto de la víctima que ha efectuado denuncia en la sede del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

e) Instar a la adopción de las sanciones previstas por incumplimiento de cualquiera de las disposiciones de la presente y supervisar que se cumplan en debida forma;

f) Dictar y hacer cumplir el reglamento interno del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

g) Promover la formación continua de los operadores del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito;

h) Coordinar el desarrollo territorial y la descentralización de los efectores de asistencia a la víctima;

i) Establecer las reglas y protocolos de actuación para los organismos del Estado y funcionarios que reciban, asistan o tengan contacto profesional con las víctimas de delitos;

j) Redactar el protocolo para informar los derechos que la ley nacional 25.746 consagra y garantiza a las víctimas;

k) Establecer las reglas, protocolos y requisitos para la admisión de solicitudes de patrocinio letrado y constitución como parte en los procesos penales, como así también, para la conformación y acción de un cuerpo propio de peritos y auxiliares y/o de los mecanismos para su contratación;

l) Podrá convocar a profesionales, peritos y expertos dependientes de cualquier área de Poder Ejecutivo nacional quienes tendrán la obligación de asistir, asesorar e intervenir. El incumplimiento de esta obligación será considerada falta grave;

m) Podrá solicitar la colaboración y asistencia de profesionales, peritos y expertos de cualquier otro poder del Estado en cualquiera de sus áreas;

n) Solicitar la colaboración y asistencia de las fuerzas de seguridad para el cumplimiento de las acciones y fines de la presente ley;

o) Promover y suscribir los convenios de exención y gratuidad impositiva, de tasas, cargas o cualquier otra contribución;

p) Promover y suscribir los convenios de incorporación de profesionales de la esfera privada para la realización de las funciones y acciones previstas en la presente ley que no puedan lograrse con los operadores propios;

q) Promover las relaciones institucionales del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito y suscribir convenios con organizaciones públicas o privadas, nacionales o extranjeras, para el logro de sus objetivos, ya sea de manera independiente o en coordinación con otros organismos con competencia en la materia;

r) Elevar un plan progresivo de instalación, refuncionalización y descentralización de efectores para cumplir la integridad de los objetivos previstos en la presente ley;

s) Elevar el anteproyecto de presupuesto del organismo;

t) Administrar los recursos provenientes del presupuesto nacional y los bienes del organismo;

u) Aceptar herencias, legados, donaciones y subvenciones que le asignen organismos públicos o privados, nacionales o extranjeros;

v) Promover y gestionar la obtención de recursos y fondos públicos y privados, locales y extranjeros, para el cumplimiento de los objetivos del cuerpo;

w) Establecer un sistema de auditoría externa de gestión;

x) Proceder a la confección y publicación de la Memoria Anual del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, la que deberá presentarse ante la Comisión Bicameral de Seguimiento del Congreso de la Nación Argentina creada a tal efecto.

Art. 21. – *Directores locales.* Cada sede descentralizada del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito estará a cargo de un director local que velará por el cumplimiento de los objetivos y deberes emergentes de la presente y dependerá orgánica y funcionalmente del director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito.

Art. 22. – *Integración.* Cada Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito estará integrado por:

a) El personal jerárquico y administrativo necesario para su correcto funcionamiento;

b) Por profesionales del derecho, la psicología, la medicina, auxiliares en ciencias sociales y otras disciplinas o tecnicaturas necesarias para el cumplimiento de los fines previstos en la presente.

La dotación, la incorporación y refuncionalización de efectores y operadores serán progresivas.

Art. 23. – *Consejo Asesor.* El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito conformará un Consejo Asesor Interdisciplinario para el abordaje integral de la evolución del delito y las mejores prácticas tendientes a la protección de los beneficiarios de la presente ley. Los miembros de esta comisión deberán ser personas de comprobada experiencia y desempeñarán su función con carácter ad honórem. Se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas.

Art. 24. – *Funciones del Consejo Asesor.* Serán funciones del Consejo Asesor:

a) Auxiliar al director ejecutivo y por su disposición a los demás centros, funcionarios o profesionales que requieran de su opinión experta. También podrán dar asesoramiento externo a otras áreas del Estado nacional, provincial o municipal, incluso a otros requirientes que justifiquen debidamente su intervención y con la previa autorización del director ejecutivo;

b) Proponer recomendaciones de acción, medidas anticipatorias y elaborar anteproyectos y protocolos que permitan mejorar las funciones de los centros, de su personal o la mejor protección de los derechos de las víctimas de delito;

c) Realizar tareas de difusión, trabajos de investigación y de campo;

d) Elaborar un programa de monitoreo de los sistemas de auditoría, para los cuales seleccionarán supervisores pertenecientes de al menos 3 (tres) asociaciones de víctimas legalmente constituidas.

Art. 25. – *Incompatibilidades.* Los profesionales y demás integrantes del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito revistarán dentro del Agrupamiento Especializado del Sistema Nacional de Empleo Público de conformidad con lo establecido por el decreto 2.098 del 3 de diciembre de 2008 y sus modificatorios, como una orientación específica en los términos previstos en su artículo 12.

Su ingreso procederá mediante el régimen de concursos de oposición y antecedentes bajo la modalidad prevista por el artículo 52 del referido sistema nacional.

Art. 26. – Los integrantes efectivizados del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito no podrán ejercer sus profesiones en las competencias procesales penales, penales y de ejecución de la pena.

Art. 27. – *Sanciones.* Los directivos y personal administrativo y operativo de los Centros de Asistencia y Protección a las Víctimas de Delito que incumplan con las obligaciones a su cargo incurrirán en las penalidades del artículo 248 del Código Penal argentino, sin perjuicio de otros tipos penales conforme la conducta desarrollada.

Por vía reglamentaria se establecerán las sanciones administrativas para todos los funcionarios públicos en cumplimiento de medidas de atención, asistencia, ayuda, apoyo o cualquier mecanismo de acceso a la Justicia. Ello sin perjuicio de las faltas éticas que las leyes, reglamentaciones y estatutos de cada colegiación prevean para los profesionales y auxiliares intervinientes.

Disposiciones complementarias

Art. 28. – Los funcionarios, profesionales y auxiliares que tengan contacto con la víctima deberán incluir dentro de sus programas contenidos temáticos sobre los principios, derechos, mecanismos, acciones y procedimientos reconocidos por esta ley; así como las disposiciones específicas de derechos humanos contenidos en la Constitución y tratados internacionales, protocolos específicos y demás instrumentos del derecho internacional de los derechos humanos.

Dichas entidades deberán diseñar e implementar un sistema de seguimiento que logre medir el impacto de la capacitación en los miembros de sus respectivas dependencias. A dicho efecto deberán tenerse en cuenta, entre otros aspectos, las denuncias y quejas hechas contra dichos servidores, las sanciones impuestas, las entrevistas y sondeos directos practicados a las víctimas.

Las autoridades de los distintos órdenes de gobierno deberán adecuar sus sitios web, manuales, lineamientos, programas y demás acciones a lo establecido en estos protocolos, debiendo adaptarlos a la situación local siempre y cuando contengan el mínimo de procedimientos y garantías que los protocolos generales establezcan para las víctimas.

Disposiciones transitorias

Art. 29. – Créase en el ámbito de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el Consejo de Implementación conformado por un (1) representante de la Corte Suprema de Justicia, un (1) representante de la Procuración General, dos (2) representantes del Poder Ejecutivo y un (1) repre-

sentante por cada una de las Cámaras que integran el Poder Legislativo, que tendrá los siguientes objetivos:

a) Realizar el diagnóstico de los recursos y disponibilidades existentes para la instrumentación de la presente o de sus fases progresivas;

b) Presentar al ministro de Justicia y Derechos Humanos un programa de incorporación de los recursos materiales, humanos y logísticos, basado en los principios de progresividad y descentralización establecidos en la presente ley;

c) Establecer un cronograma de implementaciones parciales a los efectos de poner en funcionamiento servicios y funciones esenciales de la presente ley;

d) Analizar la refuncionalización de estructuras, personal y logística a los fines de cumplir con los objetivos prioritarios de la presente ley;

e) Realizar una evaluación jurídica sobre los convenios a efectuarse para la incorporación de profesionales, infraestructura y logística, así como la vinculación legal con otros organismos, particulares y estados provinciales que puedan servir, colaborar o coadyuvar a los fines de la presente ley;

f) Elaborar un anteproyecto de presupuesto tentativo que englobe los diferentes grados de necesidades y la puesta en marcha progresiva.

Art. 30. – Invítese a los gobiernos provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a la presente.

Art. 31. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sergio T. Massa. – Graciela Camaño.

2

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

PROGRAMA DE ASISTENCIA A LAS VÍCTIMAS DEL DELITO Y ABUSO DE PODER

Artículo 1º – Créase el Programa de Asistencia a las Víctimas del Delito y Abuso de Poder, que tendrá como objeto el diseño y la implementación de políticas públicas destinadas a la lucha contra la impunidad y la protección y promoción de los derechos de las víctimas del delito.

Art. 2º – El Programa de Asistencia a las Víctimas del Delito y del Abuso de Poder funcionará en la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, y estará a cargo de un coordinador general designado ad hoc por el Poder Ejecutivo de la Nación.

Art. 3º – A los efectos de la presente ley se considerarán víctimas del delito a las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones

u omisiones que violen la legislación penal vigente, incluida la que proscribe el abuso de poder.

Asimismo, se entenderá por víctimas del abuso de poder a las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que no lleguen a constituir violaciones del derecho penal nacional, pero violen normas internacionalmente reconocidas relativas a los derechos humanos.

La expresión “víctima” incluye tanto a las víctimas directas como indirectas.

Art. 4º – El Programa de Asistencia a la Víctima del Delito y el Abuso de Poder tendrá las siguientes funciones:

- f) Establecer los lineamientos generales en materia de asistencia a las víctimas;
- g) Elaborar un protocolo de atención a la víctima para su aplicación en los casos en los que correspondiere la intervención del programa;
- h) Procurar la protección, atención y asistencia a la víctima del delito en el ámbito de la Nación, debiendo coordinar acciones con los organismos correspondientes cuando se encuentren involucrados en el caso en cuestión menores de edad, discapacitados y/o ancianos en condición de vulnerabilidad;
- i) Brindar asistencia, información, asesoramiento y acompañamiento jurídico y legal a las víctimas del delito y el abuso de poder. Esta asistencia incluirá la constitución como querrelante en aquellos casos en los que la víctima del delito o el abuso de poder, manifieste su interés de participar en el proceso penal en cuestión, y dicha participación cumpla los requisitos establecidos en el Código Procesal Penal de la Nación;
- j) Brindar contención física, psíquica y moral a las víctimas del delito y el abuso de poder;
- k) Brindar capacitación al personal de policía, salud, educación, servicios sociales y demás agentes del sistema público nacional, a fin de concientizar a dichos agentes respecto de la problemática de las víctimas, garantizando de esta forma una atención adecuada;
- l) Colaborar con entes públicos y privados en la detección temprana de posibles hechos generadores de delitos;
- m) Elaborar estadísticas de irregularidades detectadas en diferentes reparticiones públicas y privadas en lo relativo a la protección a los derechos de las víctimas directas o indirectas del delito y el abuso de poder;
- n) Asistir a las víctimas del delito y el abuso de poder, desde una perspectiva interdisciplinaria, en todo procedimiento policial y administrativo.

vo que se desarrolle con posterioridad al hecho delictivo en cuestión. En particular, acompañar a las víctimas que lo soliciten en los procedimientos de identificación de cadáveres, autopsias, reconocimientos de personas o elementos materiales, declaraciones testimoniales, careos u otra participación prevista conforme a la normativa procesal penal;

- o) Establecer mecanismos para la protección de la intimidad de las víctimas y, de ser necesario, arbitrar los medios para garantizar su seguridad, la de sus familiares y de los testigos, contra todo acto de intimidación y/o represalia o cualquier otro acto ilícito que pudiera amenazarlos;
- p) Administrar el Fondo de Asistencia Económica para las Víctimas del Delito y el Abuso de Poder conforme las pautas que establezca la reglamentación;
- q) Coordinar con los gobiernos provinciales la implementación del presente programa dentro del ámbito de sus jurisdicciones.

Art. 5º – Créase, en el ámbito del Programa de Asistencia a las Víctimas del Delito y Abuso de Poder, la Oficina de Asistencia a la Víctima, que contará con un equipo interdisciplinario especialmente capacitado y calificado, integrado por abogados, médicos, antropólogos, psicólogos, asistentes sociales, acompañantes terapéuticos y representantes de las organizaciones de la sociedad civil, que realicen acciones referidas al tema de la victimología y familiares de víctimas en los términos que establezca la reglamentación.

El equipo interdisciplinario deberá elevar un informe detallado de toda intervención que efectuare en cada caso en concreto.

Sin perjuicio de los horarios de atención al público que establezca la reglamentación, la Oficina de Asistencia a la Víctima actuará de forma ininterrumpida todos los días del año, las veinticuatro (24) horas del día, a través de guardias de emergencias.

Art. 6º – Créase el Consejo de Víctimas y Familiares de Víctimas, con carácter autónomo y autárquico, que estará compuesto por representantes de asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil abocados a la problemática de las víctimas del delito y el abuso de poder, como así también víctimas y familiares de víctimas del delito y el abuso de poder, en los términos que establezca la reglamentación.

El Consejo de Víctimas y Familiares de Víctimas tendrá como función la formulación de recomendaciones tendientes a la optimización del Programa de Asistencia a las Víctimas del Delito y del Abuso de Poder, en particular respecto de la reducción y prevención de la revictimización y la revisión periódica de la legislación y las prácticas vigentes en la materia. El consejo propondrá normas para el mejor cumplimiento de los fines de la presente ley.

Art. 7º – Créase un Fondo de Asistencia Económica para las Víctimas del Delito y el Abuso de Poder que no hayan percibido ningún tipo de indemnización. Los requisitos para percibir una reparación que surja de este fondo serán establecidos por la reglamentación de la presente ley.

El Fondo de Asistencia Económica para las Víctimas del Delito y el Abuso de Poder se compondrá con:

- a) Recursos correspondientes al 1 % de lo producido en remates judiciales de objetos decomisados o secuestrados que no hubieren podido ser entregados a sus dueños en el marco de causas penales;
- b) Los recursos del presupuesto nacional que se le asignen;
- c) Contribuciones, subsidios, legados y donaciones.

Art. 8º – La interpretación de la presente ley se efectuará en el marco de las pautas y recomendaciones de las Naciones Unidas para las Víctimas del Delito y del Abuso de Poder.

Art. 9º – Invítase a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a la presente ley.

Art. 10. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Silvia A. Martínez.

OBSERVACIONES

Buenos Aires, 15 de noviembre de 2016.

Señor presidente:

Me dirijo a usted con el fin de fundamentar las observaciones al Orden del Día N° 893 correspondiente al dictamen del proyecto sobre Ley Nacional de Protección, Derechos y Garantías de las Víctimas de Delitos. Dicho dictamen se produce supuestamente unificando tres proyectos: el proyecto de los señores diputados Massa y Camaño (expediente 1.879-D.-2016), el del señor diputado Petri (expediente 6.454-D.-2016) y el de la señora diputada Martínez (S. A.) (7.464-D.-2016). Indicamos “supuestamente” debido a la falta de un orden del día para verificar estos extremos, tal como lo observamos a continuación.

Observaciones relativas al procedimiento legislativo

Como cuestión preliminar debemos hacer notar las irregularidades que enmarcaron el procedimiento de este expediente: el proyecto de la diputada Martínez jamás fue objeto de estudio de la Comisión de Legislación Penal. Además, se llevó a cabo una reunión conjunta de las comisiones de Legislación Penal y Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia el jueves 3/11 en la que las presidencias acordaron dictaminar, pese a no contar, la Comisión de Familia, con el quórum ni estar presentes los miembros de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, a la cual también tenían giro dos de estos proyectos.

Días después, y a instancias de reclamar el quórum a la presidencia de la Comisión de Familia, se nos informa que la reunión mentada se había frustrado, precisamente por falta de quórum de la Comisión de Familia y que, pese a lo manifestado en la reunión del

3/11 en cuanto a estar cumpliendo con los presupuestos reglamentarios para dictaminar, ante la presencia de las organizaciones de víctimas.

En el día de la fecha el proyecto fue tratado finalmente en la Comisión de Presupuesto y Hacienda cumpliendo así con el giro de comisiones. Sin que se haya publicado el orden del día correspondiente y cumplidos los plazos para presentar las observaciones o dictámenes de minoría, se envía en el temario de la sesión especial del día 16/11 el proyecto en cuestión.

Así las cosas, estas irregularidades en el proceso, la falta de certeza sobre los despachos y giros, e incluso la gravedad de anunciar en una reunión de comisión la aprobación de un dictamen para luego retractarse, no sólo afectan la transparencia del funcionamiento de esta Cámara, sino que frustran la oportunidad de hacer un debate genuino, con la totalidad de los elementos a la vista por parte de los diputados, y la posibilidad de presentar los aportes que cada uno de los miembros de las comisiones tenía para hacer el proyecto.

Prueba de ello es la cantidad de disidencias que fueron manifestadas por la presidenta de la Comisión de Familia al momento de la reunión conjunta, en la que, pese a que manifestó la necesidad de que su comisión trabaje con tranquilidad el proyecto y la necesidad de posponer su tratamiento, fue compelida a dictaminar en los términos del artículo 108 del Reglamento de esta Cámara, un proyecto de semejante trascendencia, lo cual no ha sido jamás la usanza de este cuerpo, utilizándose esta modalidad únicamente para los proyectos de resolución o declaración.

Por otro lado, hemos escuchado en dos ocasiones a ONG de víctimas de delitos, pero no hemos escuchado a organismos de derechos humanos, que vienen llevando a cabo la defensa de los delitos más graves que contiene nuestra legislación, esto es los delitos de lesa humanidad y genocidio; ni tampoco se ha escuchado al órgano que por excelencia viene desarrollando la tarea de trabajar con las víctimas y que tiene una mirada global del fenómeno, nos referimos nada menos que al Ministerio Público Fiscal, que tiene desarrollada un área específica en la materia, prevista en el artículo 35 de su ley orgánica,¹ más allá de las demás fiscalías especializadas que tienen una dimensión aún más específica

sobre las problemáticas para el acceso a la justicia y los servicios sociales que tienen las víctimas de acuerdo al tipo de delito o vulnerabilidad de la víctima.

Hechas estas consideraciones, es menester salvar nuestra posición en relación a legislar en la materia. En primer lugar, consideramos afortunada la intención de legislar sobre los derechos de las víctimas, fortalecerlas no sólo durante el proceso judicial, sino también antes y después del mismo mediante respuestas adecuadas al daño sufrido. Entendemos que es ése el espíritu de los procesos acusatorios, la resonada idea de la paridad de armas involucra el fortalecimiento del rol de la víctima, que en los derogados modelos inquisitivo y mixto las dejaba fuera del proceso o relegándolas a un rol de testigo.

En este sentido, fortalecer el lugar de la víctima tiene afinidad con el proyecto de Código Procesal Penal recientemente sancionado por esta Cámara, que aún no ha entrado en vigencia y el cual, como haremos notar, ha sido modificado en este dictamen a veces por el mero hecho de modificarlo, cuando no, quitándoles derechos a las víctimas que pretenden defenderse.

Observaciones en relación al derecho internacional reconocido a las víctimas

Los instrumentos internacionales de derechos humanos han tenido numerosos pronunciamientos específicos en torno a este derecho de las víctimas, los cuales curiosamente no fueron incorporados a este proyecto, ni siquiera a título de principios, y tienen importantes herramientas que tampoco fueron incorporadas; por dar algunos ejemplos mencionaremos:

–Principios y Directrices Básicos sobre el Derecho de las Víctimas de Violaciones Manifiestas de las Normas Internacionales de Derechos Humanos y de Violaciones Graves del Derecho Internacional Humanitario a Interponer Recursos y Obtener Reparaciones 60/147 de 2005.²

–100 Reglas de Brasilia sobre Acceso a la Justicia de las Personas en Condición de Vulnerabilidad - XIV Cumbre Judicial Iberoamericana.

–Directrices sobre la justicia en asuntos concernientes a los niños víctimas y testigos de delito.

–La Carta Iberoamericana de Derecho de las Víctimas; haciendo omisión incluso a muchas de sus previsiones, principios y estrategias.

–Declaración de Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y Abuso de Poder de la ONU 1985.

Para dar un ejemplo, respecto de los niños/as y adolescentes, no se reconoce el derecho a ser oído en forma genérica, en particular, en las condiciones que establecen las reglas específicas.

Se elimina la facultad de los niños y niñas de asistir al proceso con alguien de su confianza, o la referen-

1. Ley Orgánica del Ministerio Público Fiscal: Artículo 35. – *Funciones*. Las direcciones generales cumplirán las siguientes funciones, sin perjuicio de otras que se les asignen por instrucción o reglamentación del procurador general: a) La Dirección General de Acompañamiento, Orientación y Protección a las Víctimas tendrá como función garantizar a las víctimas de cualquier delito los derechos de acompañamiento, orientación, protección e información general previstos en el Código Procesal Penal, desde el primer contacto de la víctima con la institución y a lo largo de todo el proceso penal, a través de un abordaje interdisciplinario o la derivación necesaria a fin de garantizar su asistencia técnica". El expositor del INECIP invitado por la Presidencia para expedirse sobre el proyecto, hizo referencia a la superposición de facultades y objetivos previstos en el proyecto con los que hoy tiene el Ministerio Público Fiscal.

2. Disponibles en <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/RemedyAndReparation.aspx>.

cia al “interés superior del niño”, que se encuentra en esta normativa, o los procesos “adaptados” que exige para su mejor protección. Ni siquiera se le reconoce el derecho de testificar en su domicilio, como sí se hace respecto de personas mayores o embarazadas. Tampoco se hace referencia a la gratuidad de actuaciones y asistencia jurídica y de otra índole para estos niños en todos los casos en los que sean víctimas y testigos, y no sólo circunscrita a los delitos previstos en el proyecto.

Tampoco se consideran, como lo establecen los principios, audiencias programadas en función de la edad y horarios escolares, asegurando que sean interrogados en forma adaptada a su madurez, facilitando medios de ayuda para sus testimonios; medidas de seguridad específicas para niños y niñas, y medidas preventivas especiales.

Sintéticamente, también observamos que las Reglas de Brasilia especifican condiciones de acceso a personas en condiciones de vulnerabilidad, las cuales no son enunciadas en forma completa en el dictamen proyectado, omitiéndose condiciones tales como circunstancias sociales, económicas, étnicas, culturales o con dificultades para acceder a la justicia (victimización, migración, desplazamiento interno, privación de la libertad, edad, discapacidad, pertenencia a comunidades indígenas, minorías, pobreza, género, etc.), lo cual debiera ser el criterio para definir la gratuidad en el acceso a los servicios que prevé la ley y no el tipo de delitos del que son víctimas, ya que de esa forma se violenta el principio de igualdad que debe compensarse con criterios de equidad (capítulo 2, sección 2).

Estas “reglas” también prevén la consideración de pruebas anticipadas, formularios simplificados, agilidad y prioridad, especialización (reglas 37 a 41), participación de intérpretes que no se prevé en toda la legislación, cuanto que los migrantes y miembros de pueblos originarios son un grupo de vulnerabilidad específico. También establecen, como pauta, la utilización de lenguaje simplificado en las notificaciones y actos procesales, asistencia previa, acompañamiento en actos procesales, previéndose medidas específicas para cada grupo de vulnerabilidad (reglas 75/79) que no están previstas en el proyecto en ciernes, como la protección de datos personales.

El proyecto omite toda referencia al derecho de las víctimas a recursos procesales, y su facultad de constituirse como actor civil, su derecho a una reparación adecuada efectiva y rápida, proporcional, así como mecanismos de reparación, aun en casos en que el responsable sea una persona jurídica; se omite identificar los rubros de las indemnizaciones como lo hacen los principios, y particularmente la garantía de no repetición previstas en estos principios, que van desde el control de las autoridades civiles sobre las fuerzas de seguridad y servicios de protección a defensores de derechos humanos; educación a toda la sociedad y capacitación a funcionarios, entre otros. Todas estas previsiones están contenidas en los Principios y Directrices Básicos

sobre el Derecho de las Víctimas de Violaciones Manifiestas de las Normas Internacionales de Derechos Humanos y de Violaciones Graves del Derecho Internacional Humanitario a Interponer Recursos y Obtener Reparaciones.

La Carta Iberoamericana refuerza estos contenidos, incluido el derecho de la víctima a entender y ser entendida (traductores, intérpretes braille y otros intérpretes gratuitos). Asimismo reconoce su derecho a la representación legal gratuita en todos los casos en que demuestre que la víctima no tiene cómo costearlo. Las víctimas de delitos tienen derecho a medicamentos, mecanismos de prevención de HIV y embarazos en forma concentrada e inmediata. Derecho a su consentimiento informado, tampoco previsto en el proyecto en ciernes, respecto a exámenes, pericias y medidas de asistencia y a contar con una persona de confianza.

La “carta” establece el derecho a la protección de la víctima, su familia y personas a cargo cuando son objeto de amenaza y remarca el derecho a recurso humano capacitado en la administración de justicia y órganos auxiliares; así como infraestructura cómoda, accesible, segura, tranquila que mitigue o evite tensión, angustia, encuentro con el presunto autor del delito, y concentrada (procurando reunir en un mismo lugar todos los servicios) así como especializadas a las condiciones personales de la víctima. Estas referencias no son menores si se pretende dotar de oficinas descentralizadas de asistencia.

Tampoco se hace referencia a la Declaración de Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y Abuso de Poder de la ONU 1985, que entre otras cosas, establece una definición más amplia de víctima que la que establece el dictamen observado.¹

1. “A. Las víctimas de delitos. 1. Se entenderá por ‘víctimas’ las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder. 2. Podrá considerarse ‘víctima’ a una persona, con arreglo a la presente declaración, independientemente de que se identifique, aprehenda, enjuicie o condene al perpetrador e independientemente de la relación familiar entre el perpetrador y la víctima. En la expresión ‘víctima’ se incluye además, en su caso, a los familiares o personas a cargo que tengan relación inmediata con la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. 3. Las disposiciones de la presente declaración serán aplicables a todas las personas sin distinción alguna, ya sea de raza, color, sexo, edad, idioma, religión, nacionalidad, opinión política o de otra índole, creencias o prácticas culturales, situación económica, nacimiento o situación familiar, origen étnico o social, o impedimento físico. B. Las víctimas del abuso de poder. 18. Se entenderá por ‘víctimas’ las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omi-

Causas de lesa humanidad, Memoria, Verdad y Justicia

El artículo 9° del texto proyectado prevé la asistencia jurídica gratuita a solicitud de la víctima para ciertos casos incluyendo los casos contemplados en el artículo 5 del Estatuto de Roma (entre otros). La remisión al Estatuto de Roma puede prestarse a confusión. Confusión, porque el estatuto rige sólo para los crímenes cometidos luego de su entrada en vigencia (entró en vigor en 2002).

A su vez, los programas establecidos en la presente ley no tienen ninguna adecuación a las normas internacionales que prevén la asistencia a las víctimas para los delitos que prevé el estatuto, y se torna una referencia inconducente e inespecífica para los propósitos de esta ley; siendo que además allí hay delitos que aún no han sido materia de definición en el derecho internacional, ni interno, lo cual hace que su referencia afecte el principio de legalidad (nos referimos al delito de agresión).¹

Si la intención es dejar dentro de las previsiones las graves violaciones a los derechos humanos, o los delitos de lesa humanidad, se puede reemplazar la remisión al Estatuto de Roma y disponer que “en caso de no contar con abogado particular y a solicitud de la víctima, contará con asistencia jurídica gratuita en los casos de crímenes de lesa humanidad o graves violaciones a los derechos humanos”.

Esta definición deja por fuera a los crímenes de guerra o agresión (el genocidio, en rigor, es una forma especial de crimen de lesa humanidad), pero incorporaría los casos de “graves violaciones a los derechos humanos”, que es una definición más amplia y que permite abarcar a casos de torturas o desapariciones forzadas del período democrático. La misma referencia se encuentra en los artículos 4°, 12, 27, 29 y 30, y la misma crítica cabe para ellos.

El artículo 12 del texto proyectado, si bien se titula “Derecho a la memoria, la verdad y la justicia”, únicamente establece qué es verdad histórica respecto de “violaciones a derechos humanos en los que resultaren víctimas en casos de terrorismo de Estado”, dando una mirada incompleta de lo que el Congreso en reiteradas oportunidades definió como política de Estado y retrotrayendo a un estadio histórico superado

en nuestro país, con un proceso de justicia en muchos casos concluido y en otros aún en trámite.

Críticas que merece la definición contenida en el articulado: La consigna de Memoria, Verdad y Justicia sintetiza procesos históricos sociales que culminan los juicios por delitos de lesa humanidad en el marco del terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar (1976/1983). Se denomina proceso porque las políticas fueron desarrollándose de acuerdo a los contextos políticos, en base a la lucha de los organismos de derechos humanos, hasta consolidarse como política de Estado a partir de dos pronunciamientos que tuvo esta Cámara, el último durante el año 2015.²

En este sentido, se sumó una política de Estado consecuente, por parte del Poder Ejecutivo que hasta el año 2015 fue proactiva para el apoyo de las querellas,³

2. Este proceso se inicia con la Conadep, sanción de leyes reparatorias, restituciones de niños apropiados; durante la vigencia de las leyes de impunidad, la implementación de los juicios por la verdad, la señalización de sitios y la creación de espacios de la memoria, leyes de protección de testigos y víctimas, ratificación de pactos internacionales específicos y su jerarquización constitucional, creación del banco nacional de datos genéticos, leyes de declaración de sitios de memoria (entre otras).

3. Entre las políticas proactivas podemos mencionar sólo a título de ejemplo: decreto 1.259 (B.O. 7/12/2003). Archivo Nacional de la Memoria. Creación. Objetivos. Actividades fundamentales. Decreto 715 (B.O. 10/6/2004). Crea Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, la Unidad Especial de Investigación de la desaparición de niños por el terrorismo de Estado. Decreto 1.020 (B.O. 10/8/2006). Servicio de asistencia al Cuerpo de Abogados del Estado, para intervenir como querellantes en las causas en las que se investiguen delitos relacionados con las violaciones a los derechos humanos, cometidos hasta el 10 de diciembre de 1983, en la órbita del Ministerio de Justicia y DD.HH. Decreto 1.755 (B.O. 28/10/2008). Programa de Protección a las Víctimas de la Violencia. Asigna “prestar asesoramiento y patrocinio letrado, en los asuntos de carácter jurídico de competencia de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Presentarse como parte ante organismos jurisdiccionales, internacionales, nacionales, provinciales o municipales en todos aquellos procesos que versen sobre graves violaciones de los Derechos Humanos”. E impulsa plan de capacitación en DD.HH.

Decreto 606 (B.O. 28/5/2007). Créase Programa Verdad y Justicia. Para impulsar y fortalecer institucionalmente el proceso de verdad y justicia por crímenes de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado; garantizar la contención, protección y seguridad de los testigos, víctimas, abogados y funcionarios judiciales y sus grupos familiares; fortalecer la capacidad estatal de obtener información confiable y de brindar apoyo concreto para la investigación de estos delitos. Mientras que su artículo 2° crea el Programa Verdad y Justicia con el objeto de realizar un seguimiento integral del proceso de verdad y justicia vinculado con la investigación de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado, proponer un plan de protección de víctimas, testigos, defensores y funcionarios o proveer en forma directa las medidas de protección; coordinar con las fuerzas de seguridad (nacionales y provinciales) investigación e inteligencia vinculadas a estos delitos; colaborar con Justicia y Ministerio Público, Decreto 1.137/2010 (B.O. 27/8/2009). Relévasse de la clasificación de seguridad “estrictamente secreto y confidencial” a la

siones que no lleguen a constituir violaciones del derecho penal nacional, pero violen normas internacionalmente reconocidas relativas a los derechos humanos.”

1. Estatuto de Roma: “Artículo 5: *Crímenes de la competencia de la Corte*. 1. La competencia de la Corte se limitará a los crímenes más graves de trascendencia para la comunidad internacional en su conjunto. La Corte tendrá competencia, de conformidad con el presente Estatuto, respecto de los siguientes crímenes: a) El crimen de genocidio; b) Los crímenes de lesa humanidad; c) Los crímenes de guerra; d) El crimen de agresión”. [http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)

el acompañamiento y protección a las víctimas, la visibilización y sensibilización, además de la separación de las tareas de seguridad interior y defensa, como parte de la garantía de no repetición. En este sentido el fortalecimiento de dichas políticas y la asignación de recursos son fundamentales para proveer al derecho de las víctimas de estos delitos.

El grupo de trabajo sobre desaparición forzada ONU hizo observaciones (para el caso de Perú, 2015) en las cuales existen algunas definiciones pertinentes:

En este sentido definió las obligaciones de los Estados en los procesos Memoria y Verdad, entre otras: facilitar la evidencia que permita conocer el paradero de los desaparecidos y encontrar a los perpetradores; acilitar el acceso a la información y archivos; identificar sitios de memoria, con presupuesto y soporte institucional necesarios para su sostenibilidad. Preservación y protección de los sitios. Mantenimiento de la “concepción y significado” de estos espacios para que no sean desviados sus fines.

En materia de justicia, entre otras: garantizar a las víctimas recursos efectivos para investigación de oficio seria e imparcial e identificar a los presuntos responsables de las mismas e imponerles las sanciones que deban corresponder; especialización de las dependencias, provisión de recursos humanos, técnicos y materiales para la realización de los juicios (fiscales, jueces, programas especializados) con un rol activo en la persecución de estos delitos; sentencias que reflejen la gravedad de los crímenes cometidos; establecer responsabilidad legal por no presentar información solicitada por el Poder Judicial; apoyo integral a los familiares y a las víctimas; acercar los procesos a las víctimas y testigos; costear gastos de traslado y hospedaje, entre otros; mecanismos de protección de testigos eficiente y rol proactivo en la creación de confianza de testigos y familiares para alentar sus testimonios.

Reparaciones: parte del derecho a la Memoria, la Verdad y la Justicia es el derecho a las reparaciones integrales a las víctimas: el concepto de reparación incluye el resarcimiento económico y políticas de reparación histórica y memoria como las que se han ido desarrollando en estos últimos años en la Argentina.

Relator especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición 7/9/2015 (ONU):¹ insta a los Estados a que adopten las medidas para facilitar a todos la adquisición o la recuperación de su identidad jurídica

documentación relativa al listado del personal civil de inteligencia que prestó servicios en el destacamento de inteligencia 121 durante los años 1976 y 1979. Decreto 4/2010 (B.O. 6/1/2010). Relévese de la clasificación de seguridad a toda documentación e información vinculada con el accionar de las fuerzas armadas en el período comprendido entre los años 1976 y 1983.

1. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G15/202/07/PDF/G1520207.pdf?OpenElement>

y la adopción de una política de no repetición. Las definiciones de los delitos de terrorismo deben limitarse exclusivamente a actividades que entrañen el uso de violencia grave o mortal contra civiles o estén directamente relacionadas con ese uso. Evitando la criminalización de la protesta social y la libertad de asociación, reunión, pensamiento y demás derechos civiles y políticos.

También insta a la investigación de los antecedentes del personal judicial en razón de complicidad con las violaciones cometidas en el pasado y garantizar mecanismos de protección de la sociedad civil en situación de riesgo y una política de tolerancia cero respecto de ataques y actos de intimidación contra los actores de la sociedad civil y reconocimiento de los defensores de derechos humanos, abogados y organizaciones.

Observaciones en relación a la ley vigente (Código Procesal según leyes 23.984 y 27.063)

El artículo 1° del texto proyectado indica que “la presente ley es de orden público”, no obstante el artículo 34 establece que las provincias y la CABA “procederán a readecuar la legislación y las reglamentaciones existentes en cuanto a las disposiciones que sean de carácter administrativo o procesal, a efectos de concordarlas con las disposiciones contenidas en la presente”. Si rastreamos la historia del dictamen, en este lugar, originalmente se había previsto una cláusula de adhesión de las provincias, resultando de ello una contradicción flagrante con el carácter que le daba el artículo 1° a la ley. La nueva redacción del artículo 32 no logra dirimir los ámbitos de competencia federal y provincial, ya que la propia técnica legislativa resulta compleja para diferenciar entre las normas procesales modificadas y aquellas que son de derecho de fondo.

Este punto es fundamental, ya que al no diferenciarse con claridad los aspectos procesales de los de la legislación de fondo, evidentemente este proyecto no tendrá ámbito de aplicación, o su ámbito de aplicación será difuso o materia de conflicto. Desde la definición del concepto “víctima”, que es hoy materia de regulación en el Código Procesal Penal de la Nación y de otros ordenamientos procesales provinciales, en adelante, empiezan las dificultades.

Así las cosas, al no diferenciarse lo procesal de lo no procesal, se estaría afectando o bien el federalismo, al avanzarse sobre competencias provinciales; o bien la igualdad, ya que si se trata de definiciones de derecho sustantivo, esto es, que regulan derechos del bloque federal, estas deben ser uniformes en todo el país. Esto torna confuso el carácter de la legislación y adicionalmente afecta la certeza jurídica.

El artículo 2° del texto proyectado indica que la ley tiene como fin la tutela judicial de la víctima, respecto de esto, es importante establecer que la normativa internacional establece que la tutela no es exclusiva

mente judicial, y que por otro lado dicha definición restringiría el campo de aplicación que el propio derecho internacional hace del derecho de las víctimas (aún cuando no se impulsen acciones penales). Por ejemplo: la ley 26.364 reconoce a la protección y asistencia como derechos de las víctimas e impone al Estado su deber de garantizarlos, con prescindencia de la condición de denunciante o querellante de la víctima en el proceso penal. Esta obligación se extiende hasta el logro efectivo de las reparaciones pertinentes. O en los casos de delitos sexuales en los que está prevista la aplicación del aborto no punible aunque no se insten acciones judiciales.

En el derecho internacional, siguiendo esta tónica, las Directrices sobre la Justicia en Asuntos Concernientes a los Niños Víctimas y Testigos de Delito, les reconoce tal carácter, independientemente del papel que jueguen en el proceso judicial. Así las cosas, el proyecto estaría restringiendo derechos que hoy se reconocen a las víctimas en nuestro país en cuanto a una asistencia más amplia que la que pueda proveerse en el marco de las normativas nacionales e internacionales vigentes (en el mismo sentido el artículo 28 del texto proyectado que modifica el artículo 79 del CPPN, texto ley 27.063).

El artículo 3° del texto proyectado indica la gratuidad de las acciones, servicios, procedimientos y cualquier otro trámite que implique el ejercicio de sus derechos en los términos de la ley. Ahora bien, se estaría confundiendo la gratuidad en el acceso a la Justicia, con la gratuidad del patrocinio jurídico gratuito o gastos derivados (por ejemplo pericias). En rigor, todas las actuaciones de las víctimas son gratuitas, y no sólo para los casos previstos por el texto proyectado, sino para cualquier delito previsto en el Código Penal argentino. De tal forma esta defectuosa definición, daría lugar a interpretar que el derecho de acceso gratuito a la Justicia que hoy se le reconoce a toda víctima por cualquier delito, estaría ahora circunscripto únicamente a los “derechos previstos en los términos de esta ley”, como lo indica el texto proyectado.

El artículo 2°, inciso c) del texto proyectado indica que la ley tiene por fin establecer recomendaciones y protocolos sobre deberes y obligaciones a cargo de las autoridades y todo aquel que intervenga en procedimientos relacionados con víctimas, no obstante no establece ningún protocolo ni procedimiento y por otro lado muchas de estas normas están reguladas en las leyes específicas (por ejemplo: del Ministerio Público, de la procuración penitenciaria, del Defensor del Pueblo).

Este mismo artículo prevé la buena fe de las víctimas, y en líneas generales es correcto, pero debe ser correctamente compatibilizada con el principio de inoportunidad para no entrar en una inconsistencia jurídica.

En cuanto al enfoque diferencial que establece el mismo artículo respecto de determinados grupos las categorías son insuficientes y en algunos casos in-

adecuadas (vg. preferencia u orientación sexual, actualmente se habla de género o identidad de género o género autopercebido), omitiendo otras categorías que exigen un enfoque diferencial, en función de la vulnerabilidad de las víctimas, por ejemplo previstas en las Reglas de Brasilia.

El artículo 5° j) deja fuera del derecho a constituirse como querellante en forma gratuita en casos graves como por ejemplo: delito de sustracción de identidad, delitos de lesiones en el marco de violencia de género o casos de niños/as víctimas, por mencionar algunos (ver cuadro CPPN).

Por otro lado, relacionado con este artículo, el artículo 29 del texto proyectado modifica el 79 del Código Procesal Penal vigente (ley 23.984), definiendo la calidad de víctima. Es necesario aclarar que ese artículo no define la calidad de víctima, sino que identifica cuáles son sus derechos.¹ En rigor, este código carece de una definición de víctima, a diferencia del Código Procesal Penal, que aún no entró en vigencia (ley 27.063/14) y que la contiene en su artículo 78 (modificado en el texto proyectado en el artículo 26). Con la modificación al texto vigente y por el interjuego con el artículo 30² del texto proyectado (en el que

1. Artículo 79, ley 23.984. Desde el inicio de un proceso penal hasta su finalización, el Estado nacional garantizará a las víctimas de un delito y a los testigos convocados a la causa por un órgano judicial el pleno respeto de los siguientes derechos: a) A recibir un trato digno y respetuoso por parte de las autoridades competentes; b) Al sufragio de los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe; c) A la protección de la integridad física y moral, inclusive de su familia; d) A ser informado sobre los resultados del acto procesal en el que ha participado; e) Cuando se tratase de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación.

2. Artículo 30 (texto proyectado). Modifícase el artículo 80 de la ley 23.984 (Código Procesal Penal de la Nación), el que quedará redactado de la siguiente manera: “Artículo 80. *Derechos de las víctimas*. La víctima, desde la denuncia o desde el primer momento de la investigación, deberá ser anoticiada por la autoridad interviniente de los derechos que la asisten, a saber: a) A recibir un trato digno y respetuoso y que sean mínimas las molestias derivadas del procedimiento; b) A ser informada por parte de la primera autoridad que intervenga de los derechos contenidos en la ley, la dirección y demás datos del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito más cercano a su domicilio y, en caso de ser requerido, a ser trasladada hasta el mismo; c) A que se reciba su denuncia y se le entregue copia de la misma donde conste la autoridad que deberá intervenir; d) A asistir a las declaraciones de los testigos, con facultad para formular preguntas y pedir aclaraciones a través de su patrocinante o del fiscal interviniente; e) A que se respete su intimidad en la medida que no obstruya la investigación; f) A solicitar medidas cautelares para asegurar el pago de la indemnización civil y las costas; g) A la entrega, sin dilaciones, del cadáver o los restos mortales del familiar víctima de delito una vez que se cumplan las medidas procesales de rigor; h) A la búsqueda por parte de las autoridades y sin dilaciones de cualquier persona desaparecida que se presuma víctima de un delito; i) A recibir asesoramiento y asistencia en el procedimiento penal y durante

se indica el derecho de las víctimas) se elimina la facultad que hoy se reconoce a la víctima de constituirse en actor civil, de modo que hasta que entre en vigen-

la ejecución de la pena, conforme los alcances previstos en la ley; j) A poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5 del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV y título V, capítulo I y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena. k) A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales: k. 1) Los que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones; k. 2) Las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenuen o supriman las ya dictadas, o las que hubiesen tenido por objeto garantizar la seguridad de la víctima y su familia o se hayan dictado como garantía de sus bienes, o cuando las mismas sean modificadas, atenuadas o suprimidas; k. 3) Las resoluciones que pongan fin al procedimiento; k. 4) Las que dispongan la prisión o la posterior puesta en libertad del condenado, así como la eventual fuga del mismo. También se comunicarán las libertades transitorias emergentes del régimen progresivo de ejecución de la pena, así como las variaciones sustanciales de las condiciones de encierro. k. 5) La que ponga fin a la etapa de instrucción y la que fije fecha y lugar de realización del juicio oral. Las notificaciones incluirán copia de la resolución. Cuando se trate de la libertad del imputado y condenado se deberán notificar, además, los alcances, cómputos y/o reglas de conducta fijados por el órgano judicial. Cuando la víctima así lo solicitare, las notificaciones podrán cursarse a su dirección de correo electrónico o medio tecnológico equivalente. l) A que se solventen los gastos de traslado al lugar donde la autoridad competente designe; m) A examinar las actuaciones y a ser informada verbalmente sobre el estado del proceso, la ejecución de la pena y la situación del imputado o condenado; n) A aportar información durante el curso del proceso; ñ) A declarar con estricta reserva de identidad en casos en que su vida pudiera estar en riesgo cierto por la naturaleza del caso y/o la gravedad o modalidad del delito investigado, principalmente en casos de delincuencia organizada. En tales casos, la víctima no podrá ser obligada a concurrir a la audiencia de juicio oral y deberán implementarse otros mecanismos sustitutivos o de presencia virtual; o) A requerir y obtener las medidas cautelares y de protección de su persona, familiares y bienes previstas en la ley. Para esta valoración se considerarán especialmente: o.1) Las características personales de la víctima y en particular: o.1.a) Si se trata de una persona con discapacidad o si existe una relación de convivencia, dependencia económica, afectiva, laboral y/o de subordinación entre la víctima y el supuesto autor del delito. o.1.b) Si se trata de víctimas menores de edad, personas mayores de 70 años o de víctimas necesitadas de especial protección o en las que concurren factores de especial vulnerabilidad. o.2) La naturaleza del delito y la gravedad de los perjuicios causados a la víctima, así como el riesgo de reiteración de la conducta. A estos efectos, se valorarán especialmente las necesidades de protección de las víctimas de los siguientes delitos: o.2.a) Delitos de terrorismo. o.2.b) Delitos cometidos por una organización criminal, los previstos en la ley 23.737 y contra la administración pública. o.2.c) Delitos cometidos sobre el cónyuge o sobre

cia el nuevo código, que la prevé en el artículo 92 y siguientes, ese derecho del que actualmente gozan las víctimas fue eliminado.

El artículo 5° del texto proyectado establece los derechos de las víctimas en el mismo, en el inciso j) reconoce como derecho de la víctima “poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5 del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II, título I, capítulos I y VI, título III, capítulos II, III y IV, y título V, capítulo I, y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena”.

Para empezar, la víctima puede constituirse como querellante o instituto análogo en forma gratuita, en todos los delitos que prevé el código, y en todo caso lo que se debiera diferenciar es que el Estado le proveerá servicios jurídicos gratuitos para esos casos, exclusivamente. Pero aun, atendiendo a los casos para los que se prevé la constitución gratuita, el proyecto no está armonizado con algunas legislaciones específicas, por ejemplo: los delitos que afectan a niños, niñas y adolescentes y que no estén dentro de los tipos indicados y que resulten sin embargo igualmente gravosos, por ejemplo, la sustracción de identidad, no están previstos como casos en los que se ofrecerá al niño, niña o adolescente la posibilidad de tener una asistencia jurídica y de otra índole, a fin de constituirse como querellante, contrariando la ley y jurisprudencia vigentes en la materia.

Por otro lado, no se comprende la dimisión arbitraria de los delitos para los cuales el Estado ofrecerá servicios para querellar gratuitamente, y que deja de lado delitos contra la libertad de trabajo, asociación y

persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, convivientes, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza o adopción, propios o del cónyuge o conviviente. o.2. d) Delitos contra la integridad sexual. o.2.e) Delitos de trata de personas. o.2.f) Delitos de desaparición forzada de persona. o.2.g) Delitos cometidos por motivos referidos a la raza, ideología, religión o creencia, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia o nacionalidad, en razón de género, orientación o identidad sexual, enfermedad o discapacidad, los emergentes de la ley 23.592 y delitos contra la mujer. p) Si se tratase de persona mayor de setenta (70) años, mujer embarazada o enfermo grave, a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia; tal circunstancia deberá ser comunicada a la autoridad competente con la debida anticipación. q) A ser informada del derecho de ejercer acción civil para la reparación del daño causado por el delito. Los derechos enumerados en este artículo no son taxativos ni limitativos, sino meramente enunciativos.

reunión, que resultan ser además delitos que por lo general comete el propio Estado, o en el que la relación de poder (vg. relaciones laborales) amerita una asignación específica de recursos por parte del Estado para preservar la paridad de armas. Tampoco se encuentran previstos el delito de explotación de personas ni el de reducción a la servidumbre, ni matrimonio forzado; es decir, delitos gravísimos que son dejados fuera de los marcos de los sistemas de protección que prevé la ley. Entre los delitos contemplados no se hace indicación a todos los casos de violencia institucional, por los cuales tiene obligaciones específicas y hasta diríamos, agravadas, en función de su rol activo como violador de derechos fundamentales.

En el dictamen, en el inciso “o.2.c)” del artículo 5º, se utilizan giros que carecen de arraigo en nuestra legislación como: persona que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, o cuando se hace una disquisición en torno a hermanos por naturaleza o adopción, que no existe ya hace décadas en la legislación civil, por las connotaciones discriminatorias de estas disquisiciones. Por el contrario, actualmente rigen conceptos tales como “familia ampliada” (vg. ley 26.061), que da cuenta de una trascendencia del lazo sanguíneo, en las relaciones parentales (igual mención debe hacerse respecto del artículo 26 del texto proyectado que modifica el artículo 78 del Código Procesal Penal según texto de la ley 27.063).

En cuanto al inciso “o.2.g)” del texto proyectado habría que indicar no sólo la ley 23.592 que hoy regula los actos discriminatorios, sino también incorporar “o la legislación que la reemplace”, ya que ha salido dictamen de comisiones en esta Cámara, modificando las categorías que allí se contienen, agregando situaciones de discriminación, que actualmente no ingresan en la descripción legal.

El inciso p) del texto proyectado deja fuera a los menores de edad entre los facultados a cumplir el acto procesal en su lugar de residencia, cuando en algunos casos bien puede ser ése el ámbito más propicio para realizar una declaración, si ése es considerado el “interés superior del niño”.

Finalmente y como se indicó precedentemente, no se prevé el derecho a traductor e intérprete en toda la ley, y si bien subsidiariamente se aplica la legislación procesal, y existe una mención al artículo 100 del Código Procesal, ley 27.063 (en concordancia con el texto de la ley procesal vigente, 23.984), la misma previsión no lo tiene previsto como un derecho de las víctimas, sino como una modalidad de eficacia de los actos procesales. Esta falta de mención hace que esta facultad esté exenta de gratuidad de las actuaciones.

Este mismo artículo, inciso ñ) del texto proyectado, establece la reserva de identidad, pero no prevé igual medida para testigos que la auxilien en su favor. Esto es de vital importancia, ya que en muchos casos, para que prospere favorablemente la acción judicial, y la sanción a los responsables, es menester brindar este

tipo de protecciones específicas a los testigos, amén de las medidas de protección física, y esto debe hacerse expresamente en virtud de las discusiones que puedan suscitarse en torno al derecho de defensa material del imputado, ante una falta taxativa en la legislación.

Asimismo el inciso o) del texto proyectado establece requerir medidas cautelares sin identificar a qué se refiere, las que quedan supeditadas a características de la víctima y naturaleza del delito. En este sentido la legislación luego no prevé ninguna medida cautelar específica, desconociéndose, fuera de la prisión preventiva que rige como aseguramiento del proceso respecto del imputado, qué otras medidas cautelares podrían ser adoptadas.

Nuevamente, hacemos notar la falta de referencia a medidas de investigación, tales como separar a las fuerzas de seguridad que estén involucradas en la comisión del delito, de la investigación.

Los artículos 6º y 7º del texto proyectado indican medidas de especial protección en general y particular: en el mismo se omite una expresa mención, dentro de la ayuda médica y psicológica, del acceso a la medicación HIV y toda la preventiva de otras enfermedades de transmisión sexual, incluida la inmediata implementación del protocolo de abortos no punibles, sin necesidad de autorizaciones, y con sanciones especiales para quienes demoren su implementación; así como los métodos medicamentosos de prevención de embarazos cuando procedan.

En cuanto a las medidas especiales de protección, indicando que “podrá disponerse” pero sin identificar quién o respecto de quién: es necesario que sea aclarado si es el juez, el fiscal o la propia oficina de asistencia a las víctimas puede disponer de las medidas que pueden ser ordenadas en favor de la víctima, ya que las mismas responden a diversas hipótesis.

El inciso 3 de este mismo artículo del texto proyectado incluye medidas específicas para delitos contra la integridad sexual, violencia de género y contra la mujer, que excluyen los casos de trata y explotación de personas, matrimonio servil, reducción a servidumbre y otros delitos asociados con esta problemática.

El inciso “sub b)” del mismo habla de medidas cautelares sin identificar cuáles serían las medidas concretas y quiénes son obligados a cumplirlas. De todas formas también su redacción es errada, no son “tendientes a garantizar los perjuicios emergentes” sino a garantizar, subsanar, reparar o impedir dichos perjuicios.

En cuanto a alojamiento transitorio digno, debieran preverse partidas presupuestarias específicas para este rubro, ya que la nota característica en los sistemas protectorios existentes (trata de personas, mujeres víctimas de violencia) es la falta de presupuestos, o sus requisitos excluyentes (en algunos casos que no permiten a las mujeres integrar a todo su grupo familiar –vg. si tiene hijos varones a partir de determinada edad, no pueden convivir en los hogares–). A esto se suman otros problemas relativos a los recursos: fal-

ta de vacantes, precariedad de sus instalaciones, y la falta de previsión de servicios básicos para el grupo familiar de la víctima. Lo que el Estado debe proveer son soluciones habitacionales que cumplan con el requisito de vivienda digna, sin restricciones de salida y entrada de la víctima y su grupo familiar, sin perjuicio de que se adopten medidas de protección.

El artículo 8° del texto proyectado habla de los niveles de protección e identifica: asesoramiento, asistencia jurídica y representación letrada, sin especificar medidas de protección de la integridad física y psíquica de la víctima; los descriptos no son niveles de protección sino modalidades para proveer el acceso a la Justicia.

El artículo 9° del texto proyectado establece las condiciones para la asistencia jurídica gratuita en determinados delitos, más allá de que no contempla delitos sumamente graves, como ya se advirtió, haciendo una disquisición arbitraria de qué delitos serán dignos de ser gratuitamente patrocinados incluyendo por ejemplo cualquier delito en que se haya usado arma de fuego; pero dejando afuera delitos de lesiones graves en el marco de violencia de género o bien cometidos contra niños, niñas o adolescentes. Tampoco involucra víctimas de delitos contra la seguridad pública (por ejemplo quedaría fuera de la previsión el caso Cromañón o tragedia de Once o el envenenamiento de un río que deje a toda una comunidad sin acceso al agua), mientras que el artículo 10 del texto proyectado suma el requisito de que no tengan empleo, jubilados, trabajadores informales o subempleados, pueblos originarios (debiera decir integrantes de los pueblos originarios), personas que por razón médica o económica acrediten la necesidad de los servicios, lo cual desnaturaliza el carácter de política universal, poniendo en cabeza de la víctima la demostración de su condición de pobreza o la que le permita acceder a los servicios.

El artículo 11 del texto proyectado establece programas de intervención urgente, aunque no especifica qué órgano va a disponer de dichos programas, lo cual en la práctica hace que una de las medidas más importantes que debe prever una ley de esta índole caiga en saco roto ya que no hay ningún obligado institucional a resolver uno de los aspectos más importantes que tiene que ver con el presupuesto que debe asignarse a los programas. Además, entre las respuestas de emergencia deben estar aquellas tendientes a dar continuidad a la escolarización y estudios de la víctima y condición de trabajador.

Artículo 14 del proyecto: refiere, entre otras cosas, al procedimiento para el paradero de personas desaparecidas. El contenido de este artículo es de una vaguedad tal que no permite saber ni qué autoridades tienen obligación de iniciar diligencias, ni qué protocolos nacionales e internacionales son aplicables, ni a qué estándares científicos internacionales se refieren, cuando todos los estándares reconocidos atribuyen al equipo de antropología argentino el mejor nivel y calidad en

sus intervenciones y existen dentro de las oficinas especializadas de la Procuración protocolos específicos de búsqueda. Por otro lado, confunde reconocimiento, preservación e identificación de restos humanos, con búsqueda de personas, que responden a protocolos diferenciados y existen proyectos de ley diferenciados. Sería importante que se revea este articulado que no sólo no aporta a las dificultades actualmente existentes sino que contribuye a las confusiones.

Artículo 16 del texto proyectado: indica que la ley tiene como uno de sus pilares la creación de Centros de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito en todo el territorio nacional, aquí nuevamente advertimos que los parámetros con los que se deben manejar estos centros en cada uno de los territorios no serán uniformes en virtud de la indiferenciación entre aspectos procesales y de fondo del proyecto, cuya técnica defectuosa impedirá su aplicación concreta.

El inciso d) del mismo artículo del texto proyectado indica que estos centros deben ejecutar programas y acciones emergentes de la presente ley, pero la presente ley, como se indicó no contiene ningún programa y si se trata de los programas que establece las medidas urgentes previstas en el artículo 11, estaríamos en la dificultad que hasta tanto no se provean fondos a estos Centros de Asistencia (cosa que la ley no prevé) éstas no tienen aplicación. Así las cosas vemos cómo la ley hace un ejercicio de retórica circular sin resolución (por ejemplo: quien paga gastos de hospedaje, transporte, alimentario, y afines, internación médica, insumos y medicamentos previstos en el artículo 11).

El artículo 19 del texto proyectado establece que el director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección de Víctimas de Delito tiene como atribución la de establecer protocolos de primera intervención mediante convenio de colaboración, desconociendo que los ministerios Públicos Fiscal y de Defensa, por ejemplo, ya tienen implementados protocolos de reconocida calidad para estas intervenciones (vg. las cuantiosas publicaciones de la fiscalía especializada en trata, o la de niños niñas y adolescentes víctimas, etc.).¹

1.. Vg. resolución PGN 35/2012. Guía de buenas prácticas para la investigación de delitos contra la integridad sexual que afecten a niñas, niños y adolescentes. Resolución PGN 35/2012. Resolución PGN 12/2010. Instrucción respecto a verificar la existencia de medidas restrictivas de contacto en sede civil respecto del progenitor. Resolución PGN 12/2010. Resolución PGN 94/2009. Protocolo de actuación para el tratamiento de las víctimas de trata de personas elaborado por UFASE y OFAVI. Resolución PGN 94/2009. Resolución PGN 59/2009. Instrucción referida a causas con víctimas y testigos menores de edad. Resolución PGN 59/2009. Resolución PGN 8/2009. Puesta en funciones de la Sala Gesell, administrada por personal de la OFAVI. Resolución PGN 8/2009. Resolución PGN 112/2008. Recuerda que la competencia de la OFAVI abarca todos los delitos. Resolución PGN 112/2008. Resolución PGN 126/2006. Proporcionar excepcionalmente a las víctimas de delitos de escasos recursos la asistencia económica indispensable para hacer cesar el proceso de victimización al que se encuentren expuestas.

El inciso *i*) de este artículo del proyecto indica que este mismo funcionario también debe establecer reglas de actuación para los organismos del Estado y funcionarios que reciban, asistan o tengan contacto profesional con las víctimas: de nuevo se estarían afectando varios principios: independencia de poderes para empezar, jerárquico, y desconociendo los protocolos que ya están implementándose en las diferentes dependencias y poderes estatales.

El inciso *m*) del mismo artículo, le reconoce al director ejecutivo la facultad de pedir la colaboración y ser asistido por las fuerzas de seguridad, facultad que debería ser más específica ya que de otra forma se le estaría reconociendo facultades que ni siquiera tiene el MPF y son estrictamente judiciales.

El inciso *p*) del mismo artículo, reconoce al director ejecutivo la facultad de administrar recursos del presupuesto nacional, no obstante no existe ninguna imputación presupuestaria prevista en la ley.

El artículo 22 del texto proyectado también prevé la creación de un consejo asesor integrado por personas de reconocida trayectoria en derecho de víctimas y asociaciones de víctimas. Con funciones: de auxiliar al director ejecutivo, asesoramiento externo, recomendaciones de acción, tareas de difusión, programa de seguimiento y control de la ley para lo cual se seleccionarán supervisores, al menos tres de ellos de asociaciones de víctimas, sin identificar número total o que otra idoneidad debiera tener, ni la composición de género, región y otras formas de consolidar un esquema participativo.

Además, se eliminó la previsión que contenía el artículo 24 del dictamen original en la cual se establecía que el ingreso a la oficina de los profesionales e integrantes de los equipos se haría mediante el régimen de concursos y oposición de antecedentes, de acuerdo a las previsiones del sistema nacional, violando con ello la previsión del propio proyecto en cuanto a la transparencia, rendición de cuentas y especialización (artículo 3° del texto proyectado).

Resolución PGN 126/2006. Resolución PGN 31/2006. Recomendación para que los fiscales requieran la intervención de la OFAVI ante accidentes de tránsito con resultado de muerte. Resolución PGN 31/2006. Resolución PGN 140/2004. Solicitud a la Policía Federal para que informe datos de contacto de OFAVI al recibir denuncias. Resolución PGN 140/2004. Resolución PGN 126/2004. Recomendación a fiscales para que den intervención a la OFAVI ante delitos contra la integridad sexual. Resolución PGN 126/2004. Resolución PGN 90/1999. Medidas y comunicación a las víctimas ante la celebración de juicios abreviados. Resolución PGN 90/1999. Resolución PGN 27/1999. Solicitud a la Policía Federal para que informe datos de contacto de OFAVI al recibir denuncias. Resolución PGN 27/1999. Resolución PGN 25/1999. Instrucción para que fiscales den intervención a la OFAVI en hechos con víctimas menores de edad. Resolución PGN 25/1999. Resolución PGN 95/1998. Instrucción a fiscales para que informen delitos a la OFAVI. Resolución PGN 95/1998.

El artículo 25 del texto proyectado prevé sanciones por el incumplimiento de la ley, haciendo remisión al incumplimiento de deberes de funcionario (artículo 248) sin perjuicio de que existen otros tipos penales dentro del mismo título que podrían corresponder, o sea es una mención inconducente (vg. podría aplicarse el 249: funcionario público que ilegalmente omitiere, rehusare hacer o retardare algún acto de su oficio o el 250: jefe o agente de la fuerza pública, que rehusare, omitiere o retardare, sin causa justificada, la prestación de un auxilio legalmente requerido por la autoridad civil competente).

El artículo 27 del texto proyectado modifica el artículo 79 de la ley 27.063 (Nuevo Código Procesal Penal). En éste se establecen los derechos de las víctimas, como se indicó más arriba, en el texto del Nuevo Código, el inciso *c*) establece como derecho a la víctima, “requerir medidas de protección para su seguridad, la de sus familiares y la de los testigos que declaren en su interés, a través de los órganos competentes; y a ser asistida en forma especializada con el objeto de propender a su recuperación psíquica, física y social”, la previsión de protección para la seguridad a los testigos fue eliminada en el texto proyectado, lo cual deviene en una omisión sumamente gravosa, habida cuenta de que ya de por sí estas protecciones a testigos tienen en la práctica grandes dificultades para ser implementadas, y su omisión en el nuevo texto redundará en mayores dificultades, lo cual en los hechos, como ya se dijo, redundará en desmedro del interés de justicia de la víctima. Sin perjuicio de la existencia del artículo 151 del texto del Nuevo Código, en el que se reconoce el derecho de protección de los testigos, es importante remarcar esto como derecho de la víctima, ya que de esa forma le será menos engorroso obtener la colaboración de los testigos, especialmente cuando esto es informado inmediatamente después de acaecido los hechos.

Tampoco el proyecto hace referencia alguna al derecho de los niños, niñas y adolescentes a ser acompañados por una persona de su confianza, sin perjuicio de que para determinados casos el Código Procesal Penal prevé este acompañamiento, debiera hacerse extensible a todos los casos en que los niños, niñas y adolescentes sean víctimas, así como a otros casos en los que la situación de la víctima es de extrema vulnerabilidad. Este derecho debiera además poder ser ejercido ante la propia Oficina de Asistencia y Protección.

El inciso *j*) del mismo artículo del texto proyectado reconoce la facultad de constituirse como querellante, respecto del texto del Código Procesal vigente (ley 23.984), se destaca que el artículo 82 bis reconoce a asociaciones y fundaciones la facultad de querellar respecto de intereses colectivos, casos de lesa humanidad y graves violaciones a los derechos humanos, haciendo una salvedad, que debiera replicarse en el texto proyectado, y que se omite, nos referimos al último párrafo que indica que “No será obstáculo para el ejercicio de esta facultad la constitución en parte

querellante de aquellas personas a las que se refiere el artículo 82”.

El inciso *k*) del mismo artículo del texto proyectado indica como derecho de la víctima a ser notificada de determinadas resoluciones y actos judiciales; mientras que el artículo 80 del Nuevo Código Procesal además de prever la notificación reconoce la facultad de revisión, por otro lado, la notificación por vía mail tal como la prevé el texto proyectado, no es una notificación fehaciente que garantice el derecho de revisión, que supone cumplimiento de plazos procesales, y si bien puede ser adicional, no puede ser excluyente. Asimismo, elimina la facultad de ser oída antes de cada decisión que implique extinción o suspensión de la acción penal (limitándose a la obligación de notificar), tal como lo prevé el inciso *h*) del artículo 80 del Nuevo Código Procesal.

El artículo 32 del texto proyectado tiene una redacción defectuosa. Primero indica que los funcionarios, profesionales y auxiliares que tengan contacto con la víctima deberán incluir dentro de sus programas contenidos temáticos sobre los principios, derechos, mecanismos, acciones y procedimientos reconocidos por esta ley, así como disposiciones específicas de derechos humanos contenidos en la Constitución y tratados internacionales, protocolos específicos y demás instrumentos del derecho internacional de los derechos humanos. Por un lado podrían mencionarse expresamente los instrumentos y protocolos que rigen.

A su vez, es incoherente la redacción: primero habla de personas (funcionarios, profesionales y auxiliares) para en el siguiente párrafo decir que “dichas entidades deberán diseñar...” no se entiende a qué entidades se está refiriendo ya que en el primer párrafo se habla de personas, no de organismos ni entidades.

Luego crea un sistema de capacitación que se mide por sanciones, denuncias y quejas y no por otros mecanismos de calidad institucional, como acciones correctivas, abordaje multidisciplinario, eficacia en el acompañamiento, efectividad en la garantía de no repetición y medidas de protección.

El último párrafo del mismo artículo del texto proyectado indica que “las autoridades de los distintos órdenes de gobierno deberán adecuar sus sitios web, manuales, lineamientos, programas y demás acciones a lo establecido en estos protocolos, debiendo adaptarlos a la situación local siempre y cuando contengan el mínimo de procedimientos y garantías que los protocolos generales establezcan para las víctimas”. Es decir, el texto habla de protocolos sin identificarlos y ordenando a todas las autoridades a adecuar sus acciones, programas y manuales... a los lineamientos de estas entidades que no se sabe cuáles serán. Lo cual afecta el de independencia de poderes.

Si se pretende dar a un protocolo el carácter general para todas las reparticiones del Estado, esto debe ser sancionado legalmente, si no regirá, en la medida en que no afecte derechos adquiridos, dentro del ámbito

de su sanción. Esta previsión supondría que los órganos como el Ministerio Público y la Defensoría General de la Nación o la procuración penitenciaria, por dar un ejemplo, deberían adoptar mismos protocolos, lo cual a todas luces es absurdo y afecta las autonomías y la ley vigente.

El artículo 33 del texto proyectado crea un Consejo de Implementación de la Ley en la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Su composición carece de toda referencia a la composición federal y de género o representantes de grupos vulnerables, por dar un ejemplo. Por otro lado, la función misma del consejo es cuestionable, y deja nuevamente en suspenso qué partes de la ley son operativas y cuáles no. Dentro de estas funciones, en lugar de prever la ley recursos presupuestarios objetivos, manda al consejo a realizar un diagnóstico de recursos, que debería haberse realizado antes de legislar para poder compatibilizar funciones y mecanismos, y no superponer, como se advirtió, con funciones de otros órganos.

El principio de progresividad en la asignación de recursos es rayana con el absurdo y demuestra la falta de voluntad política en llevar a cabo una política real de protección a las víctimas. Si éste es un proyecto de reconocimiento de derechos a las víctimas, no existe tal progresividad, o se reconoce el derecho y en consecuencia se asignan los recursos o el proyecto es una mera declamación demagógica que, en algunos casos, hasta es regresiva respecto de los derechos y programas que actualmente asisten a las víctimas. No se establece ni siquiera un plazo cierto en la progresividad, lo cual en la práctica prorroga en un tiempo indeterminado la implementación de la ley. Igual crítica merecen las implementaciones parciales de los servicios previstas en el inciso *c*).

En cuanto a la refuncionalización de estructuras, personal y logística debiera establecerse de qué poderes se está hablando, porque lo único que se puede refuncionalizar son las estructuras del Poder Ejecutivo. (inciso *e*) del texto proyectado).

Esta cláusula transitoria burla a las organizaciones que participaron del proceso de elaboración del proyecto y de las víctimas en general, dando la pauta que sólo es un proyecto mediático que en nada se preocupa por dar una solución cabal a las necesidades de las víctimas, ya que juega la posibilidad de que nunca estén dadas las condiciones presupuestarias para su implementación completa.

Es todo cuanto tengo para observar.

Remo G. Carlotto.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración. Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: antes de comenzar a referirme al tema en consideración, quiero tomarme un minuto para responder al

señor diputado que hizo mención al funcionamiento de la Comisión de Legislación Penal.

Es mentira lo que dijo. En ningún momento la comisión quiso sesionar sin quórum. Ese día yo pregunté a los diputados presentes si podíamos esperar a los demás diputados, porque era un día complicado para los aviones debido al mal tiempo. No fue como él dijo. Es mentira y falaz lo que señaló.

Voy a pasar ahora a referirme al tema que nos convoca, es decir, el proyecto sobre protección, derechos y garantías de las víctimas de delitos presentado por los diputados Massa, Camaño, Alejandra Martínez y Petri. Cada uno de ellos ha hecho su aporte y se ha podido trabajar en forma consensuada la iniciativa que traemos hoy a este recinto.

Se trata de algo trabajado y pensado; fue la búsqueda de consenso para poder arribar al proyecto que hoy vamos a votar. Sin lugar a dudas, se trata de poner fin a un paradigma oculto en nuestro país. Hace tiempo que se venía hablando del tema de las víctimas, pero absolutamente nada se había establecido.

El rol de la víctima en el proceso penal parece ser una cuestión compleja que, si bien ha resurgido en la actualidad, ha sido analizado desde hace décadas. Digo que es una cuestión compleja porque es objeto de estudio de diferentes ciencias, entre las que se encuentran la criminología, el derecho penal sustantivo y el derecho procesal penal. Actualmente, se conoce una rama de la criminología que estudia el tema de una manera detallada y específica, denominada “victimología”, que actúa con otras ciencias como la psicología, las ciencias exactas y la sociología.

Diversos autores se han dedicado a esta materia y han enfocado el estudio de este problema dentro del sistema penal en su conjunto por los fines que persigue, las tareas que abarca y los medios para su realización a fin de alcanzar los objetivos y cumplir las tareas a disposición del derecho procesal penal.

En síntesis, se trata de un problema de política criminal común, al que debe dar solución el sistema en su conjunto. Por eso, hablamos de esta confluencia de ciencias que intervienen en forma directa en su determinación.

Según el artículo 1° de la iniciativa, se establece que las disposiciones de esta ley serán de orden público, y podrá optarse por la implementación de una norma especial y modificar el régimen procesal penal en la medida que define el concepto de víctima, ausente del Código Procesal Penal vigente.

Por eso, entendemos que al hablar de los derechos de las víctimas nos estamos remitiendo en forma directa a un derecho de fondo y no de forma, dado que en casos contradictorios estaríamos violentando y vulnerando los principios de la libertad y de la igualdad.

No podíamos dejar librado esto a que sólo se incorporara a cada una de las provincias a través de un código procesal; por el contrario, consideramos que debía quedar plasmado en el código de fondo, y así lo hicimos.

En cuanto a las finalidades, se reconocen y garantizan los derechos de las víctimas del delito y de violaciones a los derechos humanos, en especial el derecho al asesoramiento, asistencia y representación; se establecen y coordinan las acciones y medidas necesarias para promover, hacer respetar, proteger, garantizar y permitir el efectivo derecho de las víctimas.

Asimismo, se introduce el concepto dado por la ONU sobre lo que se entiende por “víctima”; algo que no estaba contemplado dentro de nuestro Código Procesal Penal. Se entiende por “víctima” a toda persona que individual o colectivamente haya sufrido daños, inclusive lesiones físicas, mentales o que afecten la libre disponibilidad de sus bienes jurídicos, así como también sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de la comisión de un delito. Se considera como tal al cónyuge, conviviente, herederos, hermanos por naturaleza o por adopción, tutores o guardadores, asociaciones o fundaciones en casos de crímenes de lesa humanidad o de graves lesiones a los derechos humanos, a los pueblos originarios. En fin, se hace una apertura sustancial de lo que se considera víctima.

Por otra parte, en otro artículo se establecen los principios rectores que deben conformar este nuevo régimen, como el principio de la dignidad, de la buena fe, de la debida diligencia y el enfoque diferencial y especializado, según se refiera a distintas personas por su vulne-

rabilidad, orientación sexual, etnia, condición de discapacidad o mayoría de edad.

También se contempla la gratuidad, la máxima protección, la publicidad y la transparencia; cuestiones fundamentales en las que todas las acciones, los mecanismos y los procedimientos deben ser públicos, siempre que esto no vulnere obviamente los derechos de las víctimas.

También se habla de la rendición de cuentas, algo que por mucho tiempo no se ha considerado.

Asimismo, se mencionan los derechos de las víctimas, y hay una larga nómina. Pero quisiéramos dejar establecido que los derechos que se expresan en ese artículo no son taxativos, sino que se deja abierta la posibilidad de que se sumen o reconozcan otros derechos que existen en algunos ordenamientos provinciales. De esta forma, en esas provincias no sólo se tendrán en consideración los derechos enumerados en este cuerpo normativo, sino también aquellos otros que no están expresamente establecidos.

En primer lugar, se menciona el derecho a recibir un trato digno y respetuoso. También se mencionan, entre otros, el derecho de la víctima a ser informada por parte de la primera autoridad que intervenga respecto de los derechos contenidos en la presente ley y el derecho a constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5º del Estatuto de Roma. Estos últimos son, por ejemplo, los delitos contra la vida, el abandono de persona, los delitos contra la libertad individual, los delitos de secuestro, de trata, homicidios y lesiones en riña y todos aquellos relacionados con la violación de la propiedad privada mediante la utilización del uso de armas de fuego.

Otro derecho de la víctima es el de ser notificada –que en muchas ocasiones, lamentablemente, no se cumple– de las siguientes resoluciones o actos procesales: las que dispongan el desistimiento, archivo o suspensión de las actuaciones; las que dispongan la adopción de medidas cautelares personales o que modifiquen, atenúen o supriman las ya dictadas; las que pongan fin al procedimiento, entre otras. En fin, una larga lista de aquellos derechos que estarán reconocidos a través de este proyecto de ley.

También se mencionan los derechos de la minoridad y el derecho a la memoria, verdad y justicia.

En otro artículo decimos que toda víctima que haya sido reportada como desaparecida tiene derecho a que las autoridades competentes inicien de manera inmediata las acciones para lograr su localización y, en su caso, su oportuno rescate. Ese concepto de que había que dejar pasar veinticuatro o cuarenta y ocho horas para iniciar la búsqueda de una persona desaparecida era una mentira, pues no existe ningún cuerpo normativo que así lo disponga.

Ese artículo dice que esto incluye la instrumentación de protocolos de búsqueda conforme a la legislación aplicable.

En el artículo 7º se hace referencia a algunas medidas de especial protección. Es imposible hacer una enumeración y formular aquí todas las que hoy en día se están sumando dentro de este proyecto de ley. Por ejemplo, una de ellas es que la declaración sea recibida en su domicilio o en dependencias especialmente cedidas o adaptadas a tal fin. Es lamentable lo que ocurría hasta ahora, en el sentido de que cuando las víctimas iban a hacer sus declaraciones eran reclusas en lugares oscuros; a veces ni siquiera tenían un lugar para poder ir a expresarse. Debemos tener mucho más cuidado en este tema.

Por eso, uno de los derechos –y no en vano lo puse en primer lugar– es el del trato digno a las víctimas.

Por ejemplo, una de las medidas de protección de las víctimas es la de evitar todo tipo de contacto entre ella y el supuesto autor de los hechos y/o su reiteración, para lo cual podrá hacerse uso de tecnologías que permitan esa finalidad. Hoy en día tenemos que usar la tecnología para evitar la revictimización de aquellas personas que se animan a ir a denunciar.

En el caso de víctimas de delitos contra la integridad sexual, violencia de género y contra la mujer, sin perjuicio de los derechos consagrados en la ley 26.485, tienen derecho a recibir ayuda médica y psicológica especializada de emergencia por las instituciones públicas del Estado nacional, provincial o municipal.

–Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 2ª de la Honorable Cámara, profesora Patricia Viviana Giménez.

Sra. Burgos. – Otro aspecto importantísimo es el de los niveles de protección, mencionados en el artículo 8°. Allí se dice que el órgano de aplicación garantizará a las víctimas asesoramiento, asistencia jurídica y representación letrada, que son medidas tendientes a asegurar la tutela efectiva de las víctimas. Esto es muy importante.

En el artículo 11 se habla de programas de intervención urgente. Dentro de estos programas, se tendrán en cuenta los gastos de atención médica, internación, prácticas urgentes, análisis y todos los insumos necesarios –incluso, medicamentos– si estos son urgentes, gastos de transporte y demás.

Sra. Presidenta (Giménez). – Vaya concluyendo su exposición, señora diputada.

Sra. Burgos. – Este proyecto también incluye la creación del Centro de Atención y Protección a la Víctima de Delito, que tendrá un director ejecutivo con rango jerárquico de subsecretario de Estado. Este director ejecutivo creará un consejo asesor interdisciplinario conformado por personas con trayectoria en la materia. Se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas, legalmente constituidas.

Asimismo, en el ámbito de la Secretaría de Justicia del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, se crea el Consejo de Implementación, integrado por un representante de la Corte Suprema de Justicia; otro, del Ministerio Público Fiscal; otro, del Ministerio Público de la Defensa; dos, del Poder Ejecutivo, y un representante de cada una de las Cámaras.

Se trata de un régimen sancionatorio, ya que aquellos funcionarios que no cumplan con lo establecido en la norma serán pasibles de la aplicación del artículo 248 del Código Penal.

Pido disculpas por haberme extendido en mi exposición.

Sin lugar a dudas, este proyecto viene a zanjar una deuda que se tenía con las víctimas, que por mucho tiempo estuvieron calladas y piden justicia.

Festejo el valor que tuvieron cuando días atrás hicieron la convocatoria. Hoy, las víctimas y sus familiares hablan. Quienes perdieron a un familiar no tendrán resarcimiento, pero pretenden que el Estado, a través de los órga-

nos que corresponden, por lo menos les brinde justicia y un trato digno, equitativo e igualitario. (*Aplausos en las bancas.*)

Sra. Presidenta (Giménez). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Martínez (S.A.). – Señora presidenta: el proyecto en tratamiento responde a un objetivo muy loable, como es proteger a las víctimas del delito en un sentido amplio, otorgándoles la centralidad que merecen en el proceso penal. Somos conscientes de que el lugar que se ha asignado a las víctimas de delitos en muchos casos ha sido el abandono por parte del Estado, que ha devenido en una revictimización. Es por ello que esta iniciativa es de suma importancia.

Nuestro sistema penal es asimétrico en cuanto a las garantías que debe proporcionar. Estas alcanzan a los victimarios, pero no a las víctimas, y es lo que hoy se pretende cambiar.

Entendemos perfectamente que el hastío que se ha generado en la sociedad ha derivado en reclamos espontáneos. La marcha “Para que no te pase” ha cobrado un gran valor. Si bien es cierto que había iniciativas en consideración, debemos reconocer que le han dado un verdadero impulso.

Es importante que el Ministerio de Seguridad coloque los números sobre la mesa y se entienda que en la actualidad se observan más delitos, aunque en los últimos años se haya pretendido ocultar esa información.

En 2008 se deja de proveer información. En ese momento, había 3.298 delitos cada cien mil habitantes. En 2015, la nueva medición habla de 3.636 delitos cada cien mil habitantes.

Por más que no quieran reconocer lo que pasa, es imposible ocultarlo; más que nunca las víctimas lo pusieron en evidencia. Por ello, consideramos que es positiva esta visibilización que ha hecho el Ministerio de Seguridad al aportar todos esos datos.

Además, hemos escuchado a las víctimas de delitos hablar en primera persona explicándonos las situaciones que debieron vivir en el marco del proceso penal. Todo eso ha resultado muy conmovedor. En lo personal, he podido trabajar durante mucho tiempo con los integrantes de la AVICIM, que es la Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas contra la

Impunidad, en la provincia de Jujuy, quien nos solicitó que se designara un día para poder reflexionar acerca de lo que pasa en la Argentina con las víctimas de delitos.

Sabemos que ellas han sufrido un profundo abandono. Por eso, queremos que tengan derecho a la información, a la dignidad, a la seguridad, a la debida diligencia, a la intimidad y a la gratuidad. Digo esto porque esta ampliación de derechos contempla también el asesoramiento legal gratuito en todos los casos y sin restricciones. Además, es fundamental la representación y el patrocinio en los términos de los artículos 9º y 10 de esta iniciativa. Asimismo, la víctima debe tener derecho a declarar en el domicilio, cuando ello corresponda.

Por otra parte, se prevén varias medidas a aplicar en caso de violencia de género. Básicamente son una serie de garantías que me resulta difícil enumerar en el tiempo que debo compartir con el señor diputado Petri.

Creo que es muy importante el aporte que se ha hecho desde la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, y por eso agradezco a cada uno de sus integrantes. También tengo que destacar el trabajo que hemos llevado adelante en conjunto con los miembros de la Comisión de Legislación Penal, ya que eso nos permitió arribar a una buena iniciativa.

Sin duda, aún nos queda un camino por recorrer. En este sentido, hemos propuesto que el consejo asesor sea integrado por representantes de las víctimas, pero no “a lo mejor”, sino que debe contar con tales representantes porque nadie mejor que ellos para decir lo que ocurre y qué se necesita. Lo importante es que hemos arribado a un consenso, y vamos por más, porque aun con esta iniciativa quedan deudas pendientes. (*Aplausos en las bancas.*)

Sra. Presidenta (Giménez). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señora presidenta: tengo que agradecer a los promotores de esta iniciativa el hecho de que la propuesta hoy se esté tratando en la Cámara de Diputados de la Nación. Me refiero a las víctimas de delitos y a las asociaciones que las agrupan.

En ese sentido, a partir de un muy buen proyecto presentado por el señor diputado Sergio Massa, al cual hemos realizado algunas mo-

dificaciones, las víctimas de delitos en la República Argentina contarán con una cobertura integral no sólo desde el momento de su participación en el proceso penal, sino también en todo lo atinente al apoyo médico, psicológico, social, económico y jurídico que reclaman una vez que el delito ha ocurrido.

Eso supone un cambio fundamental del paradigma y de la mirada que el Estado tiene a la hora de la ocurrencia de un delito. Todos saben que el delito ocasiona dos traumas: primero, el trauma social, por la pérdida de confianza que se genera a partir de la comisión de un hecho delictivo, ya que algunos entienden que las reglas legítimamente instituidas pueden quebrantarse. Por eso, el proceso penal, la ejecución de la pena y la condena se encargan no sólo de restablecer la confianza, sino también de reparar el quebrantamiento de las reglas.

Cuando se produce un delito se genera un trauma individual que ya no tiene que ver con el Estado ni con la sociedad: es el trauma de todas y cada una de las personas que son víctimas del delito, quienes tienen que sufrir no sólo por la comisión misma del delito, sino también por las repercusiones posteriores.

En los últimos tiempos, una vez ingresadas en el proceso penal, esas personas fueron prácticamente olvidadas. El Estado les expropió la posibilidad de participar. Es decir, además de abandono procesal sufrían estigmatización social, etiquetamiento y falta de apoyo. Tenían una mínima intervención en el proceso penal.

Las víctimas del delito prácticamente eran consideradas un objeto de prueba; durante el proceso, concurrían a testimoniar respecto de lo que había ocurrido y tenían mínimos derechos. Invito a los señores diputados a que repasen y lean los artículos que se refieren a la participación de las víctimas en el Código de Levene, de 1991; si lo hacen, se darán cuenta de que no sólo no define quiénes son víctimas, sino que además reconoce media docena de derechos, entre los cuales la información y el respeto digno son los más trascendentes. En dicho código no se establece la posibilidad de que la víctima participe activamente del proceso penal.

La necesidad de afianzar la justicia, establecida en nuestro Preámbulo, y de promover un proceso justo es un derecho que asiste no sólo

al imputado, sino también a la víctima cuando recurre al Estado, al menos bajo la pretensión punitiva de obtener condena.

Éstas son las situaciones que creemos estamos reparando, volviendo a colocar en un lugar central a la víctima del delito. Como decía Maier, la víctima prácticamente pasa a ser un convidado de piedra en el proceso penal. Fíjense los señores diputados que la víctima debía resolver la reparación en un conflicto entre privados. No podía solicitarla siquiera en sede penal; ello se consiguió mucho tiempo después. Tenía que ir a buscar la reparación, por los perjuicios sufridos, en sede civil, como si se tratase de un conflicto entre pares, cuando en verdad se trataba de un victimario y de una víctima que había sido despojada de bienes jurídicos imprescindibles como la libertad y la vida.

Lamentablemente, se acaba el tiempo del que dispongo para hacer uso de la palabra, porque me gustaría hablar sobre ciertas cuestiones que debemos tener en cuenta a la hora de legislar. Me refiero concretamente a la cantidad de argentinos víctimas del delito.

Tenemos 2.837 homicidios dolosos ocurridos durante 2015. Detrás de esa fría cifra hay personas, familias destrozadas y planes de vida mutilados. Luego, tenemos 3.746 violaciones, 13.500 delitos contra la integridad sexual que no suponen violación y más de 433.000 robos que también implican un fuerte quebranto respecto de los planes de vida.

La Universidad Torcuato Di Tella, que suele realizar encuestas vinculadas con el delito, estima que el 27 por ciento de los hogares en los cuarenta centros urbanos más poblados fueron víctimas de algún delito en el último año. Si bien mejoramos un poco respecto de septiembre de 2015 –7,5 por ciento–, no alcanza. Debemos mejorar las medidas de prevención para no colocar a más ciudadanos en la condición de víctima; pero si, en definitiva, el delito ocurre, debemos actuar con toda la potencia del Estado para lograr la condena de los responsables y, fundamentalmente, la reparación de las víctimas.

Para concluir, quiero destacar que comparto plenamente las declaraciones de Diana Cohen Agrest –quien se encuentra presente–, de que el desafío de las democracias del siglo XXI pasa por proteger a la víctima frente al delin-

cuento mediante la reformulación del derecho penal y del sistema de justicia.

Sra. Presidenta (Giménez). – Señor diputado: por favor, vaya cerrando su discurso.

Sr. Petri. – Ya termino, señora presidenta.

Cuando en el año 2007, como legislador provincial en Mendoza, presenté un proyecto de fortalecimiento de los derechos de las víctimas en el proceso penal, similar al que presentara en la Cámara de Diputados de la Nación, manifestaba en su epígrafe: “Las olvidadas de siempre, las abrazadas por la angustia y la desesperación, nuestras víctimas, hijas de una sociedad anómica e individualista, gritan por Justicia. Que escuche quien quiera escuchar”.

Hoy, el Congreso de la Nación está escuchando el reclamo de las víctimas. (*Aplausos en las bancas.*)

Sra. Presidenta (Giménez). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Conti. – Señora presidenta: hoy es un día en que se trata la protección a la víctima, su reivindicación y devolución frente al conflicto.

No es desde hace poco tiempo que la víctima viene siendo expropiada del proceso penal, sino que históricamente ha sido raleada, con incidencias, con recursos, aun con abogados a su servicio, con formación profesional y asistencia psicológica.

Éste es un debate de larga data y, en realidad, el Congreso ha venido a reparar mediante leyes la inacción del Poder Judicial, que normalmente responde a los poderosos de siempre y deja a las víctimas expoliadas en su dolor, pérdida y búsqueda de justicia.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Emilio Monzó.

Sra. Conti. – El problema se empezó a plantear después de 1991, con la reforma de un Código Procesal Penal muy viejo. Que las víctimas fueran parte del proceso penal, con posibilidad de querellar y teniendo las mismas facultades que un fiscal para apelar fue motivo de un largo debate. En esa pulseada nosotros estábamos de la mano de Binder y Julio Maier, pero ganó Levene, y a la víctima sólo se le dio

la posibilidad de querellar y no un rol afín a la propuesta fiscal.

La doctrina y la jurisprudencia fueron avanzando. También los poderes políticos fueron creando en sus territorios lugares para asistencia a las víctimas, pero nunca se pudo evitar que fueran revictimizadas por la desidia de los poderes públicos.

Durante el gobierno kirchnerista nos dimos un nuevo Código Procesal Penal elaborado por notorios juristas, que dio a las víctimas un rol central, un lugar de protección, con voz, asistencia, poder de apelación y de pedir que se dicten condenas rápidas, efectivas y eficaces, aun cuando el fiscal no estuviera de acuerdo, pero la víctima, empoderada en su querella, lograra convencer a un tribunal de juicio de que se había cometido un delito grave, leve, de crimen organizado o de cualquier índole.

Pospuesta la implementación de ese Código Procesal Penal, se hace necesario hoy llenar una laguna para dar derechos a estas personas que de víctimas se convirtieron en ciudadanos y ciudadanas, fortalecidos por el dolor, que transformaron en lucha, y en ella se convirtieron en controladores del quehacer público. Por eso están aquí, en ambos palcos bandeja.

Las víctimas no tienen color partidario, y este debate no debe tener ni nombre y apellido de un político ni color partidario. Todos juntos debemos dar a las víctimas el instrumento que les sirva para seguir andando en su camino, aunque tampoco con esta ley tendrán resuelta la posibilidad de ejercicio de los derechos que constitucionalmente tienen.

Entonces, que quede claro que haber pospuesto el nuevo Código Procesal Penal, de moderna factura –debemos decirlo–, no se debe a un bloque político partidario, sino a una puja de poder dentro del Poder Judicial. A algunos jueces les molesta que en lugar de “jueces nacionales” se les llame “jueces de distrito”. ¡Jueces que no pagan impuesto a las ganancias, que no dan la cara a las víctimas!

Con un Poder Judicial lento en aplicar las penas, otra vez corremos el riesgo de caer en la inflación punitiva. Lo que importa no es la magnitud de la pena, sino que ésta sea impuesta y no eludida por quien comete un delito. Llamo la atención sobre este tema porque hay

una andanada oportunista, en general, de los que van por la avenida ancha –quieren ir, pero les va a quedar muy finita–...(*Aplausos en las bancas.*)..., y quedan como un poroto al lado de las leyes Blumberg.

Entonces, tienen que saber que por convicción, por disposición, por decisión político-partidaria del Frente para la Victoria - Partido Justicialista, hemos dejado de lado los cuestionamientos técnicos, las falencias que tiene este proyecto de ley, para acompañarlo sin disidencia alguna, en un todo, porque después nuestro camino consistirá en seguir tomando la mano de cualquier víctima y paramos a su lado, como lo hicimos siempre para pelear todo lo que podemos contra un Poder Judicial enquistado en una matriz aristocrática, vergonzante, subido en un pedestal, que no está en sintonía con las exigencias democráticas de la hora de esta Argentina. (*Aplausos en las bancas y en los palcos bandeja.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Litza. – Señor presidente: me pone muy contenta escuchar al miembro informante del Frente para la Victoria decir que van a acompañar sin disidencias el dictamen de la mayoría, porque no ha participado de las reuniones de comisión en las que se ha debatido el tema con la presencia de asociaciones de víctimas y muchos familiares, que están presentes hoy y pueden dar fe de lo que estoy diciendo.

Hemos sesionado en las comisiones en forma absolutamente reglamentaria, y por eso no puedo permitir las expresiones del señor diputado Carlotto cuando dice que este dictamen fue emitido en forma antirreglamentaria.

Tuvimos una reunión de la Comisión de Legislación Penal con el quórum reglamentario para emitir el dictamen correspondiente. También hubo dictamen de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia con el quórum establecido en el artículo 108.

No obstante, se volvió a realizar la reunión de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, donde se dictaminó en forma separada; y por si todo esto fuera poco, hay un tercer dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Es una pena echar un cono de sombra justamente hoy que vinimos a echar un cono de luz sobre un sector olvidado, sobre estas personas olvidadas, que son las víctimas. Para nosotros, este proyecto es uno de los más importantes que habrá tratado esta Cámara este año. Tal vez no sea el más importante para todos, pero sí es importante para nosotros porque hace mucho tiempo que venimos acompañando el reclamo de las víctimas.

A pesar de que me pone contenta –como dije– que el Frente para la Victoria acompañe este dictamen, creo que tienen que hacer una autocrítica de por qué no se debatió la cuestión antes, cuando estuvieron doce años en el poder; tuvieron que esperar hasta ahora, con todas las críticas que nos hacen respecto del tratamiento de este asunto, para debatir tanto tiempo después. Para nosotros, esto es muy importante, de la misma forma que consideramos que lo será para las asociaciones de víctimas.

No estoy de acuerdo con lo que escuché recién de la señora diputada preopinante, que habló de actuar en forma oportunista. Lo nuestro no es oportunismo y lo planteamos desde 2013. Hace tiempo que venimos sosteniendo que la balanza de la Justicia está desnivelada. En el sistema penal moderno, es cierto que se ha puesto el foco en el debido proceso y en el resguardo de las garantías del imputado o del procesado; pero en ese debido proceso hay una ausente, que es la víctima. Venimos a equilibrar la balanza, porque donde los derechos no pesan no puede haber justicia.

Algunos temas técnicos del proyecto de ley muy bien fueron explicados por los miembros informantes; sin embargo, otros –que me parecen centrales– no fueron analizados. Tal es el caso de las excarcelaciones y de todas aquellas cuestiones que permiten que los imputados, procesados o condenados, puedan volver a la libertad.

Las víctimas aquí presentes lo saben: muchas veces se enteraron de que sus victimarios estaban sueltos, se habían fugado o contaban con libertad condicional. Se los encontraban en la esquina de sus casas o en cualquier lugar del barrio. La víctima nunca fue anoticiada de estas situaciones.

Una de las cuestiones fundamentales se vincula con la participación de la víctima. Por eso,

establecimos tres niveles de representación jurídica y de acompañamiento, porque no puede ser que los delincuentes, procesados o condenados dispongan de un abogado o de asesoramiento legal desde el momento cero, cuando la víctima no puede contar con ese beneficio. Es más: las víctimas deben transitar y peregrinar por juzgados y comisarías, donde muchas veces se encuentran cara a cara con sus propios victimarios; y ellas han sido amenazadas y burladas. Incluso, cuando vuelven al barrio, deben esconderse. Entonces, la víctima no puede ser doblemente víctima: del delito y de la ausencia del Estado. Éste tiene la obligación de asistirle, porque la víctima no elige ser tal pero el delincuente, sí. Es ahí donde debemos poner el foco.

¿Cuántas veces escuchamos campañas de orden público en las que se alienta a las víctimas a denunciar, sobre todo en el tema de la trata o de delitos contra la integridad sexual o la violencia de género? Les damos valor para que se animen, pierdan el miedo y denuncien a los agresores. Pero, ¿qué pasa cuando se animan y denuncian? El Estado no las acompaña.

Todos nos impactamos por hechos de los que a veces tomamos contacto por los medios de comunicación. Nos rasgamos las vestiduras y pensamos en que es terrible lo que está ocurriendo con esas familias; pero una vez que la noticia pasa y nuestra vida retorna a la normalidad, esas familias destrozadas nunca vuelven a vivir de la forma en que lo hacían. Ya nadie se acuerda de esos casos.

Quienes trabajamos con las asociaciones de víctimas aprendimos a conocer las historias individuales de muchas de ellas, que ahora están presentes. Además, hay muchos que no están porque ni siquiera tuvieron la posibilidad de contar con una cámara de televisión para dar a conocer su historia.

Los que vivimos en el conurbano o somos de la provincia de Buenos Aires conocemos la cantidad de delitos que se cometen y el sufrimiento de las familias, que ni siquiera salen en el noticiero.

En conclusión, nosotros venimos a poner un poco de justicia donde hasta ahora nada había. Venimos a decir que no hay que pensar en los expedientes como si fueran solamente papel. Detrás de cada expediente hay un dolor, una víctima, una familia y un nombre. Por eso,

una de las cosas que proponemos en este proyecto es cambiar la lógica de que el expediente sea conocido por el nombre del victimario. No puede ser que un familiar vaya a preguntar por la causa de un hijo o de algún otro familiar y tengan que ubicar el expediente por el nombre del victimario. En consecuencia, pedimos que las carátulas de los expedientes lleven los nombres de las víctimas.

También decimos que no todo es igual, ya que hay delitos respecto de los cuales es necesario prestar mayor atención y otorgar medidas más urgentes.

En el caso de las víctimas de delitos contra la integridad sexual o violencia de género hay un tema puntual. Muchas veces, la víctima tiene que volver a la casa en la que convive con su agresor. Por eso, uno de los puntos más relevantes de este proyecto es el retorno seguro al domicilio. A esto debe agregarse la posibilidad de contar con elementos tales como una especie de fondo de ayuda económica focal para poder determinar un domicilio transitorio, a fin de otorgar las medidas inmediatas de resguardo y de carácter médico, con un equipo interdisciplinario que permita la asistencia no solamente en el momento de la comisión del hecho, sino también durante el largo peregrinar que debe llevar adelante la víctima.

Por esa razón, en nuestro proyecto proponemos que las comisarías no sean los lugares habilitados para tomar las denuncias. Las comisarías no están preparadas –las víctimas saben esto– edilicia y funcionalmente para contener a las familias. Está bien que así sea porque son organismos de seguridad. Por ello, debe existir otro tipo de control, que tiene que estar en manos de estos centros de atención que proponemos, respecto de los cuales planteamos la necesidad de que estén abiertos durante las veinticuatro horas del día y en forma centralizada. No es posible que la víctima tenga que ir a la oficina número 40 del tercer piso del edificio de una determinada calle, por ejemplo, cuando eso supone un costo en materia de tiempo y traslado, y cuando muchas veces ni siquiera se sabe dónde está la oficina de atención a las víctimas.

Por ello, para salvaguardar profundamente el sistema federal, pensamos que estos centros de atención deben establecerse en aquellos lu-

gares en que se necesitan, es decir, cerca de la gente. El Estado tiene que estar cerca de la gente en todas las provincias.

Por otra parte, deseo señalar que este proyecto se refiere a una ley de orden público, por lo que invitamos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a todas las provincias a adherir a ella, ya que esto se debe ir convirtiendo en forma paulatina. En ese sentido, uno de los aspectos que tuvimos en cuenta fue que esto se debe llevar a cabo de manera gradual. Es cierto que nos preguntarán con qué dinero se llevará a cabo la implementación de esta ley, porque si bien su letra es buena, si no contamos con los recursos necesarios terminará siendo letra muerta. Nosotros no queremos que las víctimas sean un número más para las estadísticas del gobierno ni un expediente más para los jueces.

Queremos que esta ley se ponga en funcionamiento en forma efectiva. Por eso se prevé la creación de un centro de implementación, que va a establecer los centros de atención en todo el país a fin de que esto se transforme en una ley de protección nacional.

Por último, quiero decir que la imagen que representa a la Justicia es la de una dama que tiene sus ojos vendados y una balanza en su mano. Hoy, venimos a equilibrar esa balanza poniendo en el platillo de las víctimas los derechos que antes no estaban. En este sentido, como dije anteriormente, no puede haber justicia donde los derechos no pesan. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. David. – Señor presidente: la verdad es que este proyecto de ley de protección, derechos y garantías de las víctimas de delitos contempla en todo su análisis normativo y en sus distintos artículos muchas de las cuestiones que a veces estaban en otras leyes, pero que venían siendo postergadas a raíz de esa ausencia que tenía la participación de la víctima en el proceso penal.

Esto ha sido histórico en el ámbito del derecho hasta que hace algunos años empezó a contemplarse la intervención y los derechos de las víctimas dentro del proceso penal que antes estaba monopolizado solamente por la acción

pública por parte del Estado y, en su caso, la defensa.

Esa evolución, como ocurre en muchos casos en derecho procesal penal, fue primariamente en las provincias. Muchos de los códigos procesales provinciales receptan, ya desde hace tiempo, derechos y participaciones en el proceso penal por parte de las víctimas.

De hecho, el nuevo Código Procesal Penal de la Nación también ha establecido una mayor participación y una serie de derechos en lo relativo a la intervención de las víctimas. Me parece que esa evolución tiene en este proyecto de ley un momento muy importante, porque esta iniciativa recopila derechos, agrega facultades y, en definitiva, busca un camino para lograr que ese dolor por el que atraviesan miles y miles de argentinos como víctimas del delito tenga como contrapartida una mejora de nuestro sistema y la posibilidad de transformar una realidad que hoy nos duele.

Por eso, creo que hay que destacar el artículo 5° de este proyecto, que enumera los derechos de las víctimas. Se trata de una enumeración esencial, importante y exhaustiva que realmente impide que jueces, fiscales o funcionarios públicos miren hacia otro lado.

Cuando los derechos se establecen en forma genérica muchas veces sucede que en su ejecución práctica quedan en letra muerta. Muchas veces las interpretaciones y la comodidad que generan los procesos judiciales en quienes deben resolver provocan que esos derechos queden sin su correlativa aplicación práctica. Por lo tanto, me parece que esa enumeración que se hace en el artículo 5° es importante en ese sentido.

Lo mismo sucede con la obligatoriedad de las notificaciones a las víctimas. Aquí se ha dicho –no quiero ser reiterativo– que la notificación a la víctima sobre las decisiones importantes dentro de un proceso penal constituye, sin lugar a dudas, uno de los derechos más importantes que debemos resguardar, y esta ley así lo prevé.

Por otra parte, hay que destacar las medidas para garantizar no sólo la participación sino también la protección de las víctimas. Efectivamente, cuando hablamos de la realidad concreta, de lo que pasa en cada uno de los delitos

y del modo en que vive mucha gente que ha sido víctima del delito, ahí empiezan los miedos, las amenazas, el “no te metas” y un montón de cosas que vivimos en nuestra sociedad pero que todavía no hemos podido mejorar.

Por eso, el sistema de protección que se establece constituye un enorme paso hacia adelante.

Quiero alertar en cuanto a la implicancia tendiente a llevar esta enumeración de derechos y de formas hacia la aplicación práctica. En definitiva, queda excluida la víctima que no cuenta con los recursos necesarios para poder tener una presencia importante en un proceso penal e inclusive controlar a un juez.

Obviamente, aquel que puede pagar a un abogado o tener influencias, a veces –aun siendo víctima– consigue llevar el proceso por los carriles necesarios para condenar a quien ha cometido un delito, pero a quien no conoce los vericuetos técnicos ni judiciales le cuesta muchísimo lograr esa condena, y hacia ese objetivo debemos focalizarnos en este tipo de leyes.

Tenemos que hacer funcionar esta norma de forma tal que todos los argentinos, sin distinción de condición social o lugar donde viven, puedan sentir que realmente la condena penal llega y va a satisfacer ese imperativo de seguridad. Si bien, sin duda, eso no va a reparar el daño –en muchos casos, absolutamente irreparable– sufrido por el delito al que han sido sometidos, por lo menos esa condena penal servirá para generar la satisfacción del interés general de la Argentina.

Voy a referirme a dos cuestiones puntuales. En primer lugar, quiero hacer una sugerencia. Me parece que esta iniciativa debe tener una amplia difusión. Si bien esto no está establecido, creo que el Poder Ejecutivo debe difundir cuáles son los derechos y garantías que tienen las víctimas a partir de esta norma, cómo deben llevarlos adelante y hacer saber que son titulares de este tipo de derechos. De nada sirve que nos enteremos unos pocos; de nada sirve que la víctima de delito, que existe en cada rincón de nuestro país, desconozca que cuenta con todas estas facultades.

Por otra parte, quiero alertar sobre el siguiente tema. Muchas veces en nuestro país los distintos estamentos públicos asignan re-

cursos y otorgan derechos que se dispersan sin lograr el objetivo final. Digo esto porque la atención a las víctimas existe en muchas provincias. Hay oficinas de atención a las víctimas que dependen de los poderes ejecutivos, otras que dependen de los poderes judiciales, e incluso hay oficinas en algunos ámbitos de los poderes legislativos. Ellas cuentan con asesoramiento gratuito y brindan la posibilidad de instruir, ayudar y acompañar en todas estas instancias de las que estamos hablando. Entonces, de nada sirve que estos centros que prevé este proyecto sean nacionales cuando aplicamos un Código Penal que es para todo el país. Además, para que sea efectivo, ese aporte de recursos debe compatibilizarse con el que hacen las provincias, los municipios y los distintos poderes del Estado.

Me parece que hay que hacer un esfuerzo mayor porque no sirve que en mi provincia o en mi ciudad –por poner un ejemplo– exista un centro de atención a las víctimas nacional, otro provincial, otro municipal, del Poder Judicial, del Poder Ejecutivo, del Ministerio de Justicia, cada uno con muy poquitos recursos para poder ayudar a las víctimas. Prefiero que nos pongamos de acuerdo, unifiquemos esas competencias –en ese sentido, el proyecto prevé la posibilidad de realizar convenios– y, en definitiva, podamos entre todos poner un granito de arena para que no sólo ésta sea una buena ley, sino que tenga una real aplicación práctica. Me parece que nos debemos esa transformación.

La Argentina debe empezar a pensar en los derechos de los ciudadanos, de las víctimas y de todos. Hay muchas cosas que hoy nos duelen y muchos delitos que no tienen vuelta atrás, pero por lo menos que en el futuro podamos mirar nuestro sistema jurídico con una mayor esperanza.

Desde el bloque justicialista apoyamos absolutamente este proyecto, porque consideramos que es una buena iniciativa. Creemos que debe llevarse adelante y desde esta múltiple representación haremos todos los esfuerzos para aunar criterios a fin de que se convierta en realidad. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Stolbizer. – Señor presidente: siento que la mejor respuesta que esta Cámara de

Diputados hoy está dando a una demanda muy extendida desde hace tiempo por las víctimas –muchas de las cuales están acá–, es este gran consenso que existe en torno de esta iniciativa. En la comisión se ha llevado a cabo un gran trabajo, tanto por parte de los autores de los proyectos como de quienes han participado para confluir en un dictamen con un apoyo muy contundente.

A nuestro juicio, esto debería ser también una posibilidad de pensarnos a nosotros mismos respecto de cuáles son los papeles que el Congreso debe desempeñar. A veces trato de interpretar de qué manera buscamos especular sobre la base del conflicto permanente en lugar de vanagloriarnos –si puede utilizarse el término– de haber encontrado dicho consenso. Creo que es muy importante que el Congreso pueda dar una respuesta tan contundente en estos términos, sobre todo a las víctimas y a sus familiares.

El dictamen que vamos a sancionar en el día de hoy tiene la gran importancia de garantizar el ejercicio efectivo de una cantidad de derechos. Muchas veces hablamos de que es necesario superar lo declarativo que tienen los derechos dentro de un cuerpo normativo como el de nuestro país, para que las personas realmente puedan acceder al ejercicio operativo y efectivo de esos derechos.

La norma, tal cual está redactada, permite justamente eso: avanzar en la especificidad de cuáles son los derechos, de qué manera se ejercen, poniendo en cabeza del Estado, como debe ser siempre cuando se habla de derechos humanos, la garantía de su ejercicio.

Quiero plantear algunas observaciones respecto de ciertas cuestiones. Por ejemplo, en el artículo 2º se habla de “tutela judicial de la víctima en todo proceso penal”. A nosotros, nos gustaría que se hablara de una tutela de tipo integral; el resto del proyecto así lo manifiesta, se refiere a algo más que solamente la tutela judicial. Inclusive, podríamos estar frente a la situación de una víctima que decide no presentarse ante el proceso penal porque advierte que dicho proceso a veces termina volviéndose en contra, con la revictimización, como se ha señalado aquí. Esto no implica quitar al Estado las responsabilidades ni a las víctimas sus derechos, respecto de lo que podría o debería

ser una tutela de tipo integral. Esta será una de nuestras propuestas durante el tratamiento en particular de la iniciativa; es decir, que en lugar de “tutela judicial” se diga “tutela integral”.

Algo importante es reconocer en la redacción de la norma la creación de los organismos y su implementación respecto de las responsabilidades que debe tener el Estado. Una de las ventajas que tiene este dictamen que estamos considerando es la posibilidad de que la víctima pueda examinar las actuaciones y ser informada verbalmente. Esto que tal vez podría no ser algo de gran envergadura, tiene una enorme significación para la persona. Me refiero a quitar la formalidad del proceso escrito, que termina exagerado por burocracias y aspectos formales. En cambio, el proyecto incorpora a la víctima en el sentido no sólo de que puede y debe ser informada de manera verbal –lo que torna el proceso más accesible–, sino también de que puede y debe ser oída. Así se establece una relación más directa para el ejercicio de sus derechos.

El proyecto toma, por supuesto –aspecto que nosotros destacamos–, el fallo reciente de la justicia nacional de ejecución penal en un caso que realmente provocó conmoción, vinculado con el pedido que formuló la doctora Diana Cohen Agrest, fundadora de la organización Usina de Justicia, junto con su esposo, a efectos de ser escuchados por el tribunal antes de resolver sobre cualquier petición de libertad condicional, salidas transitorias o libertad anticipada que pudiera formular el condenado por el crimen de su hijo. Este fallo ha sido muy específico, y con el dictamen que estamos por sancionar se contemplan todos estos aspectos que tratan de poner a la víctima en ese lugar, dándole una participación activa en el proceso respecto de lo que ocurre no sólo en relación con ella sino también respecto del otro involucrado: la persona imputada o condenada por el delito. Éste es el primer pronunciamiento judicial que reconoce ese derecho de la víctima en nuestro país, que también ha sido reconocido en el plano internacional.

Además, esto consagra la igualdad de tratamiento que deben tener las partes en el proceso penal. Obviamente, éste ha sido uno de los reclamos más importantes. En la actualidad, quien debe tener el ejercicio de un derecho

práctico y concreto en el proceso está prácticamente “desprotagonizado”, lo cual marca una desigualdad.

Creo que también es necesario mencionar que existen algunos programas y organismos que ya trabajan en esto –más allá de que uno pueda cuestionar la eficacia que han tenido–, como el Programa de Asistencia y Patrocinio Jurídico a Víctimas de Delitos en el Ministerio Público de la Defensa y la Dirección General de Acceso a la Justicia. Señalo esto porque parte de nuestro debate tiene que ver con cuáles son las garantías de eficacia que vamos a dar a los organismos que estamos creando, y deberíamos evitar caer en una suerte de supra-institucionalidad que atente contra el ejercicio operativo de lo que queremos.

Quiero volver a marcar que cuando hablamos de las víctimas de delitos pesa también sobre el Estado la enorme responsabilidad de no haber sido eficaz en la prevención del delito. Por lo tanto, también el Estado tiene que asumir esto en su condición de responsable frente a la comisión de ese delito, por haber fallado en su responsabilidad primaria de prevenir para evitarlo.

Por otra parte, coincidiendo con el planteo que hace la señora diputada Copes en su disidencia, quiero advertir en cuanto a algo que podría ser contradictorio. Durante el tratamiento en particular pediremos alguna modificación de lo que podría ser una contradicción, dado que en los artículos 5°, 6° y 10 no existe claridad respecto de cuáles son las víctimas que efectivamente pueden acceder a la asistencia jurídica gratuita o a la representación letrada gratuita. Éste es uno de los reclamos más importantes de las personas que se han nucleado para solicitar e impulsar este proyecto.

Cuando se establecen limitaciones, en este caso, determinando las categorías de delitos que van a habilitar a la víctima a contar con la asistencia gratuita del Estado, siempre algunos quedan afuera. Nosotros preferiríamos que la asistencia fuera para todo tipo de delitos, porque es la condición de ofendido, de agraviado o de víctima –que está muy bien definida en el dictamen– lo que permite acceder a ese derecho de representación letrada gratuita.

Nosotros insistiremos con que se debe tratar de una atención y de una tutela de tipo integral.

Entre los derechos que se deben reconocer a las víctimas –que, insisto, figuran en el texto–, aparece en primer término el de información. En segundo lugar, figura el derecho de participación dentro del proceso; y el tercer derecho es el de asesoramiento o asistencia. Pero esto último se refiere a una asistencia integral, que tiene que ver con el bienestar general de la persona y de sus familiares. Por supuesto, también está el derecho a la reparación.

Creo que el principal reclamo y la principal garantía que el Estado debe a estas personas es la no repetición. Ya lo dice el cartel: “Para que no te pase”. Siento que a veces nos autolimitamos en nuestra responsabilidad como parte del Estado que tiene que brindar esa respuesta, cuando nos quedamos simplemente con una atención y una asistencia del Estado, siempre caminando por detrás de los acontecimientos. Las víctimas necesitan también una responsabilidad del Estado mucho más integral frente al delito. Necesitan una política eficaz que no sea ir por detrás del delito para reparar.

Necesitamos que no haya más delitos, que no haya más víctimas, que no haya más violencia. Los delitos son el resultado de un Estado ineficaz, impotente; incluso, de un Estado corrupto. Muchos de los familiares de víctimas que se encuentran aquí han perdido a sus seres más queridos como consecuencia de la maraña de relaciones mafiosas que se tejían dentro del propio Estado, con empresarios y grupos sindicales que, desde esas conductas de corrupción, apañaron el desvío de la plata del Estado que debía destinarse a mantener los servicios públicos.

Esto también debe ser incorporado en nuestro debate. El debate sobre el papel del Estado no es discutir solamente qué cosas les damos después de que se han convertido en víctimas, sino cómo hacemos para que efectivamente la Argentina tenga menos víctimas de delitos. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Santiago del Estero.

Sra. Abdala de Matarazzo. – Señor presidente: celebro que estemos reunidos en este recinto para tratar este proyecto, que es sumamente importante tanto para las víctimas de delitos como para todos los argentinos.

Se trata de dar respuesta a una demanda social que ha crecido sobre todo en estos últimos tiempos y que ha afectado incommensurablemente a las víctimas del delito y la inseguridad, así como a la sociedad toda en su conjunto.

Con este proyecto se quiere dar respuesta y tranquilidad a aquellas personas que están sufriendo y muchas veces no comprenden la intrincada burocracia de nuestro sistema judicial penal.

Hoy queremos poner a disposición de la víctima una nueva herramienta que no sólo facilite la realización de una denuncia, sino que también dé contención a esa persona que ha tenido un fuerte trastorno emocional.

También veo con esperanza la inclusión de las tecnologías que permitan allanar el camino y hacer más sencilla la comparecencia de los denunciantes ante un juez, evitando la revictimización. Utilizamos la tecnología en un sinnúmero de aplicaciones en nuestra vida diaria; es bueno que el Estado también lo haga para dar mayor celeridad y bienestar a los ciudadanos.

En la ciudadanía se observa una fuerte inquietud con respecto al funcionamiento de la Justicia en su conjunto, desde el rol de los jueces y fiscales hasta el desempeño del sistema penitenciario. Muchas veces, cuando escuchamos las demandas de las personas con respecto a este tema, nos señalan con preocupación las distancias que deben recorrer y el desamparo que ocasiona la dilación de las respuestas esperadas. Por ello, creo firmemente que hoy estamos trabajando en acortar distancias, tender puentes, hacer que el ciudadano común que ha sufrido una desgracia personal o familiar tenga confianza y contención institucional.

Asimismo, debemos tener en cuenta lo prolongadas que suelen ser las instancias procesales y cómo, con el paso del tiempo, las personas comienzan a desesperarse y a pensar que la sociedad se ha olvidado de ellas. Las víctimas sienten que no pueden continuar con sus vidas porque en forma paralela llevan adelante un proceso interno que intentan reparar. Con esta iniciativa estamos brindando un marco más transparente que dará esperanza a las víctimas que han perdido la confianza en el sistema judicial.

Queremos que haya canales de comunicación permeables en los cuales las víctimas de delitos puedan ver en detalle los procesos de los que son parte y tener la debida asistencia que merecen por su condición.

Pienso en esto cuando escucho los testimonios de víctimas y denunciantes. Imagino la desesperación de esa persona que se encuentra con su casa profanada o, peor aún, de esa familia que es víctima de una “entradera”, o de esa mujer que fue violada y no sabe qué hacer ni a quién acudir, e incluso –por una cuestión de género– tiene terror de volver a recordar la horrible situación que ha vivido, o en el más extremo de los casos, imagino la desesperación de aquella persona que fue privada de su vida en un hecho delictivo.

Espero que nadie tenga que seguir pasando por esas situaciones. Por eso, intentamos dar respuestas a las personas que sí las han sufrido, para que en el futuro las víctimas sientan que sus derechos son respetados.

Desgraciadamente, no podemos reparar la confianza perdida de las víctimas ni restituirles la calma, devolverles la salud, o en muchos casos, la vida; pero sí podemos restablecer la confianza de ellas en la Justicia y en el resto de las instituciones del Estado.

Por todas estas razones, los integrantes del Frente Cívico por Santiago vamos a acompañar el proyecto en tratamiento.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Caviglia. – Señor presidente: no voy a hacer referencia a la parte hermenéutica o de derecho positivo de esta propuesta porque ya se han expresado ampliamente al respecto las señoras diputadas Burgos, Conti, Litza y Stolbizer. Sólo deseo dejar asentada mi satisfacción por el consenso al cual hemos arribado en torno de un proyecto de ley que nos debíamos –no quiero achacarle esa deuda al gobierno anterior– desde la recuperación de la democracia.

El cambio de paradigma se produjo a partir de la aprobación de una resolución por parte de la ONU, en 1985, que es la Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delito. Por lo tanto, la Argentina está en deuda desde ese momento, porque

nada hicimos desde el punto de vista del derecho positivo en relación con esta cuestión.

Hoy venimos a reparar esa situación. Venimos a dar la palabra a la víctima. Queremos que ella sea visible, que recupere confianza y pierda ese estado de ausencia por no estar debidamente contemplada dentro del derecho penal.

Sin duda, hoy la víctima va a recuperar un rol central dentro del proceso penal. Esto es auspicioso, porque hasta ahora, con el código vigente, se encuentra totalmente aislada. Tal como señaló la señora diputada Conti, el Código Levene prácticamente las introdujo en el proceso a través de la ventana, mediante la figura del querellante particular, pero nada más se hizo al respecto.

Con esta propuesta generamos una suerte de equilibrio en esa asimetría que existe –espero que no exista más– entre el victimario y la víctima. Hasta este momento, el victimario gozaba –como corresponde– de todos los derechos y garantías, pero no así las víctimas.

Por ello, venimos a restablecer dos axiomas fundamentales: el derecho a la igualdad y el derecho a la verdad.

En relación con el principio de igualdad, durante el proceso penal la víctima tiene que contar con las mismas armas de las que dispone el victimario. En todo este tiempo se puso el acento en el victimario y en el estudio de la violencia, pero hubo un gran silencio respecto de la víctima.

Por eso, quiero rendir homenaje a una persona que se ocupó mucho de las víctimas y de sus derechos en nuestro país: el doctor Elías Neuman, a quien probablemente conozca la gente de derecho pero no así muchos legisladores. Fui su discípulo y también su adjunto en la Cátedra de Victimología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1995 trabajamos juntos en forma sistemática en relación con este tema.

Asimismo, me dediqué al estudio de estas cuestiones en la Legislatura provincial cuando creé un observatorio y la Comisión Especial de Violentología para trabajar respecto de esta problemática, porque siempre se estudió fuertemente al victimario con la criminología. Si bien la violencia fue analizada desde varios

aspectos y los diferentes marcos teóricos que proveen las distintas disciplinas, no existía un espacio que estudiara claramente la victimología. A mi entender, ésta tiene un carácter autónomo; incluso, así lo viene sosteniendo la legislación positiva. Ya no es más un apéndice de la criminología.

Trabajamos durante cuatro años respecto de esta problemática y elaboramos un informe para la provincia de Buenos Aires que realmente ha tenido una importancia fundamental desde el punto de vista de su divulgación en los distintos ministerios, que contaban con programas sobre protección de los derechos de las víctimas y en materia de género. Creemos que debemos brindar una cobertura integral a la víctima, a lo que debemos agregar cuestiones que considero sustantivas.

Esto no debe ser un asunto meramente coyuntural, sino que tiene que ser una política de Estado. Sabemos que esta es una expresión muy repetida y desgastada, pero sin duda es lo que corresponde hacer. Hoy, en esta sesión, no estamos dando una solución definitiva al problema: fijamos un punto de partida, un inicio para generar a partir de allí una política de Estado.

Las políticas de Estado no se elaboran de un día para otro, sino que van surgiendo en forma gradual y a medida que se avanza hacia una mayor protección a las víctimas.

Además, es preciso un abordaje sistémico tanto en lo estructural como en lo funcional. En lo estructural, debemos hacerlo en el derecho penal, en el procesal penal y en el penitenciario; en lo funcional, respecto de las fuerzas de seguridad y de los jueces, y también en el derecho penitenciario.

Por otro lado, pienso que con miras al futuro deberíamos crear un programa de seguimiento y un registro de víctimas, así como existe un registro de delincuentes.

Por último, entiendo que el Estado se debería hacer cargo, mediante el pago de una indemnización a quienes son víctimas de delitos. Si el árbol de una plaza cae arriba de un auto, el Estado debe pagar por los daños producidos; sin embargo, si un delincuente asesina a una persona, el Estado se desentiende.

Por eso digo que todavía hay muchas situaciones que debemos mejorar. Entre ellas, repito, que el Estado se haga cargo del pago de una indemnización a quienes son víctimas del delito.

Por las razones expuestas, el bloque Juntos por Argentina apoyará en forma total y sin disidencias el proyecto en consideración. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Para información de los presidentes de bloque, la Presidencia hace saber que se votará en veinte minutos, aproximadamente.

Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López. – Señor presidente: antes de entrar en el tema en discusión quiero hacer un reclamo: seguimos con sesiones especiales y temarios cerrados postergando una vasta agenda que incluya, por ejemplo, la iniciativa que se trató ayer a favor de los jubilados en la Comisión de Previsión y Seguridad Social.

Yendo al tema que nos ocupa, es claro que estamos discutiendo este proyecto de ley en el marco de una enorme cantidad de luchas por justicia que recorren nuestro país a lo largo y a lo ancho. No estamos hablando simplemente de ineficiencia de la Justicia o de falta de apoyo del Estado sino de impunidad, porque muchos de los victimarios encuentran alguna vinculación ya sea en el poder político, en las fuerzas de seguridad o en la propia Justicia.

Por suerte, muchas de las comisiones de familiares que se han organizado en el país han tomado como denominación propia la de “familiares de víctimas de la impunidad”, tomando esta cuestión que para nosotros es clave. Hay muchos casos que así lo demuestran. No nos alcanzaría esta sesión para enumerarlos, pero voy a nombrar algunos.

Tenemos el caso de Paulina Lebbos, en Tucumán, donde todo el régimen político estaba involucrado en el encubrimiento. También, el de Lucía Pérez, que conmovió al país y provocó el paro de mujeres; el municipio de Mar del Plata puso un abogado a uno de los acusados.

Tenemos los casos de mi provincia, Salta; a raíz de ello, esta semana la comisión de familiares va a realizar la marcha número 300, pero el gobernador le ha dado la espalda y tiene a la policía involucrada en el narcotráfico. En este

mes ha habido cinco o seis casos de “narcopolicías”, mientras el gobernador se pasea por el país hablando de su política de combate al microtráfico.

Tenemos en Córdoba denuncias de abusos contra niños en el centro educativo Collegium, donde trece de las dieciséis denuncias han sido ya cerradas, lo que pronostica inexorablemente una impunidad en este tema.

Recuerdo también el asesinato de Mariano Ferreyra y la masacre de Once, donde estuvieron involucrados la burocracia sindical, los funcionarios del Estado, las fuerzas de seguridad, la justicia y los empresarios.

Desde nuestro bloque hemos venido impulsando audiencias públicas, dos de las cuales hemos realizado en Tucumán con víctimas de todo el NOA, a las que se han sumado víctimas de otros lugares del país que plantean una situación en común: los casos no avanzan porque hay un encubrimiento por parte del régimen de impunidad que gobierna el país.

No podemos dejar de mencionar que aquí se quiere reforzar la impunidad con la prisión domiciliaria a los genocidas y a Pedraza. Esta semana, en Mendoza los mismos bloques políticos que integran esta Cámara han designado a José Valerio para que conforme la Suprema Corte de Justicia de la provincia, a pesar de que tiene seiscientas impugnaciones por sus fallos aberrantes contra las mujeres. También en Salta tenemos en la Corte a uno de los responsables de muertes por represión a la pueblada del Norte.

Asimismo, está el caso emblemático de los jueces Piombo y Sal Llargués, de la provincia de Buenos Aires, que rebajaron la pena a un pedófilo, y el gobierno de Scioli les aceptó la renuncia.

Hemos visto pasar por este recinto una larga cantidad de leyes que no buscaban atender a las víctimas ni resolver los problemas de impunidad, sino reforzar el aparato represivo contra la población para su control social, incluso de quienes luchan contra la impunidad y están organizados en estas comisiones de familiares en todo el país.

Queremos dar un mensaje a esos familiares, muchos de los cuales están aquí. Detrás de esta ley hay un propósito político, que es aplacar

las luchas, cooptar a quienes luchan contra la impunidad porque han cobrado una enorme importancia en este país. Podemos recordar el caso de María Soledad Morales, que volteó al gobierno de Catamarca, o el de Liliana Ledesma, en Salta, que luego de denunciar a un diputado vinculado al narcotráfico apareció asesinada; ése fue el principio del fin del gobierno de Romero.

Quedará en manos de esas propias organizaciones –nosotros colaboraremos– que no se cumpla ese propósito de cooptación ni ningún otro de ese tipo.

Nuestro voto a este proyecto va en línea para que estas comisiones y estos familiares organizados usen la norma como un punto de apoyo y refuerzo de sus luchas con el objeto de acabar con la impunidad.

Desde nuestro punto de vista, desde nuestro lugar, seguiremos luchando por una transformación social que cambie la naturaleza de los intereses sociales que defiende este Estado, haciendo un gobierno de los trabajadores que pondrá fin a la impunidad.

Para el camino planteamos un programa de transición: elección popular de jueces y fiscales y control popular de las comisarías para acabar con los vínculos entre las fuerzas de seguridad y el delito organizado. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: en primer término, quiero plantear la importancia de un proyecto de estas características con respecto a los derechos de las víctimas.

Yo provengo de la lucha de organizaciones de víctimas, como fueron las organizaciones que buscaron justicia, memoria y verdad por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar, y sin ninguna duda, los derechos que deben garantizarse a las víctimas en nuestro ordenamiento constituyen una deuda importante que debe ser saldada.

Esto no obsta a que tengamos observaciones respecto del proyecto fundamentalmente en algo que aquí se ha expresado, que es la limitación en la interpretación de la víctima, en cuan-

to a su mirada integral. Nosotros consideramos que ella está observada en forma restrictiva.

Fundamentalmente, planteamos que varios instrumentos no están incorporados plenamente en el tratamiento de este proyecto. Por ejemplo, la resolución 60/147, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 2005, sobre “Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones”; las Cien Reglas de Brasilia sobre Acceso a la Justicia de las Personas en Condición de Vulnerabilidad, de la XIV Cumbre Judicial Iberoamericana; las Directrices sobre la Justicia en Asuntos Concernientes a los Niños Víctimas y Testigos de Delitos; la Carta Iberoamericana de Derecho de las Víctimas –incluso, muchos de sus principios, previsiones y estrategias–, y la Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso de Poder, de la ONU, de 1985.

Nos parece que estos son instrumentos centrales y fundamentales para determinar, desde un lugar absolutamente abarcador, a qué nos estamos refiriendo cuando hacemos alusión a los derechos de las víctimas.

Fundamentalmente, vemos con preocupación la mirada restrictiva con respecto a los derechos de los niños, niñas y adolescentes en el marco de la ley de su protección integral, sancionada por el Congreso de la Nación.

Vemos los contenidos restrictivos con respecto a la Carta Iberoamericana, fundamentalmente el derecho de la víctima de entender y ser entendida, el tema de los traductores, de los intérpretes para sistema Braille y otras interpretaciones que no están contempladas en el proyecto.

Nosotros observamos en el tratamiento de esta iniciativa la intención de dar respuesta efectiva a las demandas de organizaciones de víctimas, pero vemos que la forma en que está estructurado el proyecto genera un proceso que, para nosotros, debe ser motivo de preocupación y que tiene que ver con las recomendaciones internacionales que reciben los Estados

en cuanto a la progresividad de derechos, y no a su regresividad.

También observamos algunas incongruencias de ordenamiento legislativo, ya que en el artículo 1º se establece que ésta es una ley de orden público, y en el artículo 34 se hace referencia a la adhesión de las provincias. De la misma manera, vemos con preocupación la superposición que existe en las modificaciones en relación con el Código Procesal Penal vigente y el Código Procesal Penal que está suspendido. Allí se modifican derechos y garantías de las víctimas, que desde nuestra expectativa generan incongruencias.

En relación con el capítulo relacionado con los crímenes de lesa humanidad y los casos de memoria, verdad y justicia, nos parece que existe una mirada de carácter restrictivo que se proyecta solamente sobre el acceso a la verdad. De ninguna manera se toman en cuenta las recomendaciones del Grupo de Trabajo de Desaparición Forzada de Personas, de Naciones Unidas. Tenemos las observaciones del caso Perú de 2015, que para nosotros tienen un sentido de pertenencia con el proyecto que se está tratando.

Hace unos minutos formulamos observaciones al momento de plantear una cuestión de privilegio por la forma en que fue tratado este proyecto en el plenario de las comisiones. En una de esas reuniones se dijo que se iba dar curso favorable a la introducción de algunas modificaciones durante el tratamiento del proyecto en particular. Nosotros queremos proponer modificaciones a algunos artículos, por lo que solicitamos que durante la consideración en particular se nos dé la palabra para plantearlas.

Desde nuestra perspectiva, es de vital importancia atender en forma integral los derechos de las víctimas, cuestión que consideramos que en este proyecto no está siendo considerada.

Existe un principio fundamental que fue planteado aquí del que también se ha hecho eco el Ordenamiento Internacional de Derechos Humanos. Me refiero al principio de no repetición. Se trata de la forma en que nosotros garantizamos que en realidad existirán menos víctimas en nuestra sociedad, con correctas políticas de prevención. Observamos que esta iniciativa tiene limitaciones en relación con la

responsabilidad del Estado, cuando éste comete delitos. También bregamos por las garantías de las víctimas en cada uno de esos procesos.

Por eso, solicitaremos nuestra participación en el tratamiento en particular para efectuar modificaciones. Nos parece importante que, antes de la votación en general, la señora miembro informante o los autores del proyecto nos digan si vamos a poder realizar esas modificaciones o si la idea es votar todo esto como un paquete cerrado. Ello es de vital importancia en el momento de la votación en general. Si se nos permitiese hacer modificaciones que beneficien a las organizaciones que nos están acompañando, nosotros votaríamos favorablemente el proyecto en general. En cambio, si esas sugerencias que queremos hacer no fueran escuchadas, veremos qué posición habremos de tomar al respecto. De ahí que es importante que nos den una respuesta al pedido que hemos formulado, antes de la votación en general.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Copes. – Señor presidente: este proyecto es una respuesta a un reclamo legítimo efectuado en distintos momentos en diferentes lugares del país.

Es cierto que la justicia penal tiene una deuda con las víctimas en la región. Históricamente, éstas no han sido tenidas en cuenta. Esta forma de proceder fomentó una cultura que significa una brecha entre el Ministerio Público Fiscal y las propias víctimas. Ello no ha ocurrido en otros países. Si hoy estamos hablando de las víctimas es porque el Ministerio Público Fiscal no se está ocupando de ello.

Entonces, es necesario que se implemente el nuevo Código Procesal Penal, que reconoce un nuevo lugar para la víctima. Esto se recoge en el dictamen en distintos artículos que se modifican, por ejemplo, 12, 79, 218, 219 y 237.

Es más; celebro que el dictamen completamente y corrija el artículo 325 del nuevo Código Procesal Penal de la Nación dando a la víctima el derecho a ser informada de todo planteo en el que se pueda decidir alguna forma de liberación anticipada del condenado, o la extinción de la pena o la medida de seguridad, más allá de que lo haya solicitado o no. Me parece que eso es muy correcto.

No voy a hacer alusión a los artículos 5° y 6° en su relación con el artículo 10, porque la señora diputada Stolbizer ha hecho referencia a nuestra disidencia. En consecuencia, obviaré ese pasaje.

Esta consideración también es válida respecto del artículo 8°, relativo a la equiparación entre “patrocinio letrado” y “representación letrada gratuita”, lo que a nuestro juicio podría tener una mayor claridad.

Voy a detenerme en el análisis del artículo 18. Si bien estamos de acuerdo con el establecimiento de los centros de atención a las víctimas, lo cierto es que no vemos por qué un profesional del derecho tiene que estar a la cabeza como director.

Estamos hablando de la necesidad de una atención integral de la víctima. No vemos por qué el director debe ser un abogado y no un profesional de probada trayectoria y afinidad con el tema. Esto lo plantearemos en oportunidad del tratamiento en particular.

En relación con el artículo 22, referido a la integración del consejo asesor, quiero aclarar que cuando en el dictamen se habla de “personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas” y se dice que “se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas”, no significa que se esté garantizando la participación de las asociaciones que actúan en la defensa de los derechos de las víctimas.

Nosotros proponemos que ese consejo asesor esté integrado de modo tal que verdaderamente se dé participación a las asociaciones de defensa de los derechos de las víctimas, tal como se hace en la ley de trata de personas asegurando intervención y rotatividad en el caso de las organizaciones.

En cuanto al artículo 27, quiero decir que en él se ha omitido –creo que ha sido una cuestión involuntaria– copiar lo que establece el artículo 79, inciso j), del Código Procesal Penal. Voy a dar lectura de su contenido porque es importante y considero que debería incorporarse al proyecto en consideración. Dicho artículo establece los derechos que tiene la víctima. En tal sentido, el inciso j) del artículo 79 dice que la víctima tiene derecho “a requerir la revisión de la desestimación, el archivo, la aplicación

de un criterio de oportunidad o el sobreseimiento, solicitado por el representante del Ministerio Público Fiscal, aun si no hubiera intervenido en el procedimiento como querellante”.

Ésta es una cuestión verdaderamente clave y nos obliga a pensar nuevamente en la organización institucional del Ministerio Público Fiscal, a fin de rediseñarla para que no exista más esa brecha y haya un lazo entre la Justicia, el citado ministerio y las víctimas. Esto, en virtud de que la defensa de la víctima es competencia de dicho ministerio.

Hoy estamos considerando este aspecto de atender integralmente a las víctimas y lo hacemos en tres direcciones o niveles. No obstante, éste es sólo el comienzo de una ardua tarea que, como dije, obedece a una larga deuda con la Constitución Nacional y con nuestros sistemas de investigación y enjuiciamiento. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Schmidt Liermann. – Señor presidente: en primer término, quiero decir que éste es uno de esos proyectos por los cuales una se reconforta de ser diputada de la Nación.

En segundo lugar, deseo expresar mi agradecimiento a las organizaciones de bien común por el gran trabajo que han hecho. Ellas, junto con muchos periodistas, nos demostraron la importancia de la vida civil en la Argentina, porque hace unos meses han logrado consensuar un documento muy importante que ha sido sumamente valioso para arribar al proyecto que hoy estamos considerando.

De todos modos, se debe dejar muy en claro que, si bien es importante que el Estado actúe, también se necesita contar con una sociedad compenetrada en la ayuda a la víctima. Esto implica, asimismo, la existencia de una sociedad con medios periodísticos responsables que no incurran en revictimización.

A veces, me duele mucho ver en los medios que se hurga en el morbo para tratar de descubrir lo que no existe en relación con alguna víctima o sus familiares. Espero que los medios o periodistas que buscan lucrar con el sensacionalismo dejen de hacerlo y se trate a

las víctimas y a sus familiares con el respeto que merecen.

Luego de escuchar a muchos de mis colegas preopinantes, creo que efectivamente estamos saldando una deuda. Este proyecto va a ayudar a la reconciliación de los argentinos. Es necesario que las víctimas sepan que tienen su lugar y que seguiremos acompañándolas.

Teniendo en cuenta que estamos en el mes de noviembre, quiero recordar que el 20 se conmemora el Día Mundial en Recuerdo a las Víctimas de Hechos Viales. Entonces, personalmente me voy a permitir mandar un abrazo muy muy fuerte y mi apoyo a Viviam Perrone, y asimismo recordar a su hijo Kevin. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Massa. – Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer a todos los bloques políticos. Me toca ser el autor de este proyecto de ley, junto con la señora diputada Camaño, pero creo que su redacción es el mérito del esfuerzo, el trabajo y el consenso de gran parte de los bloques políticos de esta casa. Me refiero a aquellos que en algún momento tuvieron dudas y más allá de ellas entendieron que era importante dar un mensaje a la sociedad en el sentido de que el Congreso no solamente discute las cuestiones del poder económico y de los *lobbies* interesados, sino que también analiza centralmente las situaciones de los ciudadanos de a pie.

También quiero agradecer al equipo que hace más de dos años y medio viene trabajando con nosotros en la modificación del Código Penal y en la redacción de un nuevo Código Procesal. Se trata de normas que pretenden equilibrar la balanza, que en definitiva es lo que debe hacer nuestra Justicia.

Por sobre todas las cosas, agradezco a las víctimas y a las distintas asociaciones que hoy nos acompañan. Hace algunas semanas se llevó a cabo una marcha con la consigna “Para que no te pase”, donde miles de personas en toda la Argentina nos gritaban y nos pedían que diéramos respuesta al desequilibrio que existe en nuestro sistema penal en materia de derechos y garantías.

Es cierto que tenemos la obligación de establecer los derechos, las garantías y el debido

proceso para el delincuente que comete un delito, pero no es menos cierto que los derechos, las garantías y el debido proceso constituyen un paraguas que también debe proteger a la víctima, porque la Justicia debe reparar el daño que sufrió.

Señor presidente: con esta ley pretendemos equilibrar la balanza y que el derecho a la defensa implique asistencia jurídica y presencia del Estado no solo para quien delinque sino también para aquel que en algún caso perdió todo —o una parte— y en definitiva siente que el Estado fracasó varias veces.

Las víctimas de la inseguridad, de Cro-mañón o de los distintos hechos que fueron marcando con luto y tragedia nuestra historia contemporánea, tienen en su grito la marca del fracaso del Estado en lo que hace a brindar seguridad, pero también en lo que se refiere a proteger, contener y reparar, que es la tarea de un sistema de Justicia.

Mediante este proyecto pretendemos que todo el país tome conciencia del rol de protección y cuidado de la víctima.

Sabemos que hay provincias y municipios que cuentan con instrumentos de atención a la víctima. Sin embargo, debe ser una política de Estado y no el esfuerzo aislado de un Estado pequeño o de un Estado provincial.

Sabemos que para el momento de la llegada a la línea de reparación de la Justicia es importante el papel que pueda jugar cada uno de los que fueron víctimas de un delito.

Tenemos la satisfacción de que hoy, con esta iniciativa, empezamos a reparar parte de los daños que el Estado viene produciendo. Obviamente que falta. Para nosotros, es fundamental que el Estado también se haga presente en casos en los que el delito y el dolor vienen acompañados, por ejemplo, de la pérdida de trabajo, como le pasó a María Luján, que por seguir adelante con su pelea quedó sin empleo.

Sabemos que es central escuchar y sumar las propuestas sobre unificación de la representación y de los derechos. En ese sentido, estamos abiertos a que en la discusión en particular podamos mejorar el proyecto. No somos los dueños de esta iniciativa. Simplemente, nos tocó ser el vehículo del reclamo de miles y miles de argentinos, pero tenemos la madurez y la

integridad de saber que el aporte de muchos bloques se hace desde la buena fe para que el Estado cumpla con su rol.

Pretendemos que, en Carolina, en María Luján, en Gladys, en Matías y en cada uno de quienes no bajaron los brazos reconozcamos el haber llegado hasta acá y asumamos que debemos tomar esa posta.

En definitiva, debemos construir un sistema en el que delinquentes y víctimas tengan los mismos derechos, para que la Justicia cumpla con su tarea de reparar el daño y hacer cumplir la pena. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Monzó). — Habiéndose agotado la lista de oradores, se va a votar en general en forma nominal el dictamen de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley por el que se establece el régimen de protección, derechos y garantías de las víctimas de delitos. Orden del Día N° 893.

— Se practica la votación nominal.

— Conforme al tablero electrónico, sobre 214 señores diputados presentes, 211 han votado por la afirmativa y 1 por la negativa. No se ha computado el voto de 1 señor diputado.

Sr. Secretario (Inchausti). — Han votado 211 señores diputados por la afirmativa y uno por la negativa. No se han registrado abstenciones.

— Votan por la afirmativa los señores diputados: Abdala de Matarazzo, Abraham, Ace-
renza, Albornoz, Alegre, Alfonsín, Alonso,
Álvarez Rodríguez, Amadeo, Arenas, Ar-
gumedo, Arrieta, Austin, Balbo, Baldassi,
Banfi, Bardeggia, Bastera, Bermejo, Ber-
nabey, Besada, Bevilacqua, Binner, Borsani,
Bossio, Brezzo, Britez, Brizuela del Moral,
Brügge, Buil, Burgos, Cabandié, Cáceres,
Calleri, Camaño, Carlotto, Carol, Carrió,
Carrizo (A. C.), Carrizo (M. S.), Castagneto,
Castro, Caviglia, Ciampini, Cigogna, Cleri,
Closs, Conesa, Conti, Copes, Costa, Cousi-
net, Cremer de Busti, D'Agostino, David, de
Pedro, De Vido, Di Stéfano, di Tullio, Din-
dart, Doñate, Donda Pérez, Durand Cornejo,
Duré, Echegaray, Ehcosor, Estévez, Fabiani,
Fernández Mendía, Ferreyra, Frana, Franco,
Gaillard, Gallardo, García, Garré, Garretón,
Gayol, Gervasoni, Giménez, Gioja, Gius-
tozzi, Goicoechea, González (Á. G.), Gon-

zález (G. E.), González (J. V.), Grana, Grandinetti, Guernín, Guzmán (S. A.), Heller, Hernández, Herrera (J. A.), Hers Cabral, Horne, Huczak, Huss, Igón, Incicco, Isa, Juárez (M. H.), Juárez (M. V.), Kicillof, Kirchner, Kosiner, Kroneberger, Kunkel, Lagoria, Laspina, Lavagna, Lipovetzky, Litza, Llanos, Lopardo, López Koenig, López, Lospennato, Lotto, Lusquiños, Macías, Madera, Maquieyra, Marcucci, Martínez Villada, Martínez (A. L.), Martínez (O. A.), Martínez (S.), Masin, Massa, Massetani, Masso, Massot, Mazure, Mendoza (M. S.), Mendoza (S. M.), Mercado, Mestre, Miranda, Monfort, Morales, Moreau, Moreno, Moyano, Nanni, Navarro, Nazario, Negri, Nuñez, Oliva, Olmedo, Pastori, Pastoriza, Patiño, Pedrini, Peñaloza Marianetti, Pereyra, Pérez (M. A.), Pérez (R. J.), Petri, Pitiot, Pitrola, Poggi, Pretto, Rach Quiroga, Raffo, Ramos, Raverta, Recalde, Riccardo, Rista, Roberti, Rodríguez (M. D.), Romero, Roquel, Rossi, Rubin, Rucci, Ruiz Aragón, San Martín, Sánchez, Santillán, Scaglia, Schmidt Liermann, Schwindt, Selva, Semhan, Seminar, Snopek (A.), Snopek (G.), Solá, Solanas, Soraire, Sosa, Spinozzi, Stolbizer, Taboada, Tailhade, Terada, Toledo, Torello, Torroba, Tundis, Urroz, Valdés, Vega, Villalonga, Villar Molina, Villavicencio, Volnovich, Wechsler, Wisky, Ziegler y Ziliotto.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño. – Señor presidente: humildemente, voy a aceptar mi error al apretar la tecla. Quiero que conste mi voto afirmativo.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Litza. – Señor presidente: pido que quede constancia de mi voto afirmativo, porque me parece que no fue registrado.

Sr. Presidente (Monzó). – Así se hará, señora diputada. Entonces, el proyecto de ley ha sido aprobado en general por unanimidad. *(Aplausos en las bancas.)*

En consideración en particular el artículo 1º.
Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Giménez. – Señor presidente: solicito autorización para insertar los fundamentos de mi disidencia parcial en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Monzó). – Así se hará, señora diputada.

Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Díaz Roig. – Señor presidente: como me levanté y no pude votar en general, quiero dejar constancia de mi voto afirmativo, si cupiera.

Sr. Presidente (Monzó). – Se ha tomado debida nota, señor diputado.

En consideración el artículo 2º.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Stolbizer. – Señor presidente: tal como adelanté en mi discurso en la consideración en general, la propuesta consiste en reemplazar el término “judicial” por “integral”, de manera que el primer párrafo del mencionado artículo quede redactado de la siguiente manera: “Finalidad. La presente ley tiene como fin la tutela integral de la víctima en todo proceso penal”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: en esta iniciativa se hace una reparación. De modo que se tiene en cuenta el aspecto integral de la víctima...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Monzó). – La Presidencia solicita a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: vamos a aceptar la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monzó). – Con la modificación propuesta y aceptada por la comisión, se va a votar el artículo 2º.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 3º.

Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Martínez (S.A.). – Señor presidente: en relación con el artículo 3º del proyecto de ley, propongo que, dentro del apartado “Enfoque diferencial y especializado”, se agregue el siguiente párrafo: “En aquellos casos en los que la víctima sea una persona menor, se dará cumplimiento a las directrices sobre la

Justicia en Asuntos Concernientes a los Niños Víctimas y Testigos de Delitos aprobadas por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas por resolución 2.005/20”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: entiendo que la propuesta consiste en agregar el citado párrafo en ese apartado.

Sra. Martínez (S.A.). – Así es, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Con la modificación propuesta y aceptada por la comisión, se va a votar el artículo 3°.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 4°.

Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Martínez (S.A.). – Señor presidente: según lo conversado con los integrantes de las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Legislación Penal, nos parece que habría que cambiar la expresión “análoga relación de afectividad” porque no remite a conceptos que estén dentro del derecho argentino. Entendemos que debería utilizarse la fórmula ya introducida en el artículo 80, inciso 1), del Código Penal mediante la ley 26.791.

La redacción que proponemos es la siguiente: “Al ascendiente, descendiente, hermano o cónyuge de la víctima de un delito o a la persona con quien aquélla mantiene una relación de pareja, mediar o no convivencia, como así también a los tutores o guardadores en los delitos cuyo resultado sea la muerte o la desaparición de la persona con la que tuvieron tal vínculo, o si el ofendido hubiere sufrido una afectación psíquica o física que le impida ejercer sus derechos”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: si bien la expresión a la que alude el señor diputado no es utilizada dentro de nuestra legislación, entendemos apunta a aquellas relaciones en que las personas mantienen afectividad pero no conviven. Por eso se usó la expresión “análoga relación”. El Código Penal no abarca todos los aspectos que han sido descriptos en este inciso.

Se podría suprimir la expresión “análoga relación”, reconozco que es un concepto no utilizado dentro de nuestra legislación, pero tiene su fundamento en aquellas relaciones en las que las personas no son convivientes, por ejemplo, novios que no conviven. Por eso se habla de “análoga relación de afectividad”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Conti. – Señor presidente: este proyecto contiene treinta y cuatro artículos. Hasta ahora están debatiendo las presidentas de las comisiones –que incluso son del mismo bloque político– cuando deberían haberlo hecho en el plenario de comisiones. ¿Se entiende lo que estoy diciendo?

Imagino que, como presidentas de comisión, habrán mantenido un diálogo interinstitucional de interbloque que alivie la tarea de discutir palabra por palabra en el recinto. Si no, pediría que se pasara a cuarto intermedio para que analicen estas cuestiones y luego vengan y nos digan qué modificaciones se aceptan y cuáles no. De lo contrario, parece un diálogo entre sordos. *(Aplausos en las bancas.)*

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Carrió. – Señor presidente: en primer lugar, quiero decir que este es el lugar del debate parlamentario y que hubo muchísimas sesiones en las que los presidentes de comisión hemos discutido y hemos hecho agregados o modificaciones, porque ese es el trabajo de este cuerpo. Quizás la doctora Conti lo ha olvidado, pues durante doce años esto no se pudo hacer; pero este es el Parlamento nacional, donde se debate y se corrige. *(Aplausos en las bancas.)*

En segundo término, comparto la opinión de la señora diputada Burgos, presidenta de la Comisión de Legislación Penal, porque en realidad hay víctimas que tienen relaciones de afectividad análogas a las de pareja, como pueden ser familiares que no tengan una relación directa, o incluso de convivencia, que no tengan que ver con una pareja, que generalmente pueden resultar mucho más afectadas que parientes directos, por el mismo delito.

De manera que creo que no se debe cambiar el concepto. Además, la innovación jurídica no

viene mal a nadie. El problema es no proteger a quienes debemos tutelar.

Sra. Conti. – Señor presidente: pido la palabra por haber sido aludida.

Sr. Presidente (Monzó). – ¿Acepta las modificaciones propuestas, señora diputada Burgos?

Sra. Burgos. – No, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 4º del proyecto aprobado en general.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: el artículo 5º establece los derechos de las víctimas. Proponemos algunas enmiendas, que se reiterarán en los artículos 27 y 30, ya que ellos modifican el Código Procesal Penal de la Nación.

En el inciso *k*), se establece que la víctima tiene derecho “A ser notificada de las siguientes resoluciones o actos procesales:”. En lugar de la citada redacción, proponemos la siguiente: “A ser notificada y a requerir la revisión de las siguientes resoluciones o actos procesales:”.

En el apartado *k.1*), en lugar de la actual redacción sugerimos la siguiente: “Los que dispongan el desistimiento, archivo, suspensión, la aplicación del principio de oportunidad o el sobreseimiento de las actuaciones.” Así, daríamos respuesta a lo que en su momento planteó la señora diputada Copes respecto de la omisión de la incorporación del inciso *j*).

Asimismo, como inciso *r*) propondremos el siguiente texto: “A requerir el inmediato reintegro de los efectos sustraídos y el cese del estado antijurídico producido por el hecho investigado en las cosas o efectos de su pertenencia, cuando ello corresponda, según las disposiciones de este Código. El reintegro se efectuará sin costo alguno”. Sugerimos esto porque el proyecto prevé el reintegro del cadáver, pero no el reintegro inmediato de los objetos sustraídos, sin costo alguno para las víctimas.

Como inciso *s*) proponemos que la víctima tenga derecho “A recusar al juez, fiscal y/o miembros del tribunal en los casos permitidos para el imputado.” Esto tiene que ver con lo que decía el diputado Massa con respecto a

equilibrar los derechos que asisten a los imputados y a las víctimas dentro del proceso.

Por último, proponemos como inciso *t*) que la víctima tenga derecho “A solicitar que la información sobre su domicilio se mantenga en reserva cuando las circunstancias lo hagan conveniente para su protección. En tal caso, éste se consignará por separado en Secretaría, pudiendo tener acceso a tal información las partes solo cuando el derecho de defensa lo hiciere imprescindible”. El proyecto contempla la reserva de identidad, pero no la reserva de domicilio, y creíamos trascendental que se estableciera cuando las circunstancias del caso lo hicieran imprescindible para su protección.

Éstas son las modificaciones que proponemos introducir tanto en el artículo 5º como en los artículos 27 y 30.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: aclaro que cuando emitimos dictamen dijimos que era posible que se siguieran introduciendo modificaciones porque se continuaría hablando con organizaciones de víctimas, y eso es lo que estamos haciendo. ¿Dónde podríamos hacerlo si no es en este recinto? En consecuencia, bienvenidas sean las modificaciones que busquen mejorar este proyecto que tiende a la protección de las víctimas.

La comisión acepta las propuestas del señor diputado Petri.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Martínez (S.A.). – Señor presidente: reitero que este es el ámbito natural de debate. Además, en nuestro interbloque existe pluralidad de pensamiento y fijamos posición en el lugar que creemos más conveniente, que sin duda es el recinto de esta Honorable Cámara.

En cuanto al artículo 5º, propongo una modificación en el inciso *o.1.b*), que también tendría que ser contemplada en los artículos 7º, inciso 1); 27, inciso *o.1.b*) y 30, inciso *o.1.b*). Donde dice “menores de edad” tendría que decir “personas menores de edad”. Ésta es la denominación que enfatiza la condición de titular de derechos de las niñas, niños y adolescentes, que son las personas cuyo interés superior debe protegerse.

Sr. Presidente (Monzó). – ¿Acepta la modificación la comisión?

Sra. Burgos. – Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giustozzi. – Señor presidente: en cuanto a la propuesta efectuada por el señor diputado Petri –que acordamos–, compartimos el principio de preservación de la identidad y del domicilio. Al respecto, creo que ese concepto no sólo tendría que abarcar el domicilio físico de residencia sino también todas aquellas otras cuestiones que puedan develar la identidad o poner en riesgo la vida de la víctima.

Existen muchos ejemplos de personas víctimas de acoso a través de las redes sociales o de otros elementos tecnológicos, que las colocan en una posición más vulnerable que la del propio domicilio en el que viven.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: no tenemos inconvenientes en incorporar esa modificación, pero por su intermedio solicito al señor diputado por Buenos Aires que especifique cómo quedaría la redacción.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giustozzi. – Señor presidente: si estuviera de acuerdo, me podría acercar a las bancas del señor diputado Petri y de la señora diputada Burgos para acordar la redacción.

Sr. Presidente (Monzó). – Eso nos obligaría a pasar a un breve cuarto intermedio.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: como bien me apunta la señora diputada Carrió, el texto podría quedar redactado de la siguiente manera: “...el domicilio y todo otro dato que revele la ubicación o paradero de la víctima”.

Sr. Presidente (Monzó). – ¿Está de acuerdo, señor diputado Giustozzi?

Sr. Giustozzi. – Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: en el inciso p) del artículo 5° proponemos que se incluya a las niñas, niños y adolescentes entre los

facultados a cumplimentar el acto procesal en el lugar de su residencia, en virtud del interés superior del niño.

El texto original señala: “Si se tratare de persona mayor de 70 años, mujer embarazada o enfermo grave, a cumplir el acto procesal en el lugar de su residencia...”. A este texto habría que agregar a los niños, niñas y adolescentes, si es considerado el interés superior de los niños.

Sr. Presidente (Monzó). – ¿La comisión acepta la modificación propuesta?

Sra. Burgos. – Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 5°.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – La Presidencia solicita a la señora diputada Burgos que indique los artículos en los que la comisión aceptará modificaciones.

Sra. Burgos. – Señor presidente: algunos diputados acercaron sus observaciones pero lamentablemente otros no, y ahora las están manifestando en voz alta.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 6°.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Carlotto. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monzó). – Señor diputado: si se anota antes en la lista de oradores, facilita la tarea de esta Presidencia. El artículo 6° ya fue votado.

Sr. Carlotto. – Permítame hacer una aclaración, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: en el artículo 6°, que hace referencia a las medidas de especial protección en general y en particular, se ha omitido mencionar el acceso a la medicación para HIV, toda prevención de las enfermedades de transmisión sexual y la implementación del protocolo para abortos no punibles. Lo mismo vale para el artículo 7°.

No es mi intención polemizar, pero prácticamente hemos constituido a la Cámara en co-

misión porque no hubo posibilidad alguna de que los miembros informantes pudieran analizar nuestras observaciones al proyecto. Ayer se terminó de firmar el dictamen y, como hemos planteado, no fue prolijo el mecanismo de tratamiento de esta iniciativa.

Por eso, pido al señor presidente que tenga paciencia porque queremos hacer nuestros aportes. Hemos votado afirmativamente en general porque algunas de las modificaciones propuestas coinciden con nuestras observaciones; entonces, solicito nuevamente al señor presidente que hagamos un esfuerzo para que podamos acercar todas nuestras sugerencias.

Sr. Presidente (Monzó). – Tendré mucha paciencia, señor diputado. Sólo le pido que informe los artículos en los que quiere plantear modificaciones porque ello facilitará mucho la tarea de esta Presidencia.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: la comisión no acepta la propuesta del señor diputado, no porque no quiera que a la víctima se la asista sino porque el proyecto ya prevé un sistema de protección.

El artículo 11 establece programas de intervención urgente. Su inciso 1, dispone: “Gastos de atención médica, internación y prácticas de urgencia, análisis, insumos y medicamentos.” Esto tiene que ver justamente con lo que reclama el señor diputado Carlotto; sucede que no está incorporado en los artículos 5º, 27 y 30 porque, en este caso, se habla de la intervención de la víctima en el proceso penal; pero el proyecto en consideración no se agota en la intervención de la víctima en el proceso penal, sino que como bien decía la señora diputada Stolbizer, busca la actuación y protección integral de las víctimas. Es por ello que encontraremos derechos de las víctimas reconocidos en otros artículos.

Sr. Presidente (Monzó). – La Presidencia reitera que el artículo 6º ya fue votado.

En consideración el artículo 7º.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 8º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Caviglia. – Señor presidente: en mi exposición, durante el tratamiento en general, dije que cuando cae un árbol arriba de un auto el Estado tiene que hacerse cargo. Lo mismo ocurre cuando hay una baldosa floja y alguien se lastima. En cambio, no está previsto el pago de una indemnización en caso de delitos graves.

Por eso, en el artículo 8º, referido a los niveles de protección, propongo que luego de los incisos relativos al asesoramiento, la asistencia jurídica y la representación letrada, se agregue uno nuevo –sería el inciso d)– que trate sobre la indemnización, y diga: “1. Cuando no sea suficiente la indemnización procedente del delincuente o de otras fuentes civiles de resarcimiento, el Estado procurará indemnizar financieramente:

”a) A las víctimas de delitos que hayan sufrido importantes lesiones corporales o menoscabo a su salud física o mental como consecuencia de los delitos graves.

”b) A la familia, en particular, a las personas a cargo de las víctimas que hayan muerto o hayan quedado física o mentalmente incapacitadas como consecuencia de la victimización.

”2. Se fomentará el establecimiento de un fondo nacional para la indemnización a las víctimas.

”3. Cuando proceda, también podrán establecerse otros fondos con este propósito, que abarquen daños emergentes, lucro cesante o daño moral.

”4. Queda sujeto a la reglamentación de la autoridad de aplicación”.

Si no se tomara en cuenta todo el inciso nuevo –aunque me parecería justo que así fuera–, pido que al menos se incorpore el punto 2, que dice: “Se fomentará el establecimiento de un fondo nacional para la indemnización a las víctimas”.

Entonces, en primer lugar, propongo que se incorpore todo el inciso al proyecto y, en segundo término, si el miembro informante de la comisión no aceptara el inciso completo, solicito que se incorpore solamente: “Se fomentará el establecimiento de un fondo nacional para la indemnización a las víctimas”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: esa propuesta estaba contemplada en el proyecto de la señora diputada Martínez, y en su momento se explicó que podría ser presentada mediante un proyecto de ley para la conformación del fondo. Por lo tanto, no vamos a aceptar ninguno de los dos agregados.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Ferreyra. – Señor presidente: propongo un agregado al inciso c) –o tal vez la señora miembro informante piense que puede ser en otro lugar–, que se refiere a la representación letrada. Tal inciso dice así: “A la constitución como parte querellante o instituto análogo en los casos previstos en el artículo 10 de la presente ley con representación letrada gratuita”. Mi propuesta consiste en agregar lo siguiente: “La víctima podrá solicitar que sus derechos y facultades sean ejercidos directamente por una asociación de protección o ayuda a las víctimas, de defensa de intereses colectivos o difusos, de defensa de los derechos humanos o especializada en acciones de interés público, cuando sea más conveniente para la defensa de sus intereses”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – No se acepta la propuesta, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 8° del proyecto aprobado en general.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 9°.

Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Donda Pérez. – Señor presidente: más allá de que estamos de acuerdo con la propuesta que hizo la señora diputada Stolbizer en representación del interbloque para que todas las víctimas puedan acudir a la asistencia jurídica y patrocinio gratuitos, comprendemos la dificultad de poder formular la modificación en este momento. Sin embargo, vamos a hacer una propuesta porque entendemos que deben agregarse expresamente los delitos de torturas, vejaciones, apremios ilegales y similares delitos cometidos por las fuerzas de seguridad.

En concreto, proponemos que se incorpore la siguiente oración al final del artículo: “todos los delitos contenidos en el libro II, título I, capítulo II, y en los cuales las víctimas resulten mujeres”. De esta forma, garantizamos que cuando las víctimas sean mujeres puedan ser asistidas de forma gratuita por el Estado.

A continuación, a los fines de dar herramientas a las víctimas de violencia institucional y que también puedan acceder a este beneficio, proponemos agregar lo siguiente: “y los del libro II, título V, capítulo I”, contra la libertad.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Se acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 9° con la modificación propuesta y aceptada por la comisión.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 10 a 13.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 14.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: este artículo se refiere a los procedimientos para las personas desaparecidas y plantea la protocolización con respecto a los casos de exhumación de restos. Considero que queda confuso lo que significa la búsqueda del paradero de personas con la identificación de restos de víctimas.

Proponemos que en el texto se agregue un párrafo que plantee que los protocolos deben contemplar las obligaciones para realizar las exhumaciones, y otro que establezca que los protocolos deben contemplar la búsqueda y localización de las personas desaparecidas.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Aceptamos la propuesta, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 14.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 15.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 16 y 17.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 18.

Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Copes. – Señor presidente: el artículo 18 dice: “El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito será designado por el Poder Ejecutivo nacional, deberá ser abogado con al menos ocho años de ejercicio profesional y al menos 30 años de edad”. No vemos cuál es la competencia específica y excluyente para que tenga que ser abogado. Considero que después de “deberá ser” tendría que decir “un profesional con reconocida trayectoria en el tema”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Se acepta la modificación, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 18.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: el artículo 19 dice que el director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección de Víctimas de Delito tiene que establecer protocolos de primera intervención mediante convenios de colaboración.

El inciso *i*) dice lo siguiente: “Establecer las reglas de actuación para los organismos del Estado y funcionarios que reciban, asistan o tengan contacto profesional con las víctimas de delitos”. Desde nuestra perspectiva, con esta redacción se está afectando la independencia de poderes en cuanto a las atribuciones que se otorgan.

También el inciso *m*) reconoce en el director ejecutivo la facultad de pedir al juez la colaboración y asistencia de las fuerzas de seguridad, pero creemos que debería ser más específico porque si no se estarían reconociendo facultades que ni siquiera tiene el Ministerio Público Fiscal, que son estrictamente de carácter judicial.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – No aceptamos la propuesta, señor presidente.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 19.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 20 y 21.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 22.

Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Copes. – Señor presidente: como ya señalé en la consideración en general, esta redacción, que dice: “Los miembros de este consejo deberán ser personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas. Se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas”, no garantiza que efectiva y obligatoriamente estén las organizaciones. Por eso, proponemos la siguiente redacción: “El director ejecutivo del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito conformará un consejo asesor interdisciplinario para el abordaje integral de la evolución del delito y las mejores prácticas tendientes a la protección de los beneficiarios de la presente ley. El consejo asesor estará integrado por personas de reconocida trayectoria y por al menos tres organizaciones o asociaciones de víctimas. La reglamentación dispondrá el modo que de manera rotativa y por períodos iguales y no superiores a un año las organizaciones integrarán el consejo”. Tal como he dicho en la intervención en general, es una réplica de lo que se previó en la ley de trata.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: no aceptamos la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Martínez (S.A.). – Señor presidente: nos parece muy completa la propuesta formulada por la señora diputada Copes, pero tenemos otra redacción, que dice así: “Los miembros de este consejo deberán ser personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas, garantizándose la participación de integrantes de asociaciones de víctimas”.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: no aceptamos la modificación.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 22 del proyecto aprobado en general.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 23 a 26.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 27.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: solicito que en este artículo se replique lo que propusiera respecto del artículo 5°.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Copes. – Señor presidente: en realidad, pedí intervenir porque requerí la revisión de la desestimación, el archivo y la aplicación del criterio de oportunidad en el sobreseimiento, pero como el señor diputado Petri introdujo esto en dos incisos del artículo 5°, entiendo que si se replican en este artículo 27 la cuestión está cubierta.

Sr. Presidente (Monzó). – Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 27.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 28 y 29.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 30.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Petri. – Señor presidente: al igual que en el artículo 27, en este artículo se replican las modificaciones que propusiera en la redacción del artículo 5°.

Sr. Presidente (Monzó). – Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión, se va a votar el artículo 30.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 31.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 32.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: las observaciones planteadas en los instrumentos y protocolos que se mencionan deberían ser especificadas. Hecha esta salvedad, debo decir que en el primer párrafo de este artículo se habla de “Los funcionarios, profesionales y auxiliares que tengan contacto con la víctima deberán...”, y el segundo párrafo, dice: “Dichas entidades...”. Si no especificamos de qué entidades estamos hablando, no queda claro. A no ser que la redacción expresara: “Dichos funcionarios...”. Es confuso, no sabemos de qué estamos hablando.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: el artículo debería decir: “Dichos funcionarios, profesionales y auxiliares...”. Acepto las modificaciones.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 32, con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 33.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Carlotto. – Señor presidente: entiendo que la composición del Consejo de Implementación de la ley carece de una integración federal de género y representación de grupos vulnerables. Me parece que hay que incorporarlos, como ocurrió en cada uno de los con-

sejos, a partir de una interpretación que genera los equilibrios necesarios en el tratamiento de temáticas como ésta.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: la comisión acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López. – Señor presidente: quiero efectuar una aclaración respecto del artículo 33. Resulta claro que no se aceptarán los cambios cuya introducción proponemos. No obstante, creemos que tanto el director de la oficina de ayuda a las víctimas como su consejo asesor o, en este caso, el Consejo de Implementación, deberían tener la característica de ser completamente independientes del Estado. Ello debería ser así porque muchas de las personas son víctimas del propio Estado. En consecuencia, esos órganos tendrían que estar integrados por las propias víctimas del Estado, que deberían elegir a sus miembros, ya que son las que luchan contra la impunidad.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: la comisión no acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Monzó). – Se va a votar el artículo 33 con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración el artículo 34.

Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Litza. – Señor presidente: formulo moción de reconsideración del artículo 5º, específicamente con lo dispuesto en su inciso p), porque creo que la propuesta efectuada por el señor diputado Carlotto fue aceptada. El fundamento de la moción de reconsideración está dado por el hecho de que no se puede incluir a las personas menores de edad para que realicen la declaración en el domicilio, pues deben hacerlo bajo cámara Gesell.

Sr. Presidente (Monzó). – Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

Sra. Burgos. – Señor presidente: es cierto lo que plantea la señora diputada preopinante. Los menores de edad no pueden declarar en su domicilio, sino que deben hacerlo bajo cámara Gesell.

En consecuencia, la moción de reconsideración formulada por la señora diputada es pertinente.

Sr. Presidente (Monzó). – En consideración la moción de reconsideración del artículo 5º formulada por la señora diputada por Buenos Aires.

Se va a votar. Se requieren las dos terceras partes de los votos que se emitan.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Monzó). – Corresponde considerar nuevamente el artículo 5º.

Se va a votar el artículo 5º de acuerdo con la propuesta formulada por la señora diputada por Buenos Aires respecto del inciso p).

–Resultado afirmativa.

–El artículo 35 es de forma.

Sr. Presidente (Monzó). – Queda sancionado el proyecto de ley. ¹ (*Aplausos en las bancas.*)

Se comunicará al Honorable Senado.

18

OBLIGATORIEDAD DE LA EDUCACIÓN INICIAL PARA NIÑOS Y NIÑAS DE 3 AÑOS, EN EL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL

Sr. Presidente (Monzó). – Corresponde considerar los dictámenes de la Comisión de Educación y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia –Orden del Día N° 812– recaído en el proyecto de ley por el que se declara la obligatoriedad de la educación inicial para niños y niñas de 3 años, en el sistema educativo nacional (expediente 13-P.E.-16).

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Educación y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia han considerado el mensaje

1. Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 224.)

En la Argentina tenemos 650.000 inscriptos como tenedores legítimos, mientras que como portadores se registran 300 o 400, si quiere redondeamos en 500. ¿Cómo establece la ley esta diferencia? La normativa vigente establece la prohibición de la portación salvo determinadas excepciones, entre las que se destaca la siguiente: “cuando concurren razones que hagan imprescindible la portación”. Las disposiciones del propio organismo responsable del control y registro de armas señalan que la portación debe ser solicitada expresando fundadas razones de seguridad y defensa que se alegan para petitionar la portación, debiendo agregarle –inclusive– las correspondientes probanzas.

Aquí tenemos que ponernos de acuerdo en el mensaje que estamos dando a la sociedad. La portación es un acto absolutamente restringido y excepcional porque pone en riesgo la seguridad de terceros. En la Argentina hay una cultura ligada al uso de las armas de fuego. La portación atenuada tiene que ver con el caso Blumberg, el endurecimiento de las penas y el nulo resultado al respecto. Y no lo digo por decir. La portación atenuada se incorporó en nuestro ordenamiento penal con la reforma conocida como reforma Blumberg. ¿Ése es el mensaje que daremos de cara a la sociedad o vamos a pensar en el caso Marcenac?

Aprovecho para agradecer la presencia en la reunión de la Comisión de Adrián Marcenac, padre de Alfredo Marcenac, que mucho nos ilustró al respecto.

En el año 2006 se declaró en la Argentina la emergencia vinculada al uso de armas de fuego, que tiene relación con concientizar para el desarme civil.

Hace poco concurrimos a este recinto para dar continuidad a una medida del gobierno anterior. Me refiero al Programa Nacional de Entrega Voluntaria de Armas de Fuego.

Entonces, ¿cuál es el mensaje para la sociedad? Si usted tiene un arma, es porque colecciona armas, tiene afición por el tiro al blanco o está habilitado para la caza. Jamás estará habilitado para portar y menos todavía se atenuará la pena si es tenedor legítimo, porque tenedor legítimo es una cosa y portador es otra.

Entonces, reitero, ¿cuál es el mensaje para la sociedad? Si eres tenedor legítimo, ¿tienes mejor derecho de cara a la defensa jurídica de una portación ilegal? ¿Ése es el mensaje que queremos dar a la sociedad, después de lo que han trabajado las organizaciones para concientizar, especialmente la Red Argentina para el Desarme?

Miren el caso del cerrajero. ¿Vamos a bajar la pena a aquel que asesinó al cerrajero –que también podía haber asesinado a otros cuando empezó a tirar– porque es tenedor legítimo?

Quien porta un arma porta violencia. Quien porta un arma en condiciones de descargar directamente está afectando la seguridad de todos, no de algunos. Por eso insistiremos en particular con estas modificaciones. Esto va en contra de la concientización respecto del no uso de armas de fuego. Es un contrasentido.

Realmente resulta lesivo aprobar una portación atenuada cuando el mensaje que debemos dar de cara a la sociedad es el de la pacificación, que obviamente tiene relación con el no uso de las armas de fuego. Es un compromiso del Bloque Demócrata Progresista trabajar fuertemente en este sentido.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA COPEs

Régimen legal de protección, derechos y garantías de víctimas de delitos

Este proyecto que venimos a debatir hoy es una respuesta a un reclamo que viene realizando la sociedad en distintos momentos en diferentes lugares del país. Hablamos de un reclamo legítimo de la sociedad que como legisladores no podemos desoír.

Es cierto que la Justicia penal tiene una deuda con las víctimas en la región. Históricamente, éstas no han sido tenidas en cuenta. Esta forma de proceder fomentó una cultura que significa una brecha entre el Ministerio Público Fiscal y las propias víctimas. Ello no ha ocurrido en otros países. Si hoy estamos hablando de las víctimas es porque el Ministerio Público Fiscal no se está ocupando de ello. Y lo cierto es que son los fiscales los principales responsables de la tutela de las víctimas. No estamos en desacuerdo con generar un segundo cuerpo de representación para determinados casos, como lo hace el proyecto, pero eso jamás debe eximir de responsabilidad al Ministerio Público Fiscal.

Vale recordar que las primeras reformas penales que se desarrollaron luego del advenimiento de la democracia en la región, tuvieron por objetivo fortalecer los Estados de derecho y democratizar el sistema de Justicia penal. La preocupación era, justamente, diseñar mecanismos democráticos para que el Estado interviniera ante los nuevos conflictos sin abuso de poder. Es en este escenario en el que emerge al interior del proceso penal la víctima como un nuevo sujeto que había estado históricamente relegado.

Bajo este primer impulso se construyeron diversas oficinas de asistencia a las víctimas, que no fueron dotadas de recursos suficientes. Al compás de la consolidación de la democracia y el crecimiento de nuevas formas de criminalidad, emergieron con mucha fuerza nuevos colectivos de víctimas que empezaron a reclamar con justeza nuevas y mejores respuestas por parte del Estado. Si bien han proliferado un sinnúmero de instituciones, oficinas, programas en pos de dar respuesta a esta situación, aún no se han logrado establecer mecanismos que garanticen derechos y hagan efectiva la participación de la víctima. El gran desafío que tenemos aún pendiente es rediseñar institucionalmente el Ministerio Público Fiscal para que efectivamente atienda y represente sus intereses. Lamentablemente

en este punto seguimos teniendo más inquietudes que respuestas.

Por todo esto, es absolutamente necesario que se implemente el nuevo Código Procesal Penal, que es el que reconoce el nuevo lugar para la víctima. El artículo 12 le confiere el derecho a participar en el proceso, otorgándole facultades procesales, que el artículo 79 enumera y que puede ejercer sin necesidad de asumir el rol querellante. De todos estos derechos y facultades consagradas en el artículo 79 se destaca el derecho a intervenir en el proceso; el poder revisar actuaciones y documentos; a ser informada de los resultados del procedimiento; a ser escuchada antes de cada decisión que implique la extinción o suspensión de la acción, si así lo solicita, pudiendo también requerir la revisión de la desestimación, del archivo, de la aplicación de un criterio de oportunidad o del sobreseimiento, artículos 79, 218, 219 y 237.

Por otra parte, en la etapa de ejecución tiene derecho a ser informada de la iniciación de todo planteo en el que se pueda decidir alguna forma de liberación anticipada del condenado, la extinción de la pena o la medida de seguridad, siempre que lo hubiera solicitado expresamente ante el Ministerio Público Fiscal (artículo 325).

En ese sentido, celebro que el dictamen de mayoría complementa y corrige el artículo 325 del nuevo Código Procesal Penal de la Nación, que da a la víctima el derecho a ser informada de todo planteo que se pueda decidir. Me parece que es muy correcto.

Por otro lado, consideramos un acierto establecer un marco regulatorio para garantizar una efectiva atención a la víctima. Uno de los problemas persistentes ha sido no sólo la falta de reconocimiento del rol de la víctima como actor activo del proceso penal, sino también que la asistencia, cuando se proyectaba, quedaba enteramente sujeta a las propias instancias del proceso sin garantizarse una política integral, a excepción de algunos graves casos. El proyecto tiene por objeto responder a ello estableciendo un diseño para garantizar tres niveles de asistencia: una asistencia gratuita las 24 horas, un acompañamiento jurídico para determinados casos durante todo el proceso, y un patrocinio jurídico gratuito para ciertas situaciones.

Sin embargo, el proyecto no resuelve correctamente qué casos quedan comprendidos en cada uno de los niveles de atención. Entendemos que existen algunos puntos que presentan ciertas contradicciones y pueden generar confusiones, y que hemos expresado también en nuestra disidencia, tal como refería la diputada Stolzner.

El inciso j) del artículo 5º sostiene que las víctimas tienen derecho a: “poder constituirse en forma gratuita como querellante o instituto análogo, conforme al artículo 10 de la presente, en los casos de los delitos previstos en el artículo 5º, del Estatuto de Roma ratificado por ley 25.390, los previstos en el libro II título I capítulos I y VI, título III capítulos II, III y IV, y

título V capítulo I, y los artículos 41 quinquies y 95 del Código Penal Argentino y en todos aquellos delitos contra la propiedad que se ejecuten mediante la utilización de armas de fuego. Por su parte, el Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito, en caso de formularse el requerimiento, deberá hacerse cargo de la representación solicitada en forma gratuita hasta la culminación del proceso y el agotamiento de la pena”.

No obstante, en el artículo 10, que refiere a la representación legal gratuita, se indica que “podrán constituirse como parte querellante o instituto análogo con representación letrada gratuita las siguientes víctimas: a) Las personas que estén desempleadas y/o no perciban ingresos suficientes o se encuentren bajo asistencia social del Estado; b) Los jubilados o pensionados, así como sus cónyuges o personas con análoga relación de afectividad; c) Los trabajadores informales o subempleados; d) Los pueblos originarios; e) Las personas que por cualquier razón económica acrediten la necesidad de esta representación”.

Como se observa, el proyecto no define con exactitud qué universo de casos quedarán comprendidos dentro de la representación legal; si bien el artículo 10 restringe esos casos a determinadas situaciones, ello no se ve receptado correctamente en el inciso j) del artículo 5º, referido a derechos. En este punto, el proyecto pareciera entrar en contradicciones, lo que se garantiza por un lado se restringe por el otro.

Esta consideración también es válida respecto del artículo 8º en relación con la equiparación entre patrocinio letrado y representación letrada gratuita, lo que a nuestro juicio podría tener una mayor claridad. Entendemos que se ha buscado garantizar como segundo nivel de atención un acompañamiento jurídico en casos que así se solicite, pero no queda resuelto con exactitud qué implica ese acompañamiento y hasta dónde se extiende.

Voy a detenerme en el análisis del artículo 18. Si bien estamos de acuerdo con el establecimiento de los centros de atención a las víctimas, lo cierto es que no vemos por qué un profesional del derecho tiene que estar a la cabeza como director.

Estamos hablando de la necesidad de una atención integral de la víctima. No vemos por qué el director debe ser un abogado y no un profesional de probada trayectoria y afinidad con el tema. Esto lo vamos a plantear en oportunidad del tratamiento en particular.

En relación con el artículo 22, referido a la integración del consejo asesor, quiero aclarar que cuando en el dictamen se habla de personas de reconocida trayectoria en la defensa de los derechos de las víctimas y se dice que se tendrá especial consideración a los integrantes de asociaciones de víctimas legalmente constituidas, eso no significa que se esté garantizando la participación de las asociaciones que tienen que ver con la defensa de los derechos de las víctimas.

Nosotros proponemos que este consejo asesor esté integrado de modo tal que verdaderamente se dé participación a las asociaciones en defensa de los derechos de las víctimas, tal como se hace en la ley de trata de personas, asegurando intervención y rotación en el caso de las organizaciones.

En cuanto al artículo 27, quiero decir que en él se ha omitido –creo que ha sido una cuestión involuntaria– copiar lo que establece el artículo 79, inciso j), del Código Procesal Penal. Voy a dar lectura de su contenido porque es importante y considero que debería incorporarse al proyecto en consideración. Dicho artículo establece los derechos que tiene la víctima. En tal sentido, el inciso j) del artículo 79 dice que la víctima tiene derecho “a requerir la revisión de la desestimación, el archivo, la aplicación de un criterio de oportunidad o el sobreseimiento, solicitado por el representante del Ministerio Público Fiscal, aun si no hubiera intervenido en el procedimiento como querellante”.

El proyecto que estamos discutiendo, y que no dudo será aprobado por amplia mayoría, pone de relieve una cuestión verdaderamente clave y nos obliga a pensar nuevamente en la organización institucional del Ministerio Público Fiscal y en rediseñarla a fin de que no exista más esa brecha y haya un lazo entre la Justicia, el citado ministerio y las víctimas.

Hoy estamos considerando este aspecto de atender integralmente a las víctimas. No obstante, esto es sólo el comienzo de una ardua tarea que, como dije, tiene que ver con una larga deuda con la Constitución Nacional y con nuestros sistemas de investigación y enjuiciamiento.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GALLARDO

Obligatoriedad de la educación inicial para niños y niñas de 3 años de edad, en el sistema educativo nacional

En el ejercicio de mi actividad como diputada de esta Honorable Cámara, tengo otra vez la posibilidad de participar en la sanción de un proyecto de ley vinculado a generar continuas mejoras del sistema educativo de nuestro país.

En el año 2006 se sancionó la Ley de Educación Nacional que incorporó la sala de cinco como obligatoria para todos los niños que tuvieran esa edad en nuestro país, período fundamental para el desarrollo del intelecto infantil: estudios nacionales e internacionales nos demuestran que el estímulo y la atención que reciben los chicos en esta etapa influyen notablemente en el éxito de la trayectoria escolar.

Ya en el año 2015, la presidenta Cristina Kirchner, previo anuncio en la apertura de las sesiones ordinarias de ese año, remitió un proyecto de ley para declarar obligatoria la sala de 4 años del nivel inicial,

con el objetivo preciso de dar una mejora al sistema educativo. Como resultado, en esa oportunidad se sancionó la ley 27.545, que modificó el artículo 16 de la Ley de Educación Nacional 26.206 y estableció que “la obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de 4 años hasta la finalización del nivel de la educación secundaria”.

Analizando los resultados obtenidos con estas leyes mencionadas, no se puede negar la importancia y el efecto positivo que tuvo en la sociedad la extensión de la obligatoriedad de la educación en los últimos años; y si bien se han dado pasos importantísimos hacia la inclusión social a través de la educación, aún tenemos algunas deudas con determinados sectores de la sociedad para lograr un proceso universal de justicia social.

Así las cosas, el presente proyecto que propone agregar un año más de obligatoriedad, incorporando a los niños/as de sala de tres años, entendiéndolo que el Estado debe garantizar la educación en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, contribuye a una mejora en la accesibilidad al sistema educativo formal, especialmente en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Esto tiene que ver con nuestra responsabilidad de que no se genere una brecha social, que sectores más altos tengan acceso a este tipo de educación de manera privada, dejándose afuera a los sectores que por cuestiones de índole económica quedan automáticamente fuera del acceso de este tipo de educación.

Lograr que todos los niños, las niñas, y los adolescentes del país tengan las mismas o similares oportunidades de cursar y concluir con éxito la educación básica, para así alcanzar los saberes establecidos para cada grado y nivel, son factores fundamentales para sostener el desarrollo de la Nación, en un marco de igualdad de oportunidades y en aras de contribuir a la justicia social. Todo esto garantizado a través de la educación que tiende a favorecer el desarrollo de la conciencia, la razón e inteligencia de cada persona, y con estas cualidades, el mejor desempeño de cada uno para llevar a cabo en lo posible su óptima forma de vivir en sociedad.

En ese sentido, estoy plenamente convencida de que desde las modificaciones que venimos dando desde hace diez años a la fecha, vamos sin dudas hacia una sociedad con mayor inclusión social y un equipamiento hacia el acceso a la educación básica, siendo el Estado quien debe asumir un rol fundamental.

Ahora bien, resulta necesario a fin de lograr una inmediata y efectiva implementación de este proyecto, que se deje asentado y determinado cuáles serán los recursos específicos destinados para la puesta en marcha de esta ley; se deben otorgar los montos presupuestarios necesarios para la infraestructura y los gastos corrientes que se requieran para el pleno funcionamiento de estas salitas para niños de tres años.

No se puede dejar librada a las contingencias políticas y/o económicas, y menos a decisiones discrecionales

nales, la efectiva consumación de este proyecto para los próximos años, por lo que considero que el artículo 4º del dictamen de mayoría debe ser modificado.

En tal sentido, considero que debe haber desde el mismo texto de la ley una planificación para el período 2016-2019, fijando metas de cobertura, cantidad de jardines a construirse en dicho período y la planta docente necesaria para cubrir la demanda, con el objetivo de alcanzar la población objeto.

El proyecto en sí, al cual apoyo en general, considero que resulta insuficiente en este sentido, en cuanto a que debemos garantizar como legisladores las efectivas herramientas para que se cumpla el espíritu del mismo.

Por ello, considero propicio que se incorporen las modificaciones señaladas, sin perjuicio de apoyar al proyecto en general, siendo indefectiblemente necesario atender las cuestiones planteadas.

6

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GALLARDO

Régimen legal de protección, derechos y garantías de víctimas de delitos

Si bien, como he señalado en otras oportunidades, se trataron otros proyectos de ley que trajeron reformas al Código Procesal Penal, como la Ley del Arrepentido y Delitos en Flagrancia, tenemos aún pendiente la entrada en vigencia del Código Procesal Penal que fuera aprobado por este Parlamento durante el año 2015, y que hoy está vigente de manera ilegítima mediante un decreto de necesidad y urgencia del Poder Ejecutivo. Considero que este proyecto deberá ser aprobado, de modo de brindar de manera efectiva un marco regulatorio de los derechos y prerrogativas a las víctimas de delitos.

En ese sentido es que veo como muy favorable que a partir de ahora las víctimas de delitos tengan en definitiva un sistema de acceso a la Justicia que los incluya y no, como ocurrió en muchas ocasiones, que los expulse, sin tener en consideración su especial interés en la resolución de la causa judicial.

Por ello, deviene necesario que el Estado ponga a disposición de las víctimas varias herramientas que acerque y que brinde un acceso inmediato, sencillo y protector hacia ellos, como lo es la creación de los Centros de Asistencia y Protección a la Víctima de Delitos que a través de asesoramiento, asistencia jurídica y representación legal a las víctimas son justamente una opción innovadora para nuestro sistema judicial.

El actual sistema de organización del Ministerio Público Fiscal es centralizado, y desde su órbita hay misiones que hoy le corresponde, como atender juzgados de instrucción, juzgados correccionales y juzgados de menores, agravado esto por la situación

geográfica de los fiscales, que se da en el centro de la ciudad, y la gran cantidad de causas judiciales que deben atender desde una oficina alejada del lugar de los hechos donde se encuentran las problemáticas de las víctimas.

Para ello, se utiliza el denominado sistema espejo, en el que otros tantos fiscales entran en turno y toman las causas de las distintas jurisdicciones, provocando la consecuente pérdida de eficacia en la investigación de los delitos y la dificultad para la víctima de tener que trasladarse, mientras que con la prueba de las fiscalías barriales se han obtenido sin dudas mayores resultados.

Considero que por medio de la creación de estos Centros de Asistencia se podrá dividir por un lado el rol investigativo y acusatorio del Ministerio Público Fiscal y por otro lado, la atención especializada a las víctimas, sumado a la representación legal en los procesos, permitiendo así una mayor cercanía de la ciudadanía al sistema judicial.

Asimismo, esto implica un avance en la atención a las víctimas respecto a las comisarías, que se encuentran atendiendo las cuestiones inmediatas respecto a los delitos de manera preventiva, así como también las vinculadas a los detenidos y comunicaciones judiciales, y –lo que es una realidad– muchas veces no disponen del personal especializado para la atención a las víctimas, ya sea médicos o psicólogos con experiencia en la temática.

En definitiva, considero propicio que se apruebe este proyecto ya que se debe garantizar a las víctimas de los delitos un sistema de Justicia que brinde todas las herramientas y contención necesarias para lograr que sus derechos sean atendidos en un marco protectorio desde el aspecto legal y psicológico, en el que se perciba que los recursos persecutorios estatales están a su disposición para hacer justicia.

7

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GAYOL

Prohibición de carreras de perros

En el día de hoy daremos un paso importante en la defensa de la vida y el bienestar de nuestros animales, particularmente de los perros, cualquiera sea su raza. El proyecto que estamos tratando prohíbe la promoción, organización y realización de las carreras de perros en todo el territorio nacional. En este sentido, como argentinos podemos estar orgullosos de promover esta iniciativa como el inicio de un camino hacia la protección de los derechos de los animales.

Particularmente los galgos son una raza que históricamente ha sido víctima de maltrato y abuso por sus características físicas, que les permiten alcanzar velocidades y destrezas que otros perros no poseen. Las carreras de perros han fomentado un círculo per-

verso, donde el animal ha sido sometido a numerosas prácticas de maltrato para mejorar su rendimiento –incluyendo el dopaje, hacinamiento y abandono– que merecen nuestro repudio. Por ello tenemos el deber de legislar en favor del cuidado y la protección de todos los animales.

Considero que en el tratamiento de este expediente hemos podido escuchar a todas las partes y analizado la legislación comparada sobre esta problemática. Desde hace muchos años, con gran impulso de las nuevas generaciones, muchas asociaciones proteccionistas de animales vienen trabajando en la difusión y cuidado, haciendo especial énfasis en detener el maltrato animal y muchos países han legislado en este sentido. Desde las instituciones del Estado nos propusimos trabajar y acordar una posición que contiene el consenso de muchas fuerzas políticas, apoyados por numerosas organizaciones de la sociedad civil que hoy se han hecho presentes en las calles del Congreso, manifestando su apoyo a esta iniciativa.

Los perros han sido considerados compañeros por muchas familias y personas, han sido entrenados por el hombre para fines tan nobles como perros-guía, rescate de personas, detección de enfermedades y por supuesto también desde lo afectivo, estableciendo un vínculo especial con el hombre. Es por ello que considero que debemos ocuparnos en proteger a esta especie que está tan estrechamente relacionada a nuestra vida en sociedad.

Asimismo, debemos poner el foco en que las carreras de perros fomentan la patología del juego –muy perjudiciales para la población– y las apuestas ilegales y generan rédito económico a través del sufrimiento de los perros. Muchas de nuestras provincias ya han legislado en este sentido y creemos necesario promover una ley que abarque todo el territorio nacional con el objetivo de terminar con este tipo de prácticas.

Es por todo ello, y por todo lo expresado en el recinto en favor del bienestar de los perros, que votaré a favor de la prohibición de las carreras.

8

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA GIMÉNEZ

Régimen Legal de Protección, Derechos y Garantías de Víctimas de Delitos

Quisiera plantear la fundamentación de mi disidencia parcial respecto al dictamen de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda por el cual se establece un régimen de protección a víctimas de delitos.

Adhiero a los principios –artículo 3º– y derechos –artículo 5º– que plantea el proyecto, pero considero necesario presentar una disidencia desde la última comisión de giro.

La propuesta es extemporánea al presupuesto 2017 ya que claramente se necesitarán partidas no previstas, con lo cual la pretendida protección resulta de difícil cumplimiento en el corto plazo. Además, se crean superestructuras sobre las cuales no sabemos si tendrán funcionamiento efectivo.

No pretendo abundar en problemas que deberían haberse tratado en las comisiones precedentes, luego haré algunos comentarios, pero sí quiero puntualizar en lo que compete a la Comisión de Presupuesto y Hacienda sobre los aspectos presupuestarios que se derivan de los artículos 9º, 10, 11, 14, 15, 20, 21 y 22.

El proyecto no establece en forma clara las fuentes de financiamiento para las acciones propuestas y sólo se desprende que será el Estado nacional el que deberá afrontar los costos. En este sentido, se debería explicitar que los fondos necesarios para la aplicación de las disposiciones del proyecto requerirán de la asignación de recursos del presupuesto nacional.

En particular, no se especifican las fuentes de financiamiento de los programas de intervención urgente –artículo 11– y si bien la creación del Centro de Asistencia y Protección a la Víctima de Delito dentro del ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación –artículo 15– implica que deberán destinarse partidas presupuestarias correspondientes, no se hace mención al financiamiento ni tampoco queda claro si la descentralización en unidades locales –artículo 20– implica algún tipo de erogación para las provincias o sólo serán solventadas con fondos nacionales.

Finalmente, es necesario advertir que tanto la creación del centro de asistencia como del consejo asesor –artículo 22– corren el riesgo de generar una estructura burocrática paralela a la existente, lo que finalmente puede consumir recursos del Estado en lugar de fortalecer y hacer efectivos los actuales mecanismos de protección de las víctimas.

Como mencioné, hay aspectos que también deberían haberse tratado en las comisiones de Legislación Penal y de Familia, Mujer Niñez y Adolescencia, porque entiendo que el espíritu de la protección a las víctimas ya existe en el Código Procesal Penal de la Nación. Sin embargo, la ley 27.063/14 se encuentra suspendida, por lo que estando vigente la ley 23.984 y sus modificatorias, se genera incertidumbre respecto a la protección de los derechos, más allá de las ampliaciones conceptuales que plantean las modificaciones del proyecto a las leyes referidas al Código Procesal Penal –artículos 4º y 26 a 31–.

Por otra parte, es importante destacar la existencia de una potencial demora en la aplicación de las disposiciones del proyecto de ley a pesar de establecer su carácter de orden público –artículo 1º–, en tanto que se prevé la necesidad de adecuaciones legislativas, administrativas o procesales en las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –artículo 34–.

el cuidado de la vida de todos los seres. Sigamos trabajando juntos. Aún nos queda un largo camino para seguir defendiendo a los animales para que no sean explotados tampoco en espectáculos, para que podamos reconocer que merecen ser libres y vivir una vida plena y digna.

Seguramente no podríamos estar legislando en esta materia sin dos antecedentes fundamentales en nuestro país. En primer término, los movimientos de las ONG, impulsando cambios en la legislación y toma de conciencia por parte de la sociedad.

La ONG Change.org, un sitio que sirve para promover causas sociales, publicó en octubre un barómetro de la participación de los argentinos. El tema “derechos de los animales” constituyó el 16,4 por ciento de las causas creadas en el país, dos puntos por encima de “derechos humanos”, con el 14,3 por ciento, y sólo superado por “justicia económica”, con el 19,1 por ciento.

Existen numerosos ejemplos de movimientos de la sociedad civil santafesina que dieron origen a leyes pioneras a nivel nacional en materia de bienestar animal, tales como la prohibición de las carreras de galgos impulsada por la ONG Galgos en Libertad. Otro ejemplo es el reciente proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo santafesino, buscando prohibir la tracción a sangre en toda la provincia, que contó con el empuje de las ONG S.O.S. Caballos y la Asociación de Defensa de los Derechos del Animal (ADDERA). Finalmente, podemos citar a la ONG Capibara, Naturaleza y Derecho, que trabajó conjuntamente con los diputados Alicia Gutiérrez, del bloque SI, Ariel Bermúdez, de la Coalición Cívica-ARI, e Inés Bertero, del Partido Socialista, en un proyecto de ley que busca prohibir los cotos de caza en la provincia de Santa Fe.

En segundo lugar, el reconocimiento de la Justicia argentina. El fallo de la jueza Elena Liberatori hizo lugar a la acción de amparo interpuesta por la Asociación de Funcionarios y Abogados por los Derechos de los Animales (AFADA), que solicitaba que la orangutana Sandra fuera considerada persona no humana –y, por lo tanto, sujeto de derechos– y trasladada a un lugar donde pudiera vivir dignamente sus últimos años, en este caso, un santuario en Brasil. Este fallo fue la consagración de varios pedidos de hábeas corpus elevados ante tribunales de distintas provincias que solicitaron que se otorgue a los chimpancés la categoría jurídica de “persona”, para así garantizarles algunos derechos básicos. Estos reclamos ante la Justicia de Córdoba, de Río Negro, de Entre Ríos y de Santiago del Estero apuntaban a modificar el estatus de los animales en la ley argentina, para pasar a considerarlos “personas no humanas”. El reconocimiento legal como persona no humana implica la creación de una figura jurídica que podría garantizar por lo menos tres derechos básicos aplicables a los seres humanos y generalmente poco o nada aplicados al común de los

animales, que son el derecho a la vida, a la libertad y a no ser maltratados ni física ni psicológicamente.

Asistimos entonces a un cambio de paradigma en la forma de relacionarnos con la naturaleza. Estamos transitando un camino en la Argentina que indudablemente sumará muchos y nuevos debates en nuestro Congreso. Dimos un paso más en la ampliación de derechos, reconociendo que la violencia y el maltrato no tienen regulación o reglamentación en la Argentina, sino castigo, y merecen nuestro más entero repudio.

Quiero cerrar estas palabras con una frase que nos dejó Mahatma Gandhi: “La cultura de un pueblo se mide por la forma en que trata a sus animales”.

En el Congreso de la Nación hoy decimos, juntos, STOP GALGUEROS.

21

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA SCAGLIA

Régimen legal de protección, derechos y garantías de víctimas de delitos

Venimos a poner voz a quienes no la han tenido hasta hoy. Para muchos, en nuestro país, hablar de justicia es hablar de una quimera. Pasan años y hasta décadas recorriendo tribunales, buscando calmar su dolor, sin poder conseguir respuestas y sin entender qué pasa en sus procesos.

Debemos tener esto en claro: la víctima sufre psicológica, física y emocionalmente. Y nuestro procedimiento penal continuaba y hasta acrecentaba ese dolor.

Se ha dicho –y con razón– que la víctima ha sido la gran ausente en el proceso penal de todos los tiempos. Por eso se habla de la denominada “segunda victimización de la víctima”. Al sufrimiento por el delito cometido sobre su persona o sus bienes se suma el calvario que a veces suele ser el proceso penal para ella, donde pasa a ser un simple espectador que se limita a ver pasar las sucesivas etapas de un procedimiento que le es ajeno, pero que se ha iniciado desde su dolor.

Son muy limitadas las facultades con las que cuenta la víctima para poder intervenir en un proceso, si es que se le da lugar a su pedido de participación. Debe limitarse, en la mayoría de los casos, al impulso, acusación, pruebas y recursos que plantee el Ministerio Público; no tiene una total independencia como parte en el proceso para poder darle el impulso que ella pretendiera.

La víctima ha sido la gran ausente al momento de la elaboración de las normas penales de fondo y de forma. Generalmente, todo se hace en función del delincuente o en principio de aquel individuo que es sospechado de cometer un delito.

Así, a diferencia de las garantías individuales a favor de los imputados que forman parte del debido proceso, los derechos de las víctimas en el proceso penal

se encuentran todavía en etapa de desarrollo y consolidación, tanto en las legislaciones nacionales como en el ámbito internacional. Es más, durante una buena parte de la existencia de lo que podría denominarse como el desarrollo del “derecho penal moderno”, la víctima ha sido un actor marginal sin derechos explícitos en el proceso.

Desde el punto de vista de las razones de derechos, es claro que los diversos movimientos a favor de las víctimas, típicamente representados por asociaciones de víctimas, han logrado un proceso de sensibilización que ha llevado a reconocer que el ofendido, en cuanto persona, también es titular de un conjunto de derechos inalienables que deben ser reconocidos en el proceso penal.

No sería razonable que, en este escenario en donde todos tenemos más derechos reconocidos, no le fuera también reconocido a ella. Por lo mismo, se trata de una expectativa social que me parecería erróneo desconocer o siquiera considerar seriamente.

Es importante reconocer que el sistema jurídico penal no sale a la luz todo armado o estructurado, sino que es producto de la elaboración legislativa, los proyectos, los debates, las discusiones y los aportes de la política criminal. Y es a este evento que asistimos con este reconocimiento de derechos procesales a las víctimas de delitos.

El objetivo específico de esta reforma respecto de la víctima del delito consiste en fortalecer ampliamente la participación de ella en el proceso penal mediante el otorgamiento de nuevas garantías procesales.

Esta reforma se centra en dos pilares fundamentales: la protección y trato digno hacia la víctima y la posibilidad de control sobre la marcha del proceso y/o el ejercicio de la acción penal.

Además de conservarse importantes derechos y garantías procesales de la víctima se incorporan nuevos beneficios a favor de ésta que le permitirán salvaguardar sus intereses de manera más efectiva, así como gozar de una mayor certeza jurídica cuando se encuentre involucrada en un proceso penal.

No debemos olvidar que la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha dicho lo siguiente: “El Estado debe dar a las víctimas y a sus familiares la oportunidad de ejercer el derecho a la justicia”. Esto lo ha afirmado en el caso “Barrios Altos”, el 14 de marzo de 2001. Asimismo, en el caso “Bulacio” ha sostenido, el 18 de noviembre de 2003, que “las víctimas podrán demandar la jurisdicción criminal y participar del proceso”. Estos fallos encuentran resonancia con el artículo 25 de la Convención Americana de Derechos Humanos.

A partir de esta reforma y del cambio de paradigma sobre las facultades procesales de las víctimas, estamos reconociendo que ellas tienen derecho a la verdad, a que se haga justicia y a la reparación integral del daño.

22

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA TUNDIS

Régimen legal de protección, derechos y garantías de víctimas de delitos

En el día de la fecha, quiero hacer referencia a un tema que me resulta de gran importancia, ya que abarca a todos los ciudadanos de nuestro país que se encuentren en una situación de vulnerabilidad frente a los diferentes delitos penales existentes.

Creo muy necesario e importante que hoy nos encontremos tratando un proyecto de ley para proteger a las víctimas de delitos. Debemos reconocer, tutelar y garantizar sus derechos, entre ellos el de asesoramiento, representación, justicia, reparación, asistencia, etcétera.

Con anterioridad, sólo el victimario tenía derecho a la defensa gratuita y automática, mientras que la víctima quedaba desamparada de todo tipo de derechos, ya que el Estado no los protegía. Así, la víctima debía contratar servicios de un profesional al que muchas veces les era imposible pagar.

Gracias a esta nueva iniciativa, las personas víctimas de delitos podrán hacer seguimiento de su juicio. Además, las asociaciones de protección a las víctimas podrán tener el reconocimiento legal a través de la creación de una comisión y tendrán también el seguimiento de las causas. Las causas no se seguirán abriendo pura y exclusivamente en las comisarías, donde las personas eran ignoradas y maltratadas, sino que estas asociaciones tomaran las denuncias durante las veinticuatro horas, en caso de que no lo hayan hecho con anterioridad.

A partir de esta sanción lograremos que se encuentre personal especializado a disposición de las víctimas, quienes sabrán contener a la familia que sufre por el dolor de haber perdido un ser querido o haber sido lastimado después de un robo.

Ahora, las personas podrán denunciar y pedir justicia, sin ser amedrentados o amenazados. Una de las cuestiones por las que las familias no hacían sus respectivas denuncias era el temor de abandonar sus casas. También este proyecto permitirá que se comunique a la víctima en el caso que el victimario sea excarcelado.

Con estos centros de atención también estaremos dando respuesta a las víctimas de violencia de género, ya que la norma contiene medidas especiales de protección en general durante la fase de investigación.

En estos últimos días pudimos ver que las diferentes medidas cautelares –como la restricción perimetral– estaban siendo violadas. Eso habla de una falta de presencia del Estado en hacer cumplir las pocas protecciones que tenían las víctimas.

Con la sanción de esta norma no sólo daríamos solución a este tipo de víctimas, sino que facilitaríamos a quienes no pueden salir de sus casas –por miedo o por las razones que fuera–, que puedan hacer las denuncias de manera telefónica, brindándoles todo el

apoyo psicológico que hasta ahora el Estado no estaba dando, dejando en total situación de abandono a las víctimas, sin ningún tipo de protección.

Por las razones explicitadas en esta exposición, apoyo este proyecto de ley, dejando en claro que el Estado debe estar atento a su cumplimiento, sin dejar a ninguna víctima sin protección.

23

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA MIRTA TUNDIS

Obligatoriedad de la educación inicial para niños y niñas de 3 años de edad, en el sistema educativo nacional

Con motivo del debate sobre la obligatoriedad de la educación inicial para niños de 3 años en el sistema educativo nacional, deseo dejar sentada mi postura sobre el tema adelantando que, junto con mi bloque, apoyaré esta iniciativa.

La educación es uno de los derechos humanos reconocidos en la mayoría de los tratados internacionales. Ello así porque es un derecho llave. Es decir, mediante el acceso a la educación, se abre el camino hacia el efectivo disfrute de otros derechos. Por ello, cuanto antes un niño se incorpore al sistema educativo, más eficiente será su aprendizaje ciudadano.

No obstante, debemos recordar que el reconocimiento de un derecho por el sistema jurídico no es suficiente, sino que el Estado debe garantizar el acceso al mismo. En el caso de la educación, los expertos de la UNESCO se refieren a esto como las "4 A".

La asequibilidad refiere que la educación debe estar disponible de manera acorde a cada niño. Debe ser gratuita y obligatoria para que todos puedan acceder, en especial las minorías.

La accesibilidad significa que el acceso a la escuela será universal. No basta con que el niño llegue a la escuela, sino que debe permanecer y finalizar sus estudios, por lo que debe haber programas orientados a eliminar barreras geográficas, económicas y culturales.

Por aceptabilidad se entiende que debe haber normas mínimas que detenten calidad educativa. Los niños y niñas son sujetos de derecho. Para ser aceptable, la educación debe respetar mínimos estándares de seguridad y calidad.

Por último, la adaptabilidad tiende a que la educación se adapte a cada niño y a los diferentes colectivos. La escuela, los docentes, los materiales deben ser los que se adecuen a la realidad de los niños y niñas, y no al contrario.

Mediante la aprobación de esta norma, estamos cumpliendo con el primero de estos requisitos, pero debemos estar atentos a los otros tres. Es decir, en pos de la protección de nuestros niños, debemos velar por que cada pequeño tenga la educación que sea mejor para sí mismo y que pueda acceder a ella, ya sea que viva en una gran ciudad o en un pequeño paraje de montaña.

La obligatoriedad de la escuela inicial desde los 3 años es un derecho para los niños y una obligación para los padres y el Estado. Desde la sanción de esta norma, el hecho de que cada niño acceda a su sala de 3 años será una obligación, y por lo tanto será pasible de ser exigida judicialmente.

La falta de vacantes ya no podrá ser excusa para dejar que un niño de esa edad pierda un año de escuela. Si ésa es la problemática, el Estado deberá construir más escuelas, más salas y contratar más docentes de educación inicial.

Por las razones esgrimidas en mi exposición, apoyo el proyecto de ley proveniente del Poder Ejecutivo, pero dejando en claro que debemos estar atentos al cumplimiento del mismo.

24

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO WECHSLER

Prohibición de carreras de perros

La casa común es lo que sustenta todas nuestras vidas. Creemos pensando que éramos propietarios de la tierra que nos cobija y comenzamos a hacer un uso irresponsable de los bienes que Dios incluyó en ella, sin pensar en sus consecuencias.

El cuidado del ecosistema necesita de una mirada holística. La base fundamental para una convivencia sana y pacífica entre los miembros de una sociedad implica conferir consideración hacia el otro, reconocer el derecho ajeno y cuidar lo que nos rodea.

No hay sólo objeto respetado, sino sujeto que respeta. El respeto se practica cuando se entiende que la libertad de cada uno termina cuando empieza la del otro. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de la gran familia, con lo cual debería haber un cuidadoso inventario de las especies que alberga. Todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres humanos nos necesitamos unos a otros.

Es por ello que es indispensable crear un sistema normativo que incluya límites y asegure la protección del ecosistema.

25

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SPINOZZI

Régimen de apoyo a la actividad emprendedora y su expansión internacional, creación del Fondo Fiduciario para el Desarrollo de Capital Emprendedor, constitución del Registro de Instituciones de Capital Emprendedor, y cuestiones conexas

El proyecto de ley que estamos analizando en esta sesión, cuya autoría corresponde al Poder Ejecutivo de la Nación, reviste gran importancia. En él se re-